



IEEJ

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE JALISCO

ANÉCDOTAS

DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL 2006

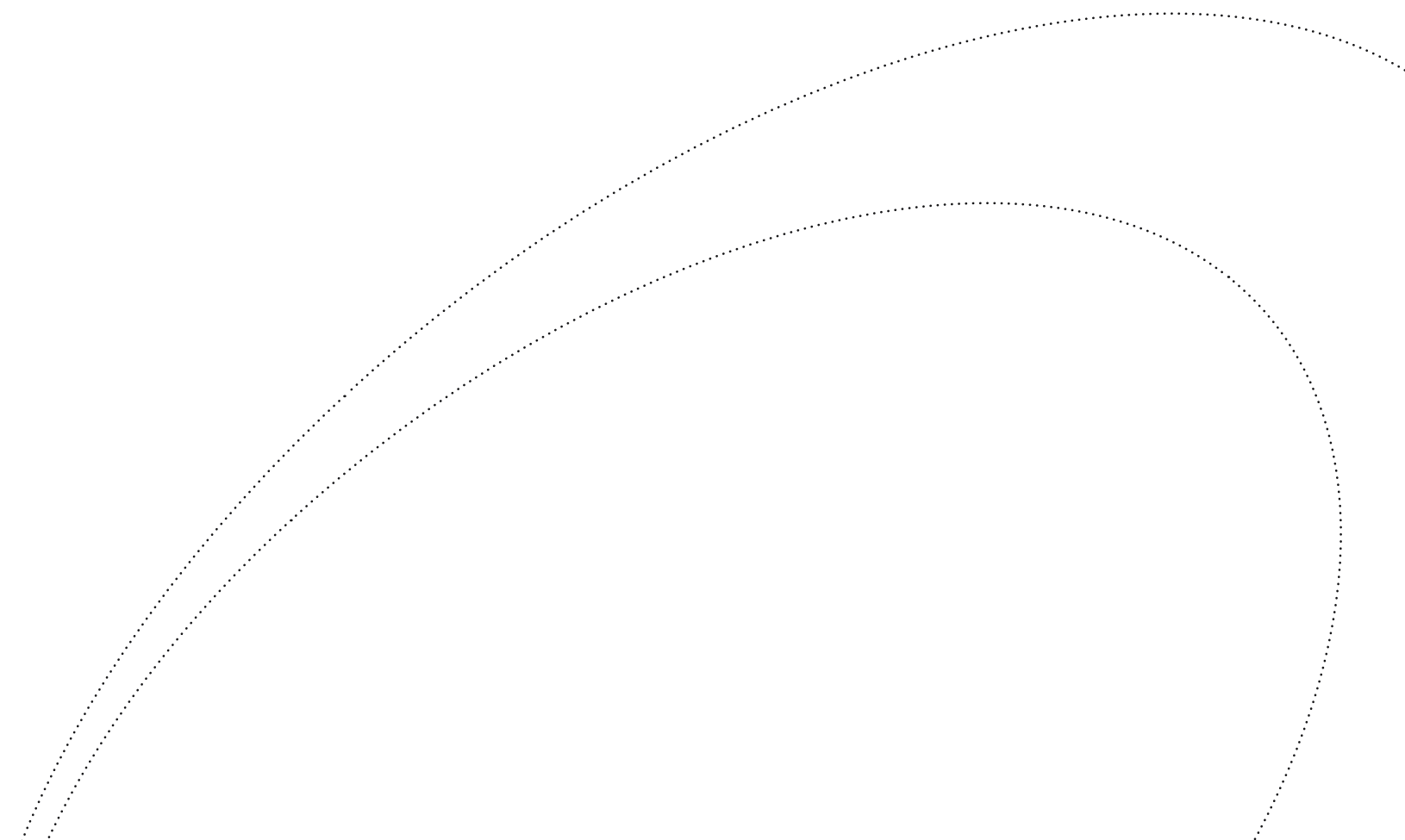
FOTOGRAFIANDO

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA





ANÉCDOTAS
DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL 2006
FOTOGRAFIANDO
LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA



INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

Doctor José Luis Castellanos González

CONSEJEROS ELECTORALES

Licenciada Rosa del Carmen Álvarez López

Licenciado Víctor Hugo Bernal Hernández

Licenciado Sergio Castañeda Carrillo

Licenciado José Tomás Figueroa Padilla

Licenciado Armando Ibarra Nava

Licenciado Carlos Martínez Maguey

SECRETARIO EJECUTIVO

Licenciado Manuel Ríos Gutiérrez

DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Licenciado Juan Carlos Franco Jiménez

DIRECTOR DE CONTRALORÍA

Licenciado Ricardo Santana Madrigal

DIRECTOR DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Maestro Luis Gabriel Mota

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Licenciado Rafael Mayorga Rodríguez

DIRECTOR DE INFORMÁTICA

Licenciado Ramiro Garzón Contreras

DIRECTOR DE ORGANIZACIÓN ELECTORAL

Maestro Guillermo Amado Alcaraz Cross

DIRECTOR DE PRERROGATIVAS A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Licenciado Héctor Javier Díaz Sánchez

DIRECTOR JURÍDICO

Licenciado Carlos Óscar Trejo Herrera

DIRECTOR DE LA UNIDAD DE TRANSPARENCIA

Licenciado Tlacaél Jiménez Briseño

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE EDICIÓN Y PUBLICACIONES

Licenciado Alejandro Vargas Vázquez

CONSEJEROS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

2006

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Licenciado Efrén Flores Ledesma

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Licenciado Jesús Reynoso Loza

Licenciado Alfonso Gómez Godínez

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Licenciado Ismael del Toro Castro

PARTIDO DEL TRABAJO

Licenciado Amarante Gonzalo Gómez Alarcón

PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO

Licenciado Hugo Valdivia Ochoa

CONVERGENCIA

Contador Público José Jaime Ayala Ponce

ALTERNATIVA SOCIALDEMÓCRATA Y CAMPESINA

Licenciada Elsa Cristina Stettner Terrazas

PARTIDO NUEVA ALIANZA

Licenciada Lizette Gámez Ferrero

2007

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Licenciado José Antonio Elvira de la Torre

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Licenciado Guillermo Arturo Gómez Reyes

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Maestro Roberto López González

PARTIDO DEL TRABAJO

Licenciado Amarante Gonzalo Gómez Alarcón

PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO

Licenciado Hugo Valdivia Ochoa

CONVERGENCIA

Maestro José Negrete Naranjo

NUEVA ALIANZA

Licenciada Lizet Gámez Ferrero

ALTERNATIVA SOCIALDEMÓCRATA

Licenciada Tabita Hernández Ortega

ANÉCDOTAS
DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL 2006 Y
FOTOGRAFIANDO
LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Instituto Electoral del Estado de Jalisco, 2007

Florencia 2370, esquina López Mateos, colonia Italia Providencia,
C.P. 44648, Guadalajara, Jalisco

www.iej.org.mx

Edición, diagramación y diseño: Departamento de Edición y Publicaciones;
Dirección de Capacitación Electoral y Educación Cívica

©Instituto Electoral del Estado de Jalisco

Primera edición: noviembre de 2007

Impreso en México/Printed in Mexico

ISBN-10: 968-9206-19-2

ISBN-13: 978-968-9206-19-4

El contenido escrito y fotográfico de esta publicación es responsabilidad de sus autores.
El Instituto Electoral del Estado de Jalisco es ajeno a las opiniones aquí presentadas. Se
difunden como parte de un ejercicio de pluralidad y tolerancia.

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico existente, o por
existir, sin la autorización escrita del editor o el titular de los derechos.

Mensaje del Consejero Presidente

Dejar testimonio del enorme reto que significa llegar a todos los rincones del estado a fin de garantizar el ejercicio del sufragio libre, secreto y directo, fue una tarea enriquecedora para todo el personal administrativo y operativo que formó parte de este gran compromiso que fue la preparación, organización y el desarrollo de los comicios en nuestra entidad federativa en el año 2006.

El Instituto Electoral del Estado de Jalisco, durante los procesos electorales ordinario 2006 y extraordinario 2007, se dio a la tarea de recoger, en un concurso abierto a todo el personal operativo electoral, aquellas anécdotas y momentos que fueron marcando la vida y el desarrollo de los que participaron directamente en la organización de los comicios.

Cada uno de los servidores públicos comprometidos con el significado de su labor, emprendieron una ardua tarea, que con su esfuerzo y tenacidad llevaron a buen puerto, lo que enriqueció el desarrollo de las elecciones y que, además, conlleva experiencias y aprendizajes nuevos que hoy comparten con nosotros.

Los instantes que hoy quedan plasmados en esta edición de *Anécdotas del proceso electoral 2006* y *Fotografiando la participación ciudadana* darán testimonio fehaciente del trabajo realizado y de los logros alcanzados durante todo el proceso electoral.

Expresamos nuestra felicitación a todos aquellos funcionarios electorales, personal operativo y administrativo que ofrecieron su trabajo, dedicación y esfuerzo a la enaltecedora labor electoral, que sin duda quedó llena de grandes satisfacciones personales y profesionales para todos y cada uno de nosotros.

Saludos cordiales
Doctor José Luis Castellanos González
CONSEJERO PRESIDENTE

ANÉCDOTAS

DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL 2006





LA DEMOCRACIA INTEGRA LAS DIFERENCIAS

GONZALO AMADOR BERMEJO



CORRÍA EL AÑO 2006, tiempo en el que debería elegirse gobernador, diputados y municipales, en la tierra del maíz y del tequila. En el estado de Jalisco, pues.

Los noticiarios, diarios, letrados y chismosos de la región, pronto informaron que había un nuevo organismo para arbitrar la contienda electoral, el Instituto Electoral del Estado de Jalisco (IEEJ).

Y así, al canto del gallo y el cacaraquear de la gallina, los diversos partidos iniciaron e intensificaron su participación; el partido de los letrados y valientes, haciendo propuestas basadas en la ignorancia y el miedo; el partido moribundo, simulando representar los intereses de los vivos; el partido de los ciegos, proponiendo que primero deben ser atendidos los tuertos, luego los ciegos; finalmente, el partido de los osos, simplemente intentando sobrevivir a partir de los trabajadores. Todo parece indicar, que con estas ideotas, el pueblo es para servir a los partidos y no como debe ser, los partidos al servicio del pueblo. ¡Ah! Eso sí, todos coincidían con la señora propaganda, esa que deja sólo contaminación visual, y del medio ambiente, aunque luego, se tome como propuesta de campaña favorecer el medio ambiente.

Por su parte, el árbitro de la contienda —IEEJ—, inicia su organización. Para ello reúne y capacita a su personal, el cual a su vez, ha de capacitar a los ciudadanos. ¡Sí!, a esos en los que se encuentra el poder para decidir quién ha de ser su autoridad que les sirva en rubros como: educación, salud, alimentación, vivienda, empleo, seguridad, etcétera.

Así, un buen día, el capacitador, sale a “sembrar notificaciones”; recorre todo tipo de calles y callejones, a fin de entregar los nombramientos, desde las calles empedradas, arboladas, adoquinadas y limpias, hasta aquellas

encharcadas, sucias y enterregadas. Ya de regreso, en la base distrital, comparte impresiones de los ciudadanos con otros colegas suyos, así es como varios de ellos catalogan a los ciudadanos: El *cometa*, se aparece muy rara vez en su domicilio; el *mentiroso*, dice que no es el ciudadano que se está buscando, aunque sea él mismo quien te está brindando la información; el *parero*, ese día es mi cumpleaños, salgo de viaje, mis hijos están pequeños...; el *agresivo y desconfiado*, no quiere firmarte nada de recibido, que este pinche gobierno no sirve más que pa' robar...; el *chismoso*, que no es el ciudadano, pero te pide información de *pe a pa*; el *amable*, que te pasa a su casa, te invita un vaso de agua y recibe con gusto la notificación; el *responsable*, recibe la notificación y te llama para que le informes, porque está interesado en formar parte de la mesa... Y es con esta diversidad de ciudadanos, ricos y pobres, letrados e ignorantes, responsables e irresponsables, como se van integrando las mesas directivas de casilla.

En ese ir venir, de un lado al otro y del otro al uno, salí a entregar una carta de notificación. Ya comenzaba a pardear, aunque raro en la ciudad, algunos pájaros se escuchan trinar; algunos puestos de comida iniciaban sus labores y se expandía sus olores de tacos, pozole, tostadas, *hot dogs*... las calles enterregadas, el ruido de los vehículos y los gritos de algunos niños en la calle, formaban parte del paisaje. Toco a la puerta, y el primero en recibirme es un pinche perro, negro y con los ojos rojos que me corretea por toda la cuadra, entre mochilazos, gritos y ladridos. Una vecina sale con un palo en mano y espanta al endemoniado animal. —¿Está usted bien, joven?, me pregunta. —Sí, sólo fue el susto. —A quién busca. —A don Demócrito. Toca la puerta y le habla a su vecino. Sale un joven de unos 20 años de edad, pantalón de mezclilla desgarrado a la cadera, playera entallada, tenis al piso, de tez morena y estatura media; le explicó que buscó a Demócrito, me dice soy yo, le entrego la carta y le explico de qué se trata, la toma con su mano izquierda, mientras que con la derecha se toca la barbilla, la lee y me dice, no soy yo, es mi papá, y él hoy no está aquí; lo puedes encontrar el lunes por la noche. Como era la primera notificación se la dejé, le solicité el teléfono y me retiré.

Pasaron algunos días para comunicarme por teléfono con Demócrito; al llamarle, él mismo me contestó. Le



expliqué de qué se trataba, y me dice que encantado de la vida, él está dispuesto, es más, que no lo incluyera en el sorteo, que con él ya contara. Le expliqué que debíamos seguir un reglamento para evitar suspicacias y sospechas, a lo que él insistió, no importa, pase lo que pase, tú cuentas conmigo.

Se dio el sorteo y había que notificar de nuevo a los ciudadanos que deberían conformar las mesas de casilla con sus respectivos nombramientos. Demócrito queda como suplente, pero él sigue dispuesto para lo que se ofrezca. Un mal día, un funcionario de casilla ya no quiere participar porque es “mucho el tiempo que hay que invertir en los cursos de capacitación”. Al revisar la lista de suplentes, mi sorpresa, Demócrito está entre ellos, inmediatamente voy a notificarlo. Uno de sus hijos, me dice que ya no vive allí. ¡Qué día y qué mala suerte!

Sin embargo, Demócrito me llama y me cuestiona por qué no lo he mantenido informado; le comento lo sucedido, y me dice, venga tal día a tal hora. Y así sucedió, me presentó al mismo domicilio, y mi sorpresa es que me pasa a su casa y parece que hay reunión familiar. Me presenta a su familia, nos sentamos unos en la sala y otros en el comedor, en total seis. Me pidió que le explicara a su familia el proceso de las elecciones y lo que estaba en juego; terminado esto, le pide a su hijo, el que me había dicho que ya no vivía allí, que me ofreciera una disculpa; lo cual hizo, y a continuación les da un sermón: el compromiso que tienen con su país, para con ellos mismos, y para con su familia, y finalmente. “Voy a participar porque quiero darles testimonio de que si queremos construir un mejor país debemos involucrarnos, porque nadie tiene derecho a exigir lo que no ha dado, y ustedes, en su caso, no pueden pedir una buena educación, si no se comprometen en lo que sea para que su gobierno haga algo por ustedes...”

Demócrito participó, finalmente, como escrutador; asumió su papel con responsabilidad y dignidad. Del Demócrito que les estoy hablando, no crean que es una persona letrada, o un persona económicamente bien, no, les estoy hablando de un ciudadano obrero, que vive en la periferia, que viaja en transporte público y que no ahorra porque su salario le da únicamente para ir al día. Ahora comprendo la importancia de la “actitud positiva” ante cualquier circunstancia de la vida; ya que de ésta

emanan gestos heroicos de personas comunes, que le inyectan sentido y razón de ser a la vida de los que los rodeamos. ☺

JORNADA ELECTORAL CONTRA JORNADA DEL MUNDIAL

MARTHA SUGELI CORTÉS GONZÁLEZ



CUANDO SUPE QUE SERÍA COMISIONADA MUNICIPAL, me sentí como un árbitro suplente, esperando actuar lo más rápido posible, pero cuando me designaron comisionada presidente, entendí que sería algo así como un árbitro central. Para entonces ya había designado a mi suplente como secretario o a mi secretario como suplente. Me imaginaba cómo el balón de la democracia rodaba de un lado para otro dentro de la cancha municipal para obtener ese gol que daría el poder a la escuadra ganadora.

Algunas de las escuadras representadas por los diversos partidos políticos demostraban su técnica y otras un fútbol llanero, como en otras canchas o demarcaciones de la geografía electoral, y ninguna se caracterizaba por tener un jugador estrella; más bien, por no jugar al cien por ciento técnicos y por las ansias de anotar gol al contrario. Los observadores eran pocos y el público representado por los electores se encontraba en que si asistía a esa fiesta o no, pues los rumores y desprestigios ocasionados por los mismos jugadores ocasionaron poca participación, y aunque no esperaba que se perdieran su asistencia, pensaba que muchos se abstendrán de hacerlo.

Para este encuentro el balón es de lo más perfecto, pues fue confeccionado con el paso del tiempo, y por los errores se aprendió que periódicamente se debe cambiar; la cancha, como siempre, está dispuesta a que se inicie el “juega bonito”, que no es otra cosa que las

ganas de jugar bien por parte de los candidatos y sus simpatizantes; de cualquier forma, el *fair play* representado por los principios rectores garantizan que tanto unos como otros hagamos nuestro papel al cien por ciento. Las reglas del juego establecidas en la ley prevén todo aquello que pueda pasar; para cualquier caso no previsto están los altos directivos del instituto organizador de este juego, quienes, si es necesario, actuarán para aplicar la ley.

Para ese entonces ya habían sucedido muchas contrariedades con los árbitros, no de poco tiempo, sino desde que se creyó que era necesario erradicar las malas costumbres de los altos directivos al creer que un equipo era el que tenía que ser el campeón sin siquiera dar el derecho a los demás de disputárselo, y dejémonos de eso, al principio cuando se crearon esta clase de torneos los árbitros se vendían lúcidamente por hacerse los ciegos y sordos, así que reformándose las reglas sucedió lo siguiente: la Certeza fue exigida simplemente para dar seguridad de que se juegue como se debe; la Legalidad fue para que las mismas reglas del juego se ejecuten; Independencia no es otra cosa que la entereza de carácter del árbitro; Imparcialidad fue por aquello de no favorecer a nadie y sólo aplicar los criterios propios a la luz de la ley; Equidad fue dada para ser justos en las grandes decisiones que se toman en un juego importante, y Objetividad para reforzar todo lo demás. Y entre la jornada electoral y la jornada mundialista termina primero la primera, la segunda envolvió a la primera, la primera fue más que la segunda, pero la segunda a veces borró a la primera porque la primera cansó más que la segunda, y entre la primera y la segunda llenaron diarios aun cuando por las dos nunca hubo acuerdos, y entre una y otra se fue el mes de junio, y julio se terminó más pronto.

El partido comenzó sobrado en ímpetu, lleno de emociones y con una asistencia más de la esperada, aunque en realidad nunca se esperó tanta. Eso sí, sobraron faltas que sólo terminaron en infracciones económicas que no repercutieron ni siquiera para dar un corajito a nadie, pues ganando se olvida esto y se paga hasta más; la verdad hicieron falta más tarjetas, no por determinación si no por causas no previstas; esto no es motivo de anulación en la mesa o, como se dice, motivo

de impugnación, pero sí para reconsiderar la victoria y cuando menos marcar un penal en contra de los vencedores.

La democracia es como el fútbol, se gana o se pierde con un gol, o se gana y se pierde con un voto; el chiste es que haya un ganador y un perdedor o un vencedor y un vencido y sin querer queriendo una mitad queda de acuerdo y la otra no, pero lo peor: como árbitros siempre sale uno perdiendo.

Los procesos de cada tres años, los mundiales de cada cuatro, los dos con la participación de ciudadanos y partidos políticos, o con escuadras representativas y sus seguidores, ambos con sus procedimientos y reglas, con sus altibajos, pero sobre todo con el juego de pasiones. ☹

DISCAPACIDAD SIN FRONTERAS

LAURA ELIZABETH BARAJAS PÉREZ



CUANDO ME ENCONTRABA EN LA PRIMER ETAPA de la jornada electoral, visitando ciudadanos de los cuales saldrían los futuros funcionarios de casilla, recuerdo que ese día inicié desde muy temprano; era un 15 de marzo, cuando me dirigí al domicilio del ciudadano Gabriel Aguilar Martínez, con dirección en Sebastián Allende 1925, de la sección 1357, y pensé: es un joven de 19 años, lo más seguro es que acepte ser funcionario por ser la novedad, y más, porque votará por primera vez.

Al llegar a este domicilio, me atendió un hermano, al que por cierto, me percaté, que le extrañó que buscara a Gabriel. Enseguida llamó a su mamá, a quien expliqué el motivo de mi visita, para lo cual me comentó que su hijo se encontraba dormido, pero de antemano me pidió que esperara porque a él le gustaba atender sus asuntos. La señora empezó a platicar que su hijo no iba a poder participar por su situación, ya que a la edad de 16 años y siete meses, de ser un muchacho sano e inquieto, que



su pasatiempo era andar en patineta y bicicleta, empezó a estar deprimido, al no querer salir. Incluso ella pensó en ese momento que a lo mejor andaba ingiriendo drogas, y llegó el caso a tal, que no reconocía a su familia, decía una cosa por otra. A raíz de esto lo llevaron con un psiquiatra quien lo atendió por quince días, pero al no ver mejoría, lo llevaron con un médico internista, el cual dio el diagnóstico de meningitis tuberculosa, que incluso, por traer bastante líquido en el cerebro, tuvieron que ponerle una válvula para drenarlo; a causa de ello, ya en el hospital le dieron cinco infartos cerebrales; enfermeras y en general, el equipo médico tomaba precauciones extremas, alcanzando incluso estos cuidados a la familia, porque argumentaban que era extremadamente contagiosa su enfermedad.

La madre del muchacho, al verlo en estas condiciones, pensó en sacarlo y buscar otra opinión, pero los médicos de esa institución le dijeron que no lo hiciera, que mejor dejara a su hijo pasar los últimos momentos de su vida tranquilo, y con mucho trabajo logró sacarlo, incluso firmando bajo responsabilidad familiar; lo que sí, a causa de esos infartos cerebrales, le diagnosticaron que no iba a poder hablar nunca. Ya posterior a este hecho lo trasladaron a otro hospital donde un neurocirujano mandó realizarle cultivos y terminó diagnosticándole brucelosis, la cual es una enfermedad que se adquiere por consumir lácteos o algún derivado infectado por la bacteria *brucella*; el médico argumentó a la familia que por haberle dado al muchacho la enfermedad en etapa de su desarrollo y crecimiento, se agravó más, ya que la bacteria se incubó en la médula ósea y posteriormente se fue al cerebro, de ahí las complicaciones derivadas. En este hospital, parte del tratamiento era tenerlo en un cuarto a temperaturas muy bajas; era tanto el frío que quien ingresara debía abrigarse muy bien. El muchacho permanecía solo con una sábana y sudaba exageradamente. Posterior a este tratamiento se le tuvo que acondicionar en casa un cuarto de hospital, con enfermeras de turno completo, pero el gasto empezó a ser excesivo, y la familia tuvo que aprender, para sustituir los servicios de las enfermeras y entre ellos turnarse, ya que la alimentación del muchacho era solamente por sonda. Duró tres meses para poder empezar a pronunciar palabras, gracias a Dios y a este médico como lo argumenta su mamá, es como

ha salido adelante, pese a que no había esperanzas para su recuperación; recuerda la señora que cuando cumplió 18 años ya se encontraba Gabriel en silla de rueda, pero era tanta su ilusión obtener su credencial de elector, que obligó a todos a que lo llevaran para tramitarla, ya que decía que había esperado con tanta ilusión ser mayor de edad para hacerlo que eso no representaría obstáculo para llevarlo a cabo. Cuando la señora terminó de relatarme todo esto, ya se había despertado Gabriel, el cual me atendió trasladándose con su andadera, me conmovió ver su entusiasmo y su amabilidad para dirigirse hacia mí; cuando le expliqué que había salido sorteado como posible funcionario, nunca olvidaré el rostro de este muchacho: se emocionó y deseó leer en voz alta a su mamá y a su abuela, la carta donde aparecía su nombre, con cierta dificultad de lenguaje y con una ligera desviación ocular, derivada de las secuelas de la enfermedad, no fueron obstáculo para que lo hiciera, se sentía el hombre más importante por haber sido tomado en cuenta y enseguida me preguntó que sus capacitaciones cuando iniciarían y dónde, para que lo llevaran; su mamá y yo nos miramos, poniéndonos de acuerdo, porque era obvio que sus tratamientos, terapias y aun su estado iba a hacer imposible concebir la idea que fuera a participar, pero no quisimos contestarle con una negativa ninguna de las dos, sólo decirle que faltaban procesos y si al siguiente quedaba, lo visitaría e incluso le daría a domicilio su capacitación, y él todavía me contestó que no me molestara, él podría ir a donde se llevaran a cabo.

Por su propia mano, firmó de recibido y jamás concibiéndose incapacitado para tales funciones. Este suceso que tuve la fortuna de vivir y presenciar, nunca lo olvidaré. Ahora que me encuentro, posterior a la jornada electoral, recordando todas las vivencias con los ciudadanos, cuántos de ellos desearía yo que tuvieran aunque fuera sólo un poco de ese compromiso personal y social que tiene este muchacho consigo y con su país; ese deber cívico tan arraigado que posee, el empuje, el sentirse útil y necesario, sintiendo que tiene algo que aportar a los demás; que en vez de mostrarse indiferente o temeroso, por haber salido sorteado argumentando pretextos como algunos otros ciudadanos, unos más pese a ser mayores de edad, la familia tomaba decisiones por ellos o incluso los negaban, etcétera. A la fecha este muchacho continua

con terapias, acude a natación, donde incluso ha recibido medallas por su empeño; desea terminar su preparatoria en forma semiescolarizada y realizar una carrera profesional; ha puesto mucho de su parte para valerse por sí mismo, vende pulseras de murano que él mismo elabora y siempre menciona: “deseo que la juventud salga adelante y le eche ganas en lo que se proponga hacer”.

Para mi juicio, fue el ciudadano más representativo en esta jornada electoral dentro de mis secciones, un ejemplo a seguir por sus ganas de vivir y dar lo mejor de sí, como ciudadano comprometido, que como tal, tiene derechos y obligaciones que cumplir. ∞

*

E V A

MIGUEL ANGEL LÓPEZ BARAJAS



LA JORNADA ELECTORAL RESULTÓ SER totalmente nueva para mí. Creía que toda la gente que salía insaculada poseía conocimientos básicos y que mínimo cursaron la preparatoria. Desconocía los mexicanos maduros, los mexicanos revolucionarios, los mexicanos sindicalistas, los mexicanos hijos del tata Cárdenas. El México moderno y globalizado que apenas iniciaba en esta etapa de mi vida y que además yo crecí, era el país donde una computadora con internet y biblioteca virtual se comparaba con un plato de sopa caliente, y lo demás sale sobrando.

Fue entonces cuando conocimos a Eva, un mujer de aproximadamente noventa y tres años de edad que vivía en las zonas marginadas de Tuxpan, Jalisco. Eva, como cualquier mujer que vive alejado de la civilización y marginada históricamente por el machismo que impera en la cultura mexicana, no tuvo la oportunidad de ir consistentemente a la primaria. Las condiciones económicas y

sociales le impidieron a Eva terminarla. La maestra que tuvo en sus efímeros años escolares le enseñó arduamente a leer y escribir.

Cabe destacar que, según las instrucciones recibidas por nuestros jefes, era notificar a las personas mayores de setenta años en la etapa final del proceso. Es decir, que la gente que tuviera más de la edad contemplada para ser funcionario de casilla, debería ser notificada aun sabiendo que no participarían como funcionarios. Jamás entendí la razón. Esa gente a la que dejaron hasta el final fue la que nos entregó el país con internet y bibliotecas virtuales, además de las luchas sociales que sostuvieron durante más de setenta años. Aldo, el capacitador encargado, omitió dicha instrucción y se presentó ante Eva para decirle que había salido elegida en un sorteo que se llevó a cabo meticulosamente. Desde luego que su primera reacción fue sorpresiva, ya que no esperaba tan distinguida invitación. O mejor dicho, creía que como mujer no debía participar en esos menesteres: “Mi obligación inicia en el hogar, inicia y termina allí mismo”, decía triste Eva.

Aldo, como empleado del Instituto, insistió para que aceptara ser primero notificada y posteriormente funcionario de casilla. La insistencia de Aldo consistía en que en la población de Eva la mayoría de los ciudadanos insaculados no sabían leer ni escribir. Jamás había participado en un proceso, así que no tuvo otra el capacitador, más que convencer a Eva de que por su grado de estudios tenía que ser capacitada para ser funcionario de casilla, a sabiendas de que Eva tenía noventa y tres años. Convencida de que la mujer no debía ser sólo ama de casa, aceptó tal distinción.

Al parecer todo marchó bien durante la etapa de capacitación. Aldo iba hasta la casa de Eva para capacitarla y siempre se tomaban un café que ella prepara para tomarse durante la capacitación. Era un café amargo que preparaba todas las tardes para ingerirlo con su marido y que en esa ocasión lo preparó para Aldo. “¿Por qué vienes sólo los domingos y no entre semana para darme el curso de capacitación? Aldo no podía decirle a Eva que jamás fue elegida para ser funcionario de casilla el día de la jornada; que a una persona de su edad el gobierno la discrimina por ser inútil en sus movimiento corporales, porque nunca cursaron la educación primaria dadas

* LAS 9 PRÓXIMAS ANÉCDOTAS FUERON RECONOCIDAS CON MENCIÓN ESPECIAL.



las circunstancias económicas y sociales de su tiempo, y Aldo no podía confesarle eso a Eva.

Los cursos siguieron, lunes y jueves capacitación a los funcionarios y domingos exclusivos para Eva. Exclusivos para la mujer de más de setenta años que no le importó aniquilar la historia, su historia, las historia que sus padres y su esposo le impusieron durante décadas y echara a andar eso que ahora los mexicanos le llamamos democracia. Convencida Eva de lo que implicaba hacerla funcionar, aceptó la visita del extraño Aldo y los insultos de su marido. Los domingos se levantaba muy temprano para hacerle el desayuno y se iba al río a bañarse. Sentada en la piedra al pie de un árbol Eva dejaba caer desde la altura de su cabeza el agua que al tocar su vestido de manta blanco transparentaba sus senos, pero no le importaba, ella creía aferradamente en la democracia.

Aldo jamás se imaginó que el segundo domingo de mayo Eva moriría en su casa ubicada en una de las zonas más marginadas de Tuxpan. Postrada en su cama, Eva yacía en su cama con el rostro alegre y los brazos encontrados.

Por un momento, Aldo quiso creer que no era cierto, que Eva sólo dormía tranquilamente y que sus sueños eran velados por las personas que la rodeaban, pero cuando tocó sus brazos y vio su rostro descubrió que era cierto el rostro lúgubre de Eva.

Sentado junto a la estufa de la casa, Aldo intentó rezar las oraciones que se imploraban por Eva y repentinamente un brazo le indicó que saliera para entregarle algo. Ese brazo era del marido de Eva. El marido que durante años golpeó a la mujer, golpeó a Eva, la guerrera, la demócrata; le entregó una carta donde venía claramente para quien era dirigida. Aldo. Para él iba dirigida, para él era la preocupación de la mujer rústica.

El capacitador empezó a abrir el sobre preocupado por lo que pudiera decir el contenido. Ordenadamente lo desplegó e inició su lectura. ∞

KARLA Y AIDE

BEATRIZ HERRERA REYES



FUI A ENTREGARLE SU NOMBRAMIENTO a Karla. Había salido sorteada como escrutadora. Al enterarse ella contestaba: “qué padre”, expresión típica de los jóvenes de su edad. Karla me preguntó que quién más de sus vecinos había salido sorteado. Y ve el nombre de Aidé; me menciona que es su tía, entonces pienso: ¡que gusto! Así se acompañarán una a la otra.

Aidé salió sorteada como presidenta de la casilla básica, misma donde Karla sería escrutadora. Ambas posibles funcionarias de mis casillas, muy jovencitas e inteligentes, me hacían tener cierta seguridad en el desempeño de mi casilla. Karla se fue a capacitar, sin embargo, pasan los días y observo con preocupación que Aidé no. Intento localizarla acudiendo a su casa, por teléfono, sin lograr tener contacto con ella. Opto por dejarle recados en su puerta, uno de ellos decía: Karla, tu sobrina ya se fue a capacitar, te espero, es muy importante, etcétera, y no acude. Sigo dejándole mensajes, ya que para el colmo habían dado de baja su teléfono y Aidé es una persona que para su edad es muy activa, bueno, eso lo aprendes de tus funcionarios después de seguirlos por seis meses. Estudia licenciatura, trabaja y llega todos los días a su casa entre las 23:30 y 23:40.

Por fin, un día logro contactarla y me dice muy seria y creo que hasta cierto punto molesta, que no conviva con Karla ni con su familia; pido disculpas por la insistencia de mi referencia hacia Karla, pero le explico que yo ignoraba y la invito a acudir a capacitación quedando ya con una cita el próximo domingo.

El día del simulacro acude Karla; yo sabía que Aidé no iría porque los fines de semana se va a su pueblo. Al terminar el simulacro, Karla se acerca y me comenta que quería conocer a su presidenta y al resto de su casilla, yo le respondo: es Aidé, tu presidenta es Aidé. Karla es muy risueña y de inmediato observo en su cara un desencanto

al darse cuenta. Vi la posibilidad de que ninguna de las dos participaría.

El día de la jornada Aidé se presentó muy puntual, así como el resto de funcionarios. Tuvieron una muy buena organización y arrancaron perfectamente. El ambiente era normal, entre funcionarios que no se conocen, cada uno cumplía con su labor. Karla en su papel de escrutadora, amable, pero seria.

Al curso del día, los observaba platicar más amablemente; se llegó el cierre, empezaron su conteo, yo los observaba tan rápido que pensé: van a terminar como a las 7:30, pero resulta que era un ambiente de risa y plática que no terminaban el llenado de actas y el resto. Pregunté a Aidé si la llevaría alguien a entregar el paquete a lo que me responde que no, dije: no te preocupes, yo te llevo y te regreso a tu casa. Tenía que llevar a otras dos presidentas también.

Creí que Aidé terminaría primero, pero entre tanta plática y risa creo que eso fue lo que los retrasó; terminaron igual que mis otras dos presidentas a quienes ya traía yo en la parte trasera de la camioneta, una nissan pick up con ventana en el vidrio trasero, que comunicaba cabina con caja. Aidé ya estaba lista y Karla se ofrece a acompañarla, se suben en la caja con las otras dos presidentas y en el transcurso a la comisión las oía reír a carcajada abierta y platicar muy amablemente. Las dejo para entregar sus paquetes, mientras me regreso a mis casillas por el mobiliario. Vuelvo por ellas y ya todas estaban listas.

Karla y Aidé fueron las últimas que pasé a dejar, y alcancé a escuchar que decían: “te hablo este fin”

El día que pasé a dejarle su reconocimiento a Karla, le pregunté cómo se había sentido en su participación, y ella respondió con mucho júbilo: “padrísimo, fue padrísimo...”

El vivir de cerca este encuentro me hace olvidar todo el agotamiento, el estrés y la presión de ese día... No sé qué haya de fondo en torno a su distanciamiento, pero me llena de satisfacción haber sido parte de un buen comienzo... 

Y EL DÍA LLEGÓ...

ÁLVARO NATHAL SÁNCHEZ



ERAN CASI LAS SEIS DE LA MAÑANA, el reloj avanzaba hacia el momento en que el mecanismo había sido programado para cumplir su función de despertador, pero yo permanecía despierto desde hacía ya bastante tiempo. El día había llegado.

Quedaron atrás las largas caminatas, de sol a sol, notificando a los ciudadanos de su probable nombramiento como Funcionarios de Casilla; de las largas pláticas de convencimiento para que aceptaran esa probabilidad.

Quedaron atrás también, los recorridos para la entrega de nombramientos que, no por ser más específicos y localizados, eran menos agotadores o menos conflictivos.

Atrás quedaban, además, los Cursos de Capacitación para cada ciudadano elegido para la Directiva de Casilla. El día tan esperado, había llegado.

Desde la noche anterior, la adrenalina y el nervio estaban al tope, manteniendo la mente en un estado de máxima alerta. Y las preguntas, aun cuando me había propuesto contenerlas, surgían a torrentes, incontenibles, omnipresentes: ¿Saldrá todo bien? ¿La capacitación habrá sido suficiente? ¿Se presentarán los funcionarios? ¿Recordarán las instrucciones?

La cita estaba propuesta, aunque no confirmada en todos los casos, a las 7:30 treinta de la mañana (“tiempo suficiente”, pensaba yo), pero a pesar de ese pensamiento, decidí ganarle un poco de tiempo al tiempo y me dirigí al sitio en donde se instalarían las casillas.

Estando ahí más temprano, tendría tiempo de hacer una inspección visual de las condiciones de los salones de clases que serían utilizados como casillas y habría la oportunidad de preparar un poco el terreno.

Pero, ¡oh, sorpresa!, al llegar al lugar, ya había un ejército de personas que, al igual que yo, quisieron ganar algo de tiempo y llegaron antes de la hora fijada para el encuentro.



Era curioso ver a los presidentes de casilla y a los esposos de las presidentas de casilla cargando las enormes cajas que contenían el material para la instalación. Y si no se tratara de un acontecimiento de tanta importancia y seriedad, muy fácilmente podría encontrarse la similitud entre estos personajes y las hormigas que frecuentemente vemos cargando grandes trozos de vegetal para llevar a su hormiguero. Pero no, no eran hormigas, eran los ciudadanos designados para la recepción del sufragio de sus vecinos, familiares y amigos. Eran la base en donde se sustentaría todo el aparato electoral. El día había llegado.

Una vez dentro del plantel, y al observar el inicio del caos que se empezaba a gestar, me asaltó el arrepentimiento de no haber citado a mis funcionarios con mayor anticipación. Pero antes de que la angustia se apoderara de mí, el consuelo llegó a mi corazón de manera casi inmediata, al hacer un rápido recuento de las enseñanzas recibidas durante mi propia capacitación, y comprobar que, dentro del programa aplicado, no existió el curso de adivino.

El día, definitivamente había llegado, y todo lo demás había quedado atrás.

De pronto, cincuenta y seis personas más o menos identificadas (funcionarios de las casillas a mi cargo), una veintena de personas más parcialmente ubicadas en mi memoria (funcionarios de las casillas encomendadas a mi compañero) y un centenar de personas totalmente desconocidas se arremolinaron a mi alrededor queriendo, todas al mismo tiempo, respuestas a sus cuestionamientos:

- ¿Dónde queda la casilla?, preguntaban Funcionarios estatales y federales.
- ¿Podemos ir armando la mampara?, era el cuestionamiento de los funcionarios del Instituto Estatal.
- ¿Estamos todos lo de la mesa directiva?, preguntaban algunos presidentes de casilla.
- ¿Va a venir nuestro capacitador?, indagaban los funcionarios de otras Casillas
- ¿A qué hora empieza la votación? ¿En dónde me toca votar? ¿Tardarán mucho en empezar?, eran las preguntas de los ciudadanos reunidos para cumplir con su deber cívico.

- ¿Podemos mover los pupitres? ¿Quién nos ayudará a armar la mampara?, gritaban los funcionarios desde sus casillas.

Preguntas y más preguntas pero, por fortuna, había respuesta para todas ellas. No había ya ninguna duda, el día había llegado. Ese era el día.

Una visita rápida a cada una de las trece casillas implementadas en el plantel; una visión general a las filas formadas al ingreso de cada una de ellas; y, así, de pronto, la jornada electoral estaba en marcha. Toda la preparación, toda la planeación, todo el esfuerzo anterior, ahora estaba en marcha. El día había llegado.

- Señor, señor, ¿es usted del IFE?

—No, señor, soy del Instituto Electoral del Estado, pero igual estoy a sus órdenes. ¿En qué puedo servirle?

- Vea usted, mi esposa y yo vivimos en la misma casa, pero ella pertenece a esta sección y yo a otra diferente.

Como la camiseta pesa y la lealtad obliga, traté de justificar el error en el dato seccional.

- Tal vez, le dije al votante, al señalar en el mapa la ubicación de su vivienda, por equivocación señaló un lugar diferente, y por eso, la sección cambió.

- ¿Pero cómo pudo pasar eso, comentó, si fuimos al mismo módulo, el mismo día, y nos atendió la misma persona?

Entonces ya no hubo más argumentos para rebatir una situación así y traté de suavizar el momento.

- Mire, señor, por esta ocasión, permita que su esposa vote en esta que es su sección, y después vaya usted a la sección señalada en su credencial a votar. Y a partir de mañana, puede asistir a solicitar la modificación del dato equivocado.

- Así lo haremos, gracias por su ayuda.

- Señor, ¿qué podremos hacer? Mi papá no puede caminar y su casilla está en el segundo piso.

- Veamos con el director de la escuela, porque él prometió tener una comisión encargada de subir a las personas que no pudieran hacerlo al segundo piso para acercarlos a su casilla.

—Ya hablamos con él, pero es mi papá quien no acepta que lo suban.

Ya con ese antecedente, subí a la casilla que le correspondía al ciudadano, hablé con las dos mesas directivas y les expuse el problema. Ofrecí como solución, el consultarlo con los representantes de partido y llevar al ciudadano las boletas necesarias para que, en un sitio aislado, ejerciera su votación. Por fortuna, los representantes estuvieron de acuerdo, se le comunicó a los votantes formados en la fila de la situación y se le pidió la anuencia para suspender la votación mientras se procedía a cumplir con el procedimiento. Se hizo así, y la votación se reanudó sin mayores complicaciones.

—¿Señor, puede usted ayudarnos?

—Vamos a intentarlo. ¿Cuál es su problema?

—Mire, mi papá ya está grande, tiene cerca de noventa años y quiere votar.

—Puede hacerlo, siempre y cuando tenga su credencial para votar.

—Sí la tiene, pero no puede caminar y está en la camioneta que dejamos estacionada en la cuadra siguiente porque no hay lugar cerca para hacerlo.

—Mire, señora, el recibir su voto dentro del perímetro de la escuela podría arreglarse de alguna manera, pero si consideramos la cantidad de personas que está esperando votar y la hora que es, en verdad veo un poco problemático que podamos hacer algo, pero voy a proponerle una cosa: tengo en mi automóvil un juego de boletas de muestra que utilizamos en el distrito para capacitación y simulacros. Si usted lo autoriza, vamos a su camioneta, le entregamos a su padre esas boletas, le permitimos votar y, en esa forma, el cumplirá su deseo y al mismo tiempo no detendremos el proceso que, como usted podrá ver, está bastante concurrido.

Así lo hicimos, y el señor se fue satisfecho por haber cumplido un deseo ciudadano, la familia ayudó en ese cumplimiento, y el proceso no se detuvo.

Y ese día transcurrió en calma, y la afluencia de votantes era continua. Todos los funcionarios cumpliendo con su labor en armonía y con responsabilidad. Los votantes entusiastas participando de la fiesta cívica, hacién-

dose acompañar por su familia y disfrutando todos de la tranquilidad de la jornada. Los representantes de partidos, respetuosos de los lineamientos establecidos, cumpliendo con su trabajo sin interferir en el proceso. En fin, todos contribuyendo a que el día, ese día tan esperado y que había llegado por fin, fuera un día memorable y rico en experiencias. Un día que hizo que valiera la pena el esfuerzo realizado y el empeño puesto en cada una de las etapas previas a la jornada electoral. Un día que nos permitió dar fe de la transparencia indubitable con que se planean y ejecutan las elecciones en el marco de la Democracia.

Gracias, muchas gracias, Instituto Electoral del Estado de Jalisco, por esta invaluable oportunidad que me brindaste. 

UN IDEAL CONVERTIDO EN ESPERANZA

RUBÉN MORENO GALLEGOS



FUE EN UN MES DE DICIEMBRE que mi decisión tomé de responder a la convocatoria del IEEJ y con ellos trabajé. Eso se dio motivado por un ideal que hoy se convierte en esperanza.

El mundo genera transformaciones y nuestro país no se queda atrás. Son cambios que buscan la transición democrática de una humanidad envuelta en la corrupción, el hambre, la pobreza, la ignorancia, etcétera, y cuyas transformaciones se traduzcan en el reparto justo de las riquezas; un ideal que, basado en las acciones que he visto de una sociedad participativa en la toma de decisiones que sólo a ella competen, se convierte en esperanza.

Decidí participar de forma directa, al margen de cualquier partido político, y en un órgano independiente que sólo representa los intereses de la sociedad civil.

Después de esta experiencia, comparto la satisfacción de haber comprobado que la sociedad mexicana también se transforma; he tenido el gusto de compartir con perso-



nas de diferentes creencias, de diferentes ideas, caracteres y niveles sociales sobre diferentes conceptos de la vida social, política y económica; de compartir criterios, ideas, conceptos y propuestas, y aunque muchas son opiniones encontradas, quiero resaltar que muchísima gente cree en las instituciones como base para la transformación democrática.

Mi participación en el Instituto fue como capacitador, y en esa tarea compartí con gente valiosa, trabajadora y muy consciente del esfuerzo que había que desarrollar; gente que independientemente de haber participado en el área de organización o capacitación, todos fuimos navegantes de un mismo barco y el rumbo fue y sigue siendo el mismo: lograr que las elecciones en nuestro estado y nuestro país sean lo mas transparentes y participativas. He tenido la absoluta satisfacción de haber vivido un proceso que cubrió las expectativas de acuerdo al esfuerzo realizado, en compañía de una persona que hoy considero mi amiga, una mujer joven, trabajadora, comprometida, con la misma causa que a mí me llevó a participar en esta tarea. Apoyada en sus propias ideas y formas de trabajo, pero siempre respetuosa de la forma de trabajo de todos, siempre dispuesta a colaborar con sus ideas y esfuerzo cuando así se ofrecía, me refiero a la señorita Irma Leticia Espinoza, a quien siempre le reconoceré como una mujer valiosa por su inteligencia y honradez.

Por todo lo vivido en este proceso, en esta experiencia llena de buena voluntad por parte de todos y cada uno de los compañeros que compartimos la misma responsabilidad habiendo obtenido los logros esperados por los funcionarios de casilla, también compañeros de esta misma causa, nunca nos importó si las ideas políticas, religiosas, las preferencias electorales eran las mismas o diferentes; aquí se vivió un ambiente de respeto, de tolerancia, de participación, que son valores de la democracia.

Para todos, compañeros jefes de capacitación, de organización, coordinadores y subcoordinadores, presidencia, compañeros capacitadores; a todos, compañeros funcionarios de mesa directiva, suplentes y titulares que siempre mostraron su buena voluntad sin importar remuneración alguna y siempre con el gusto, la sonrisa, y su interés por servir creyendo en una institución, el IEEJ,

garante de la transparencia, representante de los intereses comunes de todos los mexicanos: la democracia.

DEDICO ESTOS VERSOS QUE SON MI SENTIR

*Es tiempo de transición
Y a todos nos toca contribuir
Hacer de México una Nación
¡Patria Libre! Gritemos con emoción*

*La educación cívica
Del Instituto también es tarea
Hagamos lo que la patria nos indica
Luchemos contra viento y marea*

*Sección por sección
Desde abajo se construye
Hagámoslo con emoción
Que el corazón nos instruye*

*El fantasma del fraude
Del órgano debemos eliminar
De la honorabilidad hagamos alarde
Que nada nos haga declinar*

*Un camino árido nos espera
Por ahí debemos andar
Quizás dejemos la vida entera
A paso firme debemos caminar*

Por todo lo vivido y de la forma que se dio creo en la sociedad mexicana; creo en la humanidad que seremos capaces de lograr las transformaciones que se requieren para un tránsito pacífico a la democracia por eso mi participación al título: un ideal convertido en esperanza. ∞

MI HISTORIA ELECTORAL

IRMA LETICIA ESPINOZA ESCOBEDO



YO EN LO PARTICULAR nunca había participado en esto, cosa que agradezco porque me dejó mucho aprendizaje, así como experiencias prácticas, ya que cubrí al cien por ciento este objetivo que me propuse como meta; porque resulta que me inscribí con datos equivocados del distrito al que no pertenecía, pues como todo buen ciudadano ignoraba que en el ámbito estatal mi número de distrito al que pertenezco era otro. Por suerte me tocó trabajar en una sección que me quedaba mas o menos cerca de mi casa y que conocía un poco por experiencias ya vividas.

Aunque, al igual que todos, tuve algunos problemas o impedimentos que dejan ver, a simple vista, que el trabajo me iba a costar más en invertirle tiempo y esfuerzo porque bueno era zona semi-rural, ya que mis recorridos los llevé a cabo la mayor parte a pie, pero estoy hablando de extensas distancias, porque ciertamente había algunas rutas de camiones que transitan, pero éstas pasan por una ruta delimitada porque entran a las colonias sólo por una avenida o al borde de la carretera, y la distancia de una colonia a otra esta algo retirada pero como ya comenté, me lo puse como meta y dije bueno hay que ver siempre el lado positivo del asunto, así que dije, aparte de todo voy a hacer ejercicio y voy a trabajar. Así que a continuación les voy a platicar algunas de mis experiencias que pude vivir. Después de la primera etapa de capacitación empezamos todos con la entrega de las notificaciones.

Ese día fue un día especial porque ahora sí tenía que salir a la calle a buscar personas y a explicarles de dónde iba, por qué los visitaba y, en general, a platicarles de qué se trataba el asunto, y el porqué les tocaba justo a ellos participar como funcionarios de casilla en estas elecciones del 2006: más de alguno desconfiaba y me decían que por qué a mí, si hay más gente y cómo es que traes mi nombre y los demás datos; y aquí era donde se sembraba la semillita de la labor de convencimiento, y todo

esto iba acompañado de una primera capacitación a la cual yo le llamé primera plática de introducción general. Ésta servía para darles una empapada del entorno general de algunos conceptos cívico-electorales, y con todo esto llegué a la primera casa. La verdad así como que miedo o nervios no tenía porque me gusta tratar con la gente y conocerla. Todo en general transcurrió bien. Unos se van formando criterios en cuanto a la disposición que tenemos todos para colaborar, porque en lo general tenemos la costumbre de quejarnos pero no ponemos nuestro granito de arena para que estas situaciones cambien. Me di cuenta de que gente que tenía toda la voluntad, pero estaba impedida físicamente, se quedaba con las ganas; y por el lado contrario, hubo quien decía tener mil razones por las que no podía ser funcionario de casilla y aquí también evaluaba la disposición, como los cimientos de una construcción que iba a comenzar a armarse. También me di cuenta que el número de insaculados se va reduciendo a causa de la gente que fallece, por cierto me dio mucha pena cuando llegué a un domicilio después de estarlo buscando, porque esta zona anteriormente era ejidataria y tardó el ayuntamiento en entrar a hacer el registro, y cada quien le puso el número a su capricho y muchas calles ni nombre tenían. Fue algo que me entretuvo mucho, pero ya cuando llegué pregunté por un señor y me invitó a entrar, me pasé y le explique todo el rollo, y me dice, sabe que este señor que usted está buscando es mi tío y sí, vivía aquí conmigo, pero ya hace más de siete años que falleció. Me disculpé y le dije que aparecía en el registro de la base de datos como si todavía estuviera vigente, y la señora casi queriendo llorar, la verdad traté de suavizar la situación lo más que pude. Me propuse dividir en partes proporcionales la cantidad de personas que tenía que visitar por día, y siempre hacía más de las indicadas para que no me ganara el tiempo que nos establecieron para terminar. Por eso este primer día caminé mucho y traté de aprovechar el tiempo lo más que pude. Me fui desde temprano y visité a muchas personas, unas que encontré y muchas otras que tal vez estaban trabajando, pero resulta que ya tenía mucho tiempo que no llevo una rutina de ejercicio como lo acostumbraba, así que fue como activar al cuerpo y me cansé y más porque cuando camina uno en el horario en que se siente más sol y el calor es muy agobiante, pero como a eso de las 6:00 de la tarde terminé de visitar y atender a mi último



ciudadano, así que tomé el camión de regreso a mi casa y llegué y mi familia me estaba esperando porque estábamos invitados a una fiesta de cumpleaños de dos gemelitas que yo, la verdad, no recordaba, y mi pequeña hija ya me estaba esperando lista con sus regalos en la mano, así que por la hora que era llegué y a la carrera me metí a bañar con agua bien fría para descansar y relajarme del cansancio que traía. Me cambié y nos fuimos, pero resulta que después de unas horas de estarnos divirtiendo, yo estaba subiendo a mi hija a los juegos y no aguanté estar mucho rato de pie, porque me empezaron unos calambres y ardores en mis piernas, esto al sacar mis propias conclusiones, porque traía mis músculos muy calientes de todo el ejercicio que hice en mi primer día y no me enfrié poquito antes de mi carrereado baño y en la noche tenía aparte unos dolores como reumas que, de verdad, me hicieron recordar mi trabajo todo un día completo.

Otro hecho que me sucedió fue en el contexto de otra visita. Como de costumbre, llegué a buscar a la persona y toqué por un buen rato. La casa tenía un barandal con plantas que estaban floreciendo; era una casita humilde. Lo primero que se me vino a la mente fue pensar que tal vez la persona estaba trabajando y me dije a mí misma, al rato regreso para ver si ya llegó. En eso sentí un raro presentimiento, y una señora que estaba enfrente de este domicilio regando su jardín me gritó, no hay nadie, y le pregunté como a que horas los podía encontrar. Se atravesó y me dijo que si no sabía lo que había pasado, yo le contesté que no, que ignoraba de que me estaba hablando; al insistirle que si sabía a qué horas los podía encontrar me contestó: mira, lo que pasa es que ya no viven aquí, hace apenas como un mes sucedió un desgracia, que después me platicó y de verdad que conforme me lo iba describiendo iban resurgiéndome los sentimientos a flor de piel. Resulta que en este domicilio vivían dos familias, y una de éstas estaba conformada por la mamá y dos niños, uno de 5 y una niña de 6 años. Era mamá soltera. La otra familia la conformaban el hermano de esta muchacha, su esposa y dos hijos. Un día como de costumbre la mujer se fue a trabajar para sacar adelante a sus pequeños hijos, es comprensible, Se los dejaba encargados a su cuñada, y casi no tenían ni permiso de salir a la calle por miedo a que les fuera a pasar algo, la mamá los protegía mucho porque el supuesto papá cada que se aparecía era solamente para tratar de dañarlos, y bueno

este día estaba destinado para que sucediera la peor desgracia que ella temía, pues su cuñada fue a recoger a sus dos hijos que ya habían salido de la escuela y dejó a estos niños más pequeños encerrados con candado. Llegó el abonero a cobrar por los juguetes que su mamá les había comprado, pero nadie salió, pues los pequeños estaban viendo la tele, y en menos de cinco minutos, en lo que se había retirado, vio unas llamas muy abundantes que salían de esa humilde casita. Pues resulta que hizo corto circuito el DVD y la lumbré se pasó a unas cajas de cartón donde guardaban su ropa y sus cosas porque casi no tenían muebles; el fuego estaba creciendo y los niños se arrimaron lo más que pudieron clamando por su mamá y pidiéndole que los ayudara, que ellos la querían mucho, pero fueron en vano sus súplicas, pues algunos vecinos hicieron el intento de tronar el candado, pero en eso el fuego llegó al cilindro de gas y se vio una explosión que hoy en día el humo de las grandes llamas están aún marcadas en la pared de la casa de al lado, y cuando llegaron los bomberos, policías y el equipo de médicos abrieron la casa y sacaron los cuerpos ya sin vida. Cuenta esta señora que ella pregunto si se habían quemado en vida y el que iba a realizar la autopsia le comentó que los encontraron juntos abrazados uno con otro en una esquinita de un pequeño cuartito formado por láminas, y de hecho estaban sentaditos y una de esas les cayó encima protegiéndolos de que no quedaran sólo sus cenizas, pero fue tanto el susto y la impotencia que a los dos les dio un paro cardíaco, así que no se quemaron en vida, pero quedaron pegados y tostados como galletitas que se meten a hornear y que se pasan del tiempo indicado. No sé yo si esa energía que siente desde que llega uno a este lugar influyó para sentir esto tan real, como si al momento de estarlo escuchando yo estuviera viviendo todo este momento incontrolable. Se me derramaban las lágrimas de imaginarme este hecho y pensar que uno como madre siempre piensa en proteger y cuidar lo mejor posible a nuestros hijos. También es cierto que suceden desgracias, pero concluyó diciéndome que su mamá de ellos era una dulzura, pero el papá opacaba esta felicidad, por lo que los niños habían sufrido mucho, que ya estaban descansando y que Dios ocupaba estos angelitos a su lado y yo por mi parte desde entonces los incluyo en mis oraciones para que donde quiera que se encuentren estén bien y sean felices.

Cosas como éstas en lo particular me hacen reflexionar y agradecer por todo lo que hay a mi alrededor. Este día ya casi iba a terminar, pero me sentí indispuesta para seguir y me fui caminando un pedazo más largo para tomar el camión y controlar mis emociones, pero de verdad que me sucedió algo raro, lo que me tocó vivir en esta visita inesperada que di al visitar a un ciudadano que había salido electo para ser funcionario de casilla que resultó ser el tío de estos niños que en paz descansen

Al igual que esta triste experiencia, me tocó vivir muchas otras... 

UNA ENTRE TANTAS ANÉCDOTAS

KARINA MACÍAS HERNÁNDEZ



ME PARECIÓ EL TRABAJO IDEAL para lo que necesitaba: un empleo temporal que no lleva ninguna bandera política y trabaja en pro de la democracia. Decidí entonces tramitar mi solicitud de empleo ante el Instituto Electoral del Estado de Jalisco (IEEJ). Esperé alguna señal, y entonces llegó (no precisamente a la hora más indicada): te tienes que presentar hoy a la una de la tarde, te hablaron ayer, me dijeron en mi casa. Tuve entonces que cancelar una serie de compromisos que ya había adquirido para ese día.

Llegué y me presenté no justamente como uno suele presentarse a solicitar un empleo, la premura de las otras ocupaciones no me había permitido arreglarme como enorgorosamente se tiene que hacer, sin embargo ahí estaba.

Me explicaron: en esta primera etapa tienes que buscar a los ciudadanos que han sido insaculados para ser funcionarios de casilla, les haces una pequeña entrevista donde se determinará si son aptos y si se encuentran dispuestos a participar.

“Cosa fácil”, ingenuamente pensé. Quién iba a pensar que siendo un deber o, si se quiere, un compromiso ciudadano, me iba a costar tanto trabajo instar a estos electores para que así lo hicieran.

Después de asistir a un examen, el cual afortunadamente aprobé, y habiendo cursado la capacitación para esta primera etapa, se dio paso entonces a aquella misión que a mi parecer sería algo sencilla, quizá el verdadero esfuerzo consistiría, pues, en encontrar a los posibles funcionarios en sus respectivos hogares.

Qué sorpresa me he llevado, no era fácil, de hecho era difícil. Entonces pensaba: el sol me agobia, no hay problema, el caminar me cansa, no hay problema, pero al no encontrar ciudadano que de buenas a primeras dieran una respuesta positiva a este proceso en el que todos participábamos, de alguna manera me volvía impotente, inepta y encima llevaba conmigo y bajo el sol aquel sentimiento de total arrepentimiento. Pocos eran aquellos que después de ofrecerme un vaso de agua, me daban una creíble razón de no poder participar el 2 de Julio. Menor aún era el número de personas que aceptaban este compromiso con entusiasmo.

Había para mí cierta dificultad al tratar de comprender el que les costara tanto trabajo “perder” un domingo de cada tres, de cada seis o quizás cada más años de su vida, para otorgárselo al ideal funcionamiento de la democracia en el estado. Pretextos sobraron y muchos se repitieron (es inolvidable para mí y cada uno de mis compañeros el “voy a estar fuera por esos días”). Aquello se tornaba infructuoso, tanto mi productividad para el IEEJ como para mi pisoteada moral.

Pronto surgió la primera señal que me permitió darme cuenta qué podía dejarme como aprendizaje esta experiencia:

Siete de la tarde de algún día entre semana, si mal no recuerdo, del mes de abril. Calle: Eva Briseño, número: no memorizado.

¿Se encuentra la señora Fernández?, pregunto en la entrada. Me responde una señora de la ventana anexa a esta puerta: no sé, aquí vive mucha gente, mucha habla dialecto, pero pásate.

Entonces entré, muchos cuartos, muchas familias. Me di cuenta entonces que en esa dirección no sólo buscaba a esta persona, sino a la señora Gómez, a la señora Pérez, al joven Ramírez (quien ya se había cambiado) y al señor Jiménez (del cual nadie sabía nada y ni siquiera lo conocían).

Me dirigí entonces con la ciudadana Fernández: señora, buenas tardes, mi nombre es fulanita, vengo de tal



institución a traerle tal notificación, ya que usted salió sorteada para ser... etcétera, etcétera.

La señora con miedo me atendió. Con ella vivían tres hijos, el mayor supongo, no pasaba de 8 años. No, no quiero –me dijo– ¿para qué sirve? ¿qué pasa si firmo? Le expliqué qué era lo que estaba haciendo y para qué servía todo esto. De cualquier modo me di cuenta que no era apta para la labor que se le requería, no cubría aquel requisito de escolaridad para ser funcionario.

Entonces, para que se sintiera con mayor tranquilidad, le dije que había más personas que en esa misma dirección habían salido insaculadas. Me hizo entonces la petición de que fuera con los demás habitantes de esa misma vecindad y que después regresara con ella. Le pregunté por algunos de ellos y me señaló por dónde tenía que preguntar. Me acerqué a cada una de las vecinas que lavaban su ropa para preguntarles por Gómez, Pérez, Ramírez y Jiménez. De quien sólo me dieron razón fue de la Gómez. Ve allá al fondo, me dijeron, allá vive.

Toco, saludo, los niños se meten a la habitación y sale la señora Gómez quien no tenía más de 20 años, me recibe con una sonrisa, la cual permite darme cuenta de por qué ella sí es conocida, y con un bebé en los brazos:

-Hola, ¿eres la “Sra. Fulanita de Tal”?

-Sí, soy yo. ¿qué se te ofrece?

Di entonces aquella presentación que arriba mencioné y que está por demás memorizada.

Antes de que saliera ella, también mencioné en voz alta el nombre de la señora Pérez, justo cuando estaba presentándose salió para decirme que ella era la señora Pérez. Fue entonces que a las dos les expliqué a qué iba. Esta última era un poco más reservada, sin embargo, igual de dispuesta que la señora Gómez a escuchar lo que tenía que decirles. Me di cuenta entonces que en mi explicación yo daba por hecho que ellas sabían qué significaba ser funcionarias de casilla.

La señora Gómez me preguntó: pero, ¿qué vamos a hacer? ¿es de algún partido? ¿para qué me llaman a mí?

Pensé entonces que esto iba para largo. Encima de ello, ya había recibido presión de mi jefe directo, puesto que dentro de esta sección poco número de personas se encontraban aptas y dispuestas (aparte de nunca estar en casa, debido a que laboraban todo el día). Por lo tanto,

tenía que apresurarme y no detenerme en dar explicaciones. Era evidente que no iban a aceptar. Mostraban miedo, no a mí (creo), sino a este tipo de procesos y a verse envueltas en problemas.

Nunca habían votado. Comprendía que la señora Gómez no lo hubiera hecho, se veía joven, pero la señora Pérez tenía 25 años o más, y tenía que haber pasado ya por dos o más procesos de votación. Sin embargo, al parecer le daban otros usos a su credencial de elector.

Me venía a la cabeza la única idea de ir a buscar a más gente; esas casillas se tenían que completar.

Me vino aquella idea de que no sólo el IEEJ debía cubrir aquel requisito de buscar y capacitar a los ciudadanos para ser funcionarios de casilla, sino que también dedicaba su labor a impartir educación cívica. Fue pues que me agarré de ello para sentir que mi horario laboral se tendría que extender, pero este par de señoras entenderían, aunque fuera a grandes rasgos, lo que esta institución perseguía.

De hecho, tuve que irme más atrás. Qué era lo que se buscaba al convocarlas a ellas, a quiénes se iban a elegir, qué labor era la de cada uno de los puestos de estas personas jugaría en el gobierno.

Entendieron, sin embargo, prefirieron decir: pues no sé, déjame preguntarle a mi esposo. Y después de eso: ¿y van a pagar?

No sabía qué responderles, sabía que sí les iban a dar cierta remuneración (para gastos de comida), percibía incluso que en el momento que preguntaban sobre cierta paga era porque lo necesitaban, pero también observaba que todo aquello que les había expuesto se iría a mi almacén de horas perdidas, ya que en consecuencia quizás accederían sólo por tal motivación.

Les dije que no sabía, que había la probabilidad de que les dieran dinero para comprar comida durante la jornada, pero nada más. Volvieron a decir que les preguntarían a sus maridos y que si aceptasen, ellas llamarían a los teléfonos impresos en las notificaciones entregadas.

Finalmente regreso con la señora Fernández y le explico que ya entregué las notificaciones que me hacían falta y que a otras dos personas no las encontré. Su hijo mayor ahí sigue. Se muestra aún tímida. Ahora su cuñado está con ella, es él quien la exhorta a recibir la notificación, es él quien le habla de que con este papel no se compromete a nada.

Yo sólo le expreso vagamente en qué consiste esta carta, y después de que él dio una explicación más entendible de la que yo le pude dar a ella o a las dos personas anteriores, que ella decide no participar porque no sabe leer ni escribir.

Ahora me arrepiento de no haberles dicho al par de señoras que sí había una suma suficiente de dinero (alrededor de cuatro salarios mínimos) que les sobrarían para el día de las elecciones. Debido a que tal vez esa sería su primordial motivación, pero independientemente de salir insaculadas o no para que se les fuera otorgado un nombramiento, se enterarían y participarían de un modo menos pasivo de como lo habían venido haciendo.

Creo que aún existen muchas cosas por hacer en cuanto a educación cívica se refiere. Se piensa que todo mexicano, o al menos todo aquel que vive en grandes urbes, sabe cuál es ese derecho y deber que tienen, cómo se ejerce y cuál es la dinámica para que se pueda dar limpiamente.

Me siento satisfecha de haber participado en ello, de haber conocido el entusiasmo de los compañeros, las marchas forzadas para que todo se diera como tenía que darse (aun cuando en ese instante no sentía lo mismo), de haber trabajado con la calidad de personas con las que trabajé, tanto dentro del IEEJ como con cada uno de los funcionarios de casilla que a fin de cuentas pude conseguir y que se mostraron satisfechos con la labor que tenían que cubrir.

Es difícil poder enumerar cada una de las anécdotas, negaciones, majaderías, evasiones, pero también entusiasmo, solidaridad, amabilidad que encontré en cada uno de los ciudadanos maestros, ciudadanos alumnos, ciudadanos hijos de familia, ciudadanos padres de familia, ciudadanos trabajadores, ciudadanos con muchos hijos, ciudadanos poco dinero, ciudadanos poco y mucho tiempo, ciudadanos con poca y amplia disposición. En fin, ese conjunto de seres que dan vida a una población y que a pesar de defectos o virtudes son parte de una sociedad. ☺

NACE MI BEBÉ CON LA DEMOCRACÍA FORTALECIDA

JORGE RAFAEL MORENO FIERRO



ESTA EXPERIENCIA SUCEDIÓ el domingo 2 de julio de 2006, y lo que sí puedo decir es que para mí va a ser inolvidable por los hechos acontecidos. Primero que nada quiero mencionar que formo parte de esta institución electoral como comisionado presidente en el municipio de Tuxcacuesco, aunque cabe aclarar que yo no radico en este municipio, el cual sí pertenece al distrito número 18 con cabecera en Autlán, donde yo tengo mi domicilio y se encuentra a una distancia de 65 kilómetros de donde yo me comprometí a participar en este proceso electoral ordinario. El día de la jornada electoral, es decir, el 2 de julio de 2006 me levanté temprano, acudí a la comisión para iniciar con lo que se considera la cumbre de todo el trabajo electoral que se ha realizado. En punto de las 7:00 horas se inició la sesión permanente con todo el personal participante. En esta comisión todo transcurría con normalidad, sin sobresaltos mayores en la instalación de las casillas e inicio de la votación. Ésta se llevó tranquilidad al cierre de la votación; continuamos con la sesión en espera del primer paquete electoral, y esperábamos que como no se habían presentado incidentes la conclusión sería de igual manera, pero siendo aproximadamente las 18:30 horas recibí una llamada que terminó con toda la calma presente; era una llamada que no esperaba todavía pero que sí deseaba: era mi esposa con quien tengo casi nueve años de casados la cual se encontraba en el octavo mes de embarazo y me informaba que se sentía un poco mal, que al parecer se le había reventado la fuente, por lo que para mí representó una verdadera preocupación ya que éste es el segundo de mis hijos que se había logrado. Por cuestiones hormonales, mi esposa no podía embarazarse, y para nosotros representa una gran ilusión la llegada de este nuevo miembro de la familia. Informé a los integrantes de la comisión lo sucedido y solicité



apoyo a el presidente de la comisión distrital para que me orientara qué podía hacer; me comuniqué con mi esposa para ver qué pasaba, y ella me informó que, por lo complicado del caso, la tenían que trasladar a la ciudad de Guadalajara para atender el parto. Solicité apoyo a la Dirección Jurídica del Instituto Electoral, explicando la situación de lo acontecido. Tuve una respuesta inmediata de lo que debía hacer y la fundamentación jurídica en la que me basaría para no afectar el proceso electoral en el municipio del cual tenía la responsabilidad, por lo que procedí a retirarme de la sesión permanente basándome en el artículo 8º del Reglamento de Sesiones del Instituto Electoral, y mi lugar fue tomado por el secretario y el lugar del secretario por el comisionado que había sido aprobado para estos efectos. Me dirigí al hospital de Autlán, en donde estaba mi esposa, es decir, a 65 kilómetros, para tratar de solucionar dicho problema ya que mi mujer no tiene familia y la mía se encontraba en Manzanillo, Colima; el único apoyo fue el de una vecina, que se disponía a trasladarse con mi esposa a la ciudad de Guadalajara en la ambulancia. Llegué al hospital y logré alcanzar a mi esposa ya en la ambulancia y lista para trasladarse. Me informó el doctor que era trasladada ya que no contaban con los elementos técnicos necesarios en caso de alguna complicación, por lo que después de atender la emergencia y de que no podía hacer más, me regresé a cumplir con el compromiso adquirido y retomar los trabajos de la recepción de los paquetes electorales. Llegué al municipio de Tuxcacuesco a las 21:45 horas; recibí el último de los paquetes y llevé a cabo la conclusión de los trabajos de la sesión permanente. Me dirigí a la cabecera distrital en Autlán de Navarro, para entregar los paquetes de la elección de diputado y gobernador, por lo que salí de nueva cuenta a las 00:20 horas acompañado de una partida de elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del estado, y la comandante a cargo de dicha partida me hizo una solicitud, de que debido a que no contaba con llantas en buenas condiciones me pedía por favor no conducir a mas de 80 kilómetros por hora ya que no podía arriesgar a sus elementos. Hicimos el viaje sin problemas, pero al llegar a la ciudad de Autlán de Navarro, por fuera del Centro Universitario de la Costa Sur en un tope que está en ese lugar, ocurrió lo que temía la comandante: había tronado la llanta por lo que me tuve que detener

para esperarlos y me informaron lo sucedido, por lo que solicitó apoyo a una patrulla del municipio de Autlán de Navarro, para que me acompañara en el resguardo hasta la comisión distrital y entregar los paquetes, los entregué a la 1:50 horas del día 3 de julio de 2006; ese mismo día, a las 13:00 horas, salí a la ciudad de Guadalajara para atender la emergencia en el Centro Médico de Occidente. Al llegar se me informó que había nacido a las 16:47 horas un varón de 2.650 kilos, en buen estado de salud, y que el mismo se encontraba en cuneros, pero que no podía verlo hasta el día 4 de julio, por lo que me quedé a dormir en la ciudad de Guadalajara. Por fin vi a ese ser tan indefenso, y me informó la pediatra el estado de salud del pequeño y añadió que se quedaría un día más para observación, es decir, hasta el miércoles 5 de julio, por lo que sabedor del compromiso que tenía con el Instituto Electoral, regresé a mi lugar de residencia para atender en el municipio de Tuxcacuesco el cómputo municipal. El 4 de julio, a las 20:15 horas, salí del Centro Médico al municipio de Autlán de Navarro, Jalisco para descansar. Al día siguiente, a las 6:45 horas, salí al municipio de Tuxcacuesco para realizar el cómputo municipal. Iniciamos si novedad la sesión a las 8:00 horas y terminamos con lo legalmente necesario para entregar lo solicitado en la comisión distrital a las 11:40 horas, por lo que fuimos el primer municipio del distrito en entregar el acta de la sesión de cómputo. Después me trasladé a Guadalajara, y ya había dado de alta a los dos, a ella y al bebé, por lo que para mi esposa y mi familia fue una de las mayores alegrías, a la que se suma la satisfacción de haber cumplido con el compromiso ciudadano adquirido pese a ésta emergencia de suma importancia. En síntesis, se realizó el trabajo cumpliendo los principios del Instituto y atendiendo las responsabilidades como padre de familia y como funcionario electoral para el cual me comprometí, sabedor de que ese ser recién nacido se encontraba en perfecto estado de salud y de que la situación política está en calma; de que el futuro de este hijo es cierto; de que el estado de Jalisco se fortalece en sus instituciones electorales, y la democracia es la que rige nuestras instituciones gubernamentales: los habitantes de este estado ejercen su derecho libre a elegir sus gobiernos, sin presiones de ningún tipo; que si se equivocan pueden elegir una nueva opción que mejor convenga a la mayoría. ☺

EL SUEÑO DE SER PRESIDENTE

BÁRBARA MALDONADO DE LA TORRE



LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS como capacitador electoral son muchas y necesitaría bastante espacio para narrarlas; ahora sólo me propongo hablar sobre una, a la que titulo *El sueño de ser presidente*.

Desde la primera visita que realicé a la casa de un posible funcionario (por el mes de marzo), me llamó la atención su efusiva disponibilidad, más aún, su casi desmedida alegría con el hecho de ser funcionario (eso era lo que yo hasta entonces creía). Resulta que el joven del cual omitiré su nombre, pero al que a partir de ahora llamaré el funcionario "x", vive por una calle que comunicaba, mejor dicho, es la frontera entre una y otra de mis secciones; por lo que con frecuencia me lo encontraba por la calle y no hubo un día que dejara de preguntarme si ya le tenía una respuesta, la misma cantidad de veces que él me preguntaba yo le respondía lo mismo, que esto se manejaba por etapas y que estábamos en la primera; y que para el mes de mayo, a más tardar el mes de junio, el tendría una respuesta; por mi parte, casi estaba segura de que sí ocuparía un lugar en alguna de las cuatro casillas ubicadas en esa sección 27. Mi insistente candidato tenía dos semestres en alguna facultad, motivo por el cual, sabemos, aumenta la posibilidad de ser funcionario de casilla.

Como no hay fecha que no llegué y plazo que no se cumpla, el día esperado llegó para mi funcionario "x", le entregué su nombramiento como secretario; ese día algo llamó mi atención, de entrada no le gusto el cargo; ya que en tantas oportunidades que nos vimos por la calle me preguntó en una ocasión qué era lo que el podría desempeñar en caso de que sí fuera a participar; yo le mencioné los cuatro cargos dentro de la mesa directiva de casilla, y el de presidente lo cautivó y me lo hizo saber; me dijo que él quería ser el presidente, y yo le comenté que nos esperáramos para ver, primero, si salía en el segundo sor-

teo, ya después veríamos cuál sería su cargo. Ese día que le entregué su nombramiento, además de lo mencionado, yo sentía como que no estábamos en la misma sintonía, es decir, yo le hablaba de acerca de la capacitación que tendría que recibir a fin de cumplir con su función dentro de la casilla el día de la jornada electoral, pero insistía en ser presidente. Le expliqué lo que procedía y, pese a todo, nos pusimos de acuerdo para la capacitación.

Por otra parte, la presidenta de esa misma casilla me llama un día a mi casa y me deja el recado que me comunique con ella, lo que yo supuse fue que me hablaba para ponernos de acuerdo sobre su capacitación; no imaginé otra cosa, porque la señora mostró interés en participar, y el día que le entregué el nombramiento, aceptó su cargo sin ningún inconveniente. Esa misma tarde acudí al domicilio de la susodicha, y cuál fue mi sorpresa que se me echó para atrás, y aunque por un momento me molesté, me tranquilicé al recordar que el que automáticamente subía al cargo de presidente era mi funcionario "x". Se hicieron los cambios respectivos, y acudí a su domicilio el domingo siguiente, ya que si no lo visitaba ese día en particular, tendría que ser un día entre semana ya tarde o hasta el siguiente. Ese domingo coincidió con el domingo en que debutó México en el mundial en un partido contra Irán; me esperé a que la visita fuera justamente después de dicho partido (en el cual ganó México). A mi llegada el ambiente que prevalecía era de una inmensa felicidad; familiares y amigos de mi funcionario "x" se habían dado cita a su hogar para ver el partido, y mi visita fue bastante bien acogida; todavía no terminaba de pasar hasta la sala y ya me estaban dando un vaso de refresco y me invitaban a comer. Por un momento creí que era parte de la euforia por el mencionado triunfo, pero pronto supe que, además del triunfo del equipo mexicano, la felicidad también se refería a mi visita (previamente yo ya había hablado por teléfono con mi funcionario "x", y le había planteado la situación. Se emocionó muchísimo y de inmediato me dijo: ¡Sí! ¿Qué día te espero?

Yo seguía extrañada por las atenciones; pronto entendí a qué se debía tal felicidad. Aquí me parece oportuno mencionar que la casa, la familia en la que me encontraba era una casa humilde; por ese motivo precisamente mi funcionario "x" tuvo que dejar de estudiar para dedicarse a trabajar a tiempo completo; debo decir que, sin me-



nospreciar las capacidades de mi funcionario “x”, prevalecían las ganas de participar por encima de sus aptitudes y habilidades. Dicho lo anterior, voy directo al grano: sus amigos y familiares fueron quienes me esclarecieron la situación: todos, incluyendo mi funcionario “x”, creían que el cargo de presidente al que yo me refería, ellos lo habían entendido como presidente, pero de la república (créanlo o no); cuando medio entendí lo que pasaba, casi no podía explicarles la realidad, no sabía cómo hacer para que entendieran, sin ofenderlos, que eso era imposible. Entre la alegría por el partido de fútbol que México había dado, y la alegría de tener en la familia casi, casi al próximo presidente del país, yo no encontraba la forma de darme a entender; hasta que decidí enfrentarlos y manifestarles lo que en realidad pasaba. Di una explicación breve pero contundente. Poco a poco la alegría fue haciéndose más leve. Le expliqué que no sería presidente de la república, pero que si él quería sí sería presidente de casilla. No me atreví a quitarle también eso. Después me llovieron una cantidad de preguntas y comentarios; pero finalmente los muchachos, quienes ya tenía asegurada una que otra secretaría, entendieron que lo mejor sería que su amigo fuera el mismo que hasta entonces, y que no se mezclara en eso que llaman política.

Entendidos los puntos, mi funcionario “x” recibió su capacitación, y a partir de entonces fue el funcionario más puesto y dispuesto que ninguno: desempeñó su cargo con respeto y sin dejar un solo momento de estar emocionado por su aporte al estado de Jalisco. ☺

IMÁGENES RETROSPECTIVAS DE LA JORNADA ELECTORAL 2006

RAFAEL ZAMORA



HOY, CUANDO HAN QUEDADO ATRÁS muchas horas de tensión, de nerviosismo y de incertidumbre, ante la gran responsabilidad; hoy que tenemos un poco de paz, sea quizás el mejor momento para la autoevaluación y el escrutinio acerca de nuestro desempeño al servicio de la sociedad jalisciense representada en una figura de gran importancia en los procesos electorales: la de capacitador electoral.

Lejanos se ven los días de la gran actividad previa al esperado evento en este distrito número 13, en donde fuimos testigos y protagonistas de un hecho histórico para el pueblo de Jalisco. Y es que el Instituto Electoral del Estado de Jalisco enfrentaba, por primera vez, el reto de organizar, vigilar, tutelar y cuidar la elección del gobernador del estado, de los 40 diputados del Congreso local y de los 125 municipios, de manera autónoma e independiente, de cara al juicio de nuestra sociedad; y lo logramos mediante el compromiso y la entrega de todos y cada uno de los actores, desde el consejero presidente, hasta el más modesto de los hombres y mujeres comprometidos en la gran tarea.

Y serían muchas las experiencias y anécdotas que todos y cada uno de los que participamos en esta jornada electoral podríamos contar, porque desde las etapas de planeación, nuestra capacitación, pasando por la insaculación y después por los procesos de notificación a todo el universo de ciudadanos seleccionados al azar, así como las etapas de capacitación a funcionarios de las mesas directivas de casillas, simulacros y la propia jornada electoral, gran número de hechos singulares tuvieron lugar:

Notificación a ciudadanos insaculados de más de 70 años. Cuando nos dieron la instrucción de notificar a ciudadanos insaculados de más de 70 años, a pesar de que no participarían como funcionarios de casilla, muchos de nosotros lo consideramos ocioso, pero cuando estuve

en el domicilio del primero de ellos comprendí el alcance de la medida. En realidad se trataba de aplicar uno de los principios rectores de nuestro Instituto, que es la equidad. Don Pedro me recibió en su casa, conectado a un tanque de oxígeno que momentáneamente dejó solo para decirme que agradecía en todo lo que vale el hecho de ser tomado en cuenta en las votaciones y prometía cooperar, si su salud se lo permitía. Entonces comprendí que para estas personas, en su mayoría seres olvidados, el Instituto Electoral del Estado de Jalisco, por mi conducto, les hacía llegar su sentido humano y su congruencia.

Barrio de San Juan de Dios, dificultades para encontrar ciudadanos aptos y dispuestos. Sin duda que una de las áreas de responsabilidad con mayores complicaciones para integrar las mesas directivas de casilla, lo constituye este segmento de la sociedad tapatía; porque el grupo social que aquí habita, tiene una sola prioridad: sobrevivir en un entorno en donde concurren todas las carencias, vicios, prostitución, pobreza, delincuencia, consumo y tráfico de drogas y, en suma, todas las fatalidades humanas; y que de no ser por el apoyo económico que les ofrecíamos, hubiera sido imposible convencerlos de su participación cívica. Recuerdo que después de varias visitas a un domicilio de la calle Insurgentes, un niño que me había atendido el día anterior, le grito a su papá: "papá, ya llegó el señor de la AFI, a lo que el papá contestó: dile que ya no vivo aquí, ah no, es del IFE, corrigió el niño, a lo que yo contesté desde la calle, ni de la AFI ni del IFE, soy del IEEJ, y en ese momento salió el ciudadano y le pude entregar su nombramiento.

¿Manifestaciones sobrenaturales en un centro fijo de capacitación? Cuando hicimos las gestiones para obtener el uso de las instalaciones del Centro Comunitario Núm. 21 del DIF, ubicado en la sección 1514 de nuestro distrito, con el objetivo de desarrollar en ese sitio un gran programa de capacitación y simulacros para diversas secciones, solicité primero hacer un reconocimiento físico del lugar, y llamó mi atención que en el aula que se nos proporcionó existían diversas imágenes religiosas, crucifijos y veladoras encendidas, por lo que pregunté al intendente del centro, si esas imágenes tenían una razón de ser en un centro de carácter educativo, a lo que me contestó muy serio: es que aquí espantan, y agregó, debido a que en este lugar ocurrieron varios asesinatos violentos, así como la muerte de algunos niños, y sus almas andan

en pena. Yo sólo sonreí y agradecí que en ese momento me entregara las llaves del lugar.

La responsabilidad de preparar a los funcionarios de casillas en ese centro la compartí con los *capas* Yéssica Nuño, Iliana Rodríguez y Joaquín Nieto. Arrancamos con mucho optimismo nuestra labor de capacitación y días después, una noche, mi compañera Yéssica atestiguó la presencia de un hombre misterioso en el quicio de la puerta del aula y, según ella, intentó gritarme, pero simplemente enmudeció, y no le salieron las palabras. En esa misma semana, viernes por cierto, tocó el turno de presenciar el fenómeno a mi compañero Joaquín, quien describió los mismos rasgos físicos del extraño ser que yo nunca vi.

¿Capacitando a las 2 de la mañana del 2 de julio? Un mar de dudas me embargaban, en relación con la capacitación de la funcionaria de la casilla especial de la sección 1512, que tuve a mi cargo. La ciudadana seleccionada como secretaria tenía ¡20 días fuera de la ciudad! Y por supuesto, que ignoraba las directrices claves para un buen desempeño de ese puesto tan importante. Tomé la determinación: la esperaría toda la noche de ser necesario, pues su esposo me había informado que llegaría el sábado primero de julio alrededor de las 6 de la tarde. Llegó a las 11:45 p. m. en medio de un torrencial aguacero. Le supliqué que me permitiera transmitirle información más importante acerca de los ciudadanos de la zona conurbada de Guadalajara que no podrían votar en nuestra casilla especial, así como diversos criterios de los municipios considerados como conurbados y otros aspectos que desconocía. Me permitió pasar por media hora, y la capacitación se extendió hasta las 2 de la mañana del 2 de Julio, y me fui a dormir las tres horas restantes; pero tranquilo.

Domingo 2 de julio de 2006, hora de la cita 5:30 a. m.; lugar, oficinas del distrito número 13 del Instituto Electoral del Estado de Jalisco; últimas instrucciones, últimos detalles, y todos nos deseamos buena suerte y nos dirigimos a nuestras respectivas áreas de responsabilidad poco antes de las 7 de la mañana. Todo saldría bien. Estábamos preparados.

Mi tarea de ese día la inicié en base a mi percepción y en el hecho de que conocía casi de memoria las características personales de mis funcionarios de casilla. Sabía que Fabiola, una de las presidentas de casilla, no podía

faltar a misa de 7:00, por lo que acudí al templo de San Gabriel, que se ubica en avenida Revolución esquina con San Rafael, y le solicité que por ese día pidiera permiso a su fe y se concentrara de inmediato en su casilla, dada su alta responsabilidad. Así lo hizo.

Chiquito como un ratón, pero fuerte como un león, era el candado de la puerta de acceso del kinder que se ubica en avenida Caporales esquina con Caballerangos, y que albergaría las casillas básica y contigua 1 de la sección 1513 de nuestro distrito, y Doña Magda, la persona encargada de abrir las instalaciones, no llegaba faltando 15 minutos para las 8:00 y estando presentes ya todos los funcionarios de casilla, tanto del Instituto Federal Electoral como del Instituto Electoral del Estado de Jalisco. El candado opuso resistencia, pero lo volamos de un certero martillazo, y la instalación de las casillas empezó a la hora prevista, 8 a. m.

Amotinamiento en la casilla especial. Todo transcurría conforme a lo planeado, es decir, en esta casilla especial, como en todas las demás, primero se votaría en la federal, e inmediatamente después se votaría en la casilla estatal, por los puestos de gobernador y de diputados por el principio de representación proporcional, en nuestro caso; pero alrededor de las 13:00 p. m., la laptop utilizada en la casilla federal, resultó averiada en su lector óptico y la votación se tornó demasiado lenta, situación que provocó la indignación de los ciudadanos en su gran mayoría foráneos. En nuestro intento por explicar las causas técnicas motivo de la lentitud en la recepción del voto, el presidente de la casilla especial así como un servidor, recibimos toda clase de insultos, empujones y agresiones con objetos diversos, por lo que decidimos protegernos en el interior de las instalaciones de la explanada de la clínica 14 del IMSS; y acordamos dejar las cosas como estaban y que los ánimos se calmaran.

Desalojo de funcionarios de las casillas contigua 1 Federal y contigua 1 Estatal de la sección 1512. Apenas intentábamos poner paz y orden en la casilla especial mediante la separación de votantes federales y estatales, cuando recibí una llamada de emergencia de la presidenta de la casilla estatal contigua 1 de la sección 1512, a la que solicité me explicara brevemente, en qué consistía la emergencia, a lo que me contestó: “le suplico que venga, es muy urgente; nos echaron a la calle”. Al momento me trasladé al domicilio de la casilla indicada encontrando

a todos los funcionarios y votantes afuera de la cochera habilitada para la recepción del voto. El motivo de los hechos, un esposo violento y fuera de control, reclamaba a su esposa la razón por la que no le había pedido permiso para prestar su casa. Y sin mediar más palabras, sacó a la calle mobiliario y personas, y procedimos a suspender momentáneamente la recepción del voto para intentar convencer al propietario del inmueble de que permitiera que continuara la jornada electoral, advirtiéndole de la gravedad de sus actos. También a nosotros nos insultó, llamamos a la fuerza pública, lo consignaron y la jornada pudo continuar.

Para concluir, estoy convencido de que debido al compromiso del equipo humano que se conformó en torno a ese gran tronco común, que es el Instituto Electoral del Estado de Jalisco, que las cosas salieron bien. ☺

CRÓNICA DE UN IDILIO COMO DEMOCRACIA

DARÍO GUADALUPE CHAVIRA OLIVARES



SALIENDO CASI A LAS SIETE DE LA MAÑANA de mi casa, me es imposible ver los campos azul-ce-nizo que cubren parte de mi pueblo, pero es probable que, a través de aquel olor tan dulce e incitante, se pueda saborear con la mente esa bebida espirituosa que conocemos como Tequila. Si todo sale bien y no existen contratiempos, ya sean climáticos o por causas camionísticas, tomo la ruta habitual de El Arenal a Guadalajara, para después subirme al famoso camión de la ruta 380, mejor conocido entre los estudiantes como “el sexochenta”; serán casi las 8:30 a.m., cuando a punto estoy de abordar el autobús que me lleve a mi distrito.

Para entonces, el desgaste que la gente causa se va disminuyendo, y entre que si me acomodo para dormir, pienso si desayunar es lo correcto; voy al baño apestoso a desahogar mis necesidades hídricas o espero qué tonta película americana pasarán. Imagino cómo aquel auto-

bús, que parecía tan grande dentro de la ciudad, se va haciendo mas pequeñito conforme vaya entrando a la barranca y, de igual manera, cómo la ciudad se va convirtiendo en una manchita y deja de ser aquel monstruo enloquecedor.

Cuando decido orinar es demasiado tarde: el chofer está en su máximo esplendor y, como tal, él y el autobús son uno solo y, por consiguiente, las curvas las toman con paz porfiriana (fuerza brutal y contra el parecer de todos) que nadie reclama con tal que se llegue al destino cuando menos a la hora esperada; a lo mucho el baño ha de medir un metro por uno, aunque parece que mide más por el olor que suelta, y cuenta con dos agarraderas que a simple vista pareciera que no sirven de nada, pero en lo que te desabrochas, le quieres atinar y las curvas, te das cuenta de la utilidad de eso que pareciera inservible y hasta te da por agradecer ese invento.

Luego de salir sonriente del baño decido desayunar para después medio dormir y medio ver la película que no quería ver. Por la naciente pestilencia te das cuenta que más o menos son las 10:00 y, para cuando ya esté la peste en su esplendor y sobre todo en tu nariz te das cuenta que son tiempos de calores, te apiadas de los que viven en San Cristóbal de la Barranca y maldices la contaminación.

Me despierto y caigo en la cuenta que dormí de más y que ya no me encuentro en territorio jalisciense; y me la creo por la aridez que rodea mi entorno. Corro la cortina de la ventana y no se ven árboles sino cactáceas y un mínimo de charcos diseminados a lo largo del camino; los nuevos pasajeros con palabras y vestimenta un poco distintas y hasta los nombres de los poblados que se van dejando atrás son diferentes.

La primera vez que llegué a Colotlán me cuestioné —y todavía— por que su razón de ser la cabecera distrital si en muchos de los aspectos queda rezagado de bienes y servicios en comparación con otras ciudades. Llego a “Colo” (como le dicen los lugareños) y entre que me desentumo y trazo mentalmente la ruta más corta para llegar a la sede de la cabecera distrital, me doy cuenta de que si traía algo de *glamour* lo dejé con las cinco horas y media de camino repartidas en tres camiones.

El primer temor antes de iniciar sesión en el pleno de la comisión distrital es que no esté la mayoría de los representantes de partido y se posponga la sesión tres horas

más, y eso es grave para mí pues la sesión iniciaría a las cuatro de la tarde, o sea, que por lo bajito acabaría a las cinco y media, y eso quiere decir que si no agarro *raite* (cosa que casi nunca sucede) tendré que quedarme a dormir en Colotlán, y eso quiere decir que tendré que desembolsar otras cantidades fuera de presupuesto; y respecto a los representantes de partido en que si van o no, sólo pienso en mí. Puede que sí, puede que no. Las sesiones se dan entre liturgias democráticas, discursos preestablecidos y entre si se actúa al margen de la ley o los reglamentos internos del Instituto Electoral del Estado de Jalisco; a veces la esencia se olvida, pero se actúa con ella.

Más tardamos en firmar el acta de la sesión que en despedirnos; dos nos regresamos a la zona sur, como así le llamamos para distinguir una de otra, y la mayoría se queda en Colotlán. Sólo El Profe se va a Villa Guerrero. Es difícil despedirse, no por quedarme sino por la apiadada que se dan de tan largo que es el camino y lo enfadoso que es transbordar camiones, pero curado de apiadadas y más resignado que una novia de rancho estoy, así que sólo resta esperar en la carretera solitaria para que llegue el camión que nos llevará a nuestro destino.

Para cuando regreso de nuevo a Arenal me doy cuenta de que hay algunos derrumbes por el camino, pero no tantos como los derrumbes morales que me cargo, y si mis cálculos son buenos llegaré entre las 8:30 o 9:00 de la noche, y poco a poco voy sintiendo cómo me alegro cuanto más se va agrandando esa manchita amarilla que a lo lejos parece un lago de colores, pero que en realidad sé que es la zona metropolitana.

Meditando con serenidad de monje pienso si habrá algo de cenar en mi casa o si tendré que cerrar el día cenando en la calle, y es que el hambre es caraja, pero más el que la aguanta, y yo nunca me he definido como un valiente, pero alcanzo a sentir cómo la lucha interna de mi panza parece interminable, así que mejor entro en el recuerdo de las horas de camino y caigo en la cuenta que la sesión duró una hora y que mi viaje para estar en aquella me cuesta once horas por lo bajito y sólo me digo a mí mismo: “Todo sea por la democracia” ☹

MISTERIO EN LA SECCIÓN 55

MARITZA DELGADILLO CEJA



ESTÁ ANÉCDOTA QUE LES VOY A RELATAR me ocurrió en el local donde se instaló las casillas básica y contigua 1 de la sección 55. Cabe mencionar que de las cosas extrañas que se pudieran presentar ya estaba informada por el inquilino que amablemente nos prestó el lugar, pero no quise comentar nada para no alarmar a los funcionarios que estuvieron presentes el día de la jornada electoral.

En el local, ubicado en las calles de Ramón Corona y Toluquilla, de la ciudad de Ameca, Jalisco, se establecieron las casillas básica y contigua de la sección 55. Es una finca vieja que se ha utilizado como casa habitación, oficinas, locales comerciales, antro nocturno, y actualmente está rentada para frutería con bodega anexa.

Al llevar a firmar la confirmación de la casilla, un señor me informó que no había ningún inconveniente en que se establecieran en ese lugar las casillas del Instituto Electoral del Estado de Jalisco, sólo que había que limpiar la bodega y los baños, y desocupar de tiliches que pudiera tener el lugar previo al evento, para acondicionarlo adecuadamente. El lugar estaba vacío, pero me informaron que lo habitaba una monja. ¿Cómo? ¿Me lo pudieran explicar mejor? Cuando estaba el bar Romances, una noche en que las chicas terminaban su espectáculo, se dirigieron a los baños de las damas y se percataron que uno de los inodoros estaba ocupado por una religiosa. Les pareció extraño que una persona así estuviera en ese lugar, y al salir del baño una de ellas lo fue a comentar con el personal de servicio, y las otras se quedaron en la entrada de los sanitarios. Éstos mencionaron que ninguna persona, con dichas características, había entrado esa noche. Rápidamente fueron a *chechar* y el baño estaba vacío. No hubo muchas explicaciones al respecto. Me argumentaron que no habría problemas de esa naturaleza.

Al terminar el relato me quedé extrañada y salí del local.

Al ir a acondicionar el local para las elecciones, un día antes, tuve que lavar los baños. Al estarlo haciendo recordé lo que me habían contando, y tuve un poco de miedo al principio, pero ya con la presión del tiempo, se me olvidó. Llegaron los encargados del IFE, acomodamos las mesas, las sillas, acordamos dónde se iban a instalar mamparas y urnas; al final me dieron las llaves del lugar, para que se cerrara al momento de terminar por la noche, y —pensé— espero que terminen los funcionarios IEEJ primero que los del IFE, para no tener que cerrar yo.

Al siguiente día, no se me reportaban cosas fuera de lo normal, no comenté con nadie lo que pudiera pasar en los baños de esa casilla. Había mucha gente, entre funcionarios, representantes de partido y personas votando, el local parecía pequeño. Los funcionarios estuvieron ocupados todo el día recibiendo a los votantes, hasta la hora del cierre de casilla. Se cerraron las cortinas y las cuatro casillas estuvieron trabajando en el escrutinio y cómputo, tanto las del estado de Jalisco como las federales, revisando detalladamente paso a paso el procedimiento establecido, contando y separando voto por voto para cada uno de los partidos participantes. Se hizo de noche y los funcionarios de la casilla básica por parte del estado iban más lentos que los otros. Fui a checar el cierre de las otras casillas que tenía a mi cargo —48 B, CO1, CO2, 50 B, CO1, 54 B, CO1 y 55 CO1— y al revisar que los paquetes de mis casillas estuvieran ya en la comisión municipal, me dirigí rápidamente a la casilla 55 B; los asesoré para agilizar la entrega de los paquetes, apagamos las luces por dentro y por fuera, salimos todos, y al momento de cerrar la cortina de lámina, recordé que no traía la llave, la había dejado en mi casa. La presidenta me dijo que al regresar de la Casa de la Cultura donde se ubicó la Comisión Municipal del IEEJ, ella me ayudaría a cerrar el local, estamos hablando 11:45 p.m. aproximadamente. Nos fuimos en el vehículo, dejando a la presidenta en la puerta de la Comisión; mientras fui por las llaves a mi casa para cerrar el local mencionado. Al llegar a recoger a la señora Bernal, después de haber entregado sus paquetes, fuimos otra vez al local para cerrarlo bien.

Llegando abrimos la cortina ¡Oh, sorpresa! ... las luces estaban prendidas (0:30 horas). Sin mas comentarios, entramos, cerramos por dentro, sin apagar la luz. Aquí

lo extraño fue que nos dimos cuenta cuando se apagaron todas las luces, además que son contactos de encendido diferentes y ubicados en lugares por separado. ¿desperfecto eléctrico? No lo sé, ni lo preguntaré.

Al día siguiente, lunes 3 de julio del 2006, limpié el local, dando las gracias por parte del Instituto Electoral del Estado de Jalisco. ∞

YO NO QUERÍA SER CAPACITADORA

MARTHA SUGELI CORTÉS GONZÁLEZ



CUANDO ME ENTERÉ DE LA CONVOCATORIA para capacitador-asistente electoral eran días de la cuesta de enero o cuando menos apenas comenzaba a vivir la primera bajada y pocas veces en mi vida, si no es que la primera, sentí la necesidad de saber qué era ganar un sueldo y poder pagar mis estudios de Negocios Internacionales; para ese entonces me pareció la mejor opción o tal vez la más cómoda.

Fueron más las vueltas que me hicieron dar que la documentación que tenía que entregar, y entre más se acercaba la fecha para el examen, menos me importaba si trabajaría o no, pues mi elección haría que la exclusión de mis cosas de estudiante bajaran mi moral, para cuando presenté el examen segura estaba de que sí calificaría para el puesto de supervisor electoral porque para eso había hecho trámites.

Para la hora de las calificaciones los nervios de los que habíamos aplicado examen se veían disminuidos por el morbo de vernos sufrir de parte de los que nos dieron los resultados y, aunque al final el mejor promedio ni de broma entró a trabajar y otros más, quién sabe por qué, me fui dando cuenta que definitivamente no sería supervisora y si bien me iba tal vez sería capacitadora.

Como a la semana recibí aviso de que me presentara a las oficinas del centro de acopio, que se encuentra a unos 45 minutos de distancia, para ser notificada oficialmente que sería capacitadora-asistente electoral del Instituto

Electoral del Estado de Jalisco, y la persona que me notificó se presentó como mi jefa inmediata y en menos de cinco minutos me despachó dándome pocas indicaciones y que me presentara a la fecha que se me indicara.

Los cursos fueron un tormento, no por lo que se impartió sino el cómo: una semana de peregrinar de un lugar a otro para recibir aquello que se convirtió en pesadumbre para todos los “capas”, lo único que salvó esa semana fue la interacción entre unos y otros y el primer pago quincenal.

No sé si la forma de trabajar de nuestros superiores de capacitación, o el hacernos movilizar de un lugar a otro a la hora que se les antojara, hizo que mi visión de lo que era democracia fuera cambiando poco a poco: lo que decían chocaba con lo que hacían y si no fuese por que comenzamos a trabajar en campo ya hubiera renunciado desde antes; el interactuar con personas, hablar de la participación ciudadana y tratar de persuadirlos para hacer cumplir la ley, me fue motivando o más bien conquistando acerca de mi futuro próximo.

Doscientas sesenta y ocho personas a notificar en la primera etapa y las mismas oportunidades para saber si realmente estaba hecha de lo que creía, la misma oportunidad para conocer lugares por los que se suponía conocía. A primera vista creí que sería fácil, pero cuando iba por el tercer ciudadano reconocí que la labor sería ardua, y casi casi de convertirme ya no en convencedora sino en suplicadora.

Aprendí a ser una actriz de primer reparto, a ser a veces confidente, otras simplemente a escuchar, a saber comportamientos extraños, a correr sin que me lo dijeran, a no enojarme por las confusiones con el IFE y a explicar sobre pérdidas, reposiciones o cambios de domicilio en credenciales de elector, incluso a dar uno que otro consejo en cuanto a relaciones familiares. El gusto era que aparte de salir correteada, cansada, polveada y regañada, es que terminaría con una buena experiencia de campo.

Mientras mi tormento era mi subcoordinadora, veía cómo se comprometía la independencia del Instituto por falta de recursos y hasta los comprendía pues si no igual estaba peor, al Instituto no lo amagaban que lo iban a correr como a mí, ni tampoco le señalaban que le levantarían un acta administrativa o lo asustaban que en la segunda capacitación no tendría trabajo, no, mi inde-



pendencia se redujo sólo a lo que dijera un coordinador y una subcoordinadora.

En cuestión familiar apenas nivelaba en lo económico y de la misma forma comenzaron a interesarse por los caminos de la democracia, y en una de esas convencí a mi suegra de que le entrara de funcionaria de casilla; lo que perdí de tiempo en mi casa lo gané con el conocimiento de mi sección y una gran parte de mi municipio.

El “feeling” con mis superiores poco a poco fue disminuyendo al tiempo que aumentaban las ganas de trabajar por algo que comenzó como necesidad y terminó como un gusto. Y aunque la primera etapa se dio en tiempos de calor, en eso a lo que llamamos por acá “las calmas de mayo” (aunque no lo fuera), no fue impedimento para tratar de desempeñar mis actividades.

Estudí, aprendí y conocí más de lo que esperaba y valoré la democracia como tal. Aprendí mucho en el Instituto Electoral del Estado de Jalisco.

Decidí cambiar y me dispuse a presentar el examen para ser comisionada municipal. No le fallé, mi calificación fue diecisiete sobre cien. Los inconvenientes hacia mí fueron muchos, pero mi examen decía que saqué noventa y siete y mis capacitados me respaldaron. Aun así mi coherencia junto con mi coordinador me invitaron a renunciar y no lo hice por el segundo si no por que tal vez la comisión municipal me ofrecía un panorama distinto.

Mi balance se inclinó a favor, pues lo negativo estuvo entre la necesidad que tuve, las vueltas que me hicieron dar, cursos para hacer tiempo, gentes incapaces de jefes, corajes no remunerados y una que otra mentada de madre por parte de ciudadanos malencarados; lo positivo fue conocer mi municipio, gente buena onda, experiencia en el campo de la democracia y sobre todo saber que suceda lo que suceda el amor a la camiseta te hace moverte con gusto por las cosas. 

¿Y AHORA QUE?

JUAN MANUEL RAMÍREZ VILLALOBOS



EL DÍA 12 DE MARZO EMPECÉ A NOTIFICAR la sección 1767 a la comunidad denominada El Ixtle, donde se instalará la casilla extraordinaria.

Me dirigí a la única tienda donde acuden a hacer sus compras los moradores, saludé al dueño, me identifiqué y le expliqué el motivo de mi visita.

Empecé a nombrar a los que iba a notificar, la mayoría hombres, y el abarrotero me comunicó que, oh sorpresa, la mayoría de hombres habían emigrado a Estados Unidos, y que a las mujeres no las conoces por sus nombres sino por apodos: La Gallina Aliquín, La Pandita, La Jirafa, La Guacamaya, La Venada, La Reina, La Tortuga, etcétera.

Salí no antes agradecer su valiosa colaboración; me pregunté y qué voy a hacer en este zoológico, no me queda de otra que dar el primer paso: visitar a la señorita Raquel Violeta Díaz (La Pandita), a María Elena García (La Jirafa), y entre leonas, vacas y cotorras, notifiqué, di el discurso de inducción, regresé en la segunda etapa ya como águila para no desentonar, capacité y ellas conformaron la casilla extraordinaria con gran éxito en este proceso electoral. 

LA LLAMADA ZONA DE MIGRANTES

JUAN MANUEL RAMÍREZ VALDOVINOS



¿Qué culpa tienen los capacitadores?

Que en esta zona de migrantes no encontremos ciudadanos aptos para la casilla conformar.



¿Qué culpa tienen los capacitadores?

Que el ejido este envejeciendo porque sus hijos salen a buscar trabajo para darles a sus padres, ya ancianos, en sus últimos años un buen sustento.

¿Qué culpa tienen los capacitadores?

Que las amas de casa y con sus hijos pequeños no puedan participar porque salen al campo a trabajar y juntar algo de dinero para la sobrellevar la vida.

¿Qué culpa tienen los capacitadores?

Que estén cansados de promesas de políticos que únicamente en campañas los visiten y después los ven y hasta se cambian de aceras. ∞

ANÉCDOTAS Y EXPERIENCIAS

JORGE ARMANDO ROBLEDO MARTINEZ



ESTABLECER ALGUNAS ANÉCDOTAS que me sucedieron dentro del proceso electoral es poder reconocer la oportunidad de haberseme brindado haber sido miembro de este proceso electoral que, sin duda, más que brindarnos empleo nos dio la oportunidad de ser partícipes de la vida democrática que, como ciudadanos, somos parte fundamental en la organización del proceso electoral.

Cierto día, aproximadamente las 16:00 horas, me encontraba en mi sección 12 entregando las correspondientes notificaciones a las personas que dentro de la mismas habían nacido en el mes de julio; y llegando a un rancho de la comunidad del Colomo, se encontraba una casa circular con cercas de piedra y, en las mismas, en su parte noroeste, daba la puerta de acceso siendo un cancel de aproximadamente tres metros de largo por dos de alto; cuando llegué a dicha casa habitación salió una persona a recibirme y al comentarle el motivo de mi visita me invitó a pasar, y ahí estuve alrededor de veinte minutos; cuando salí me encontré con la sorpresa que a su alrededor había

varias vacas y toros, los cuales cuando llegué estaban regados por otra parte del terreno, pero no sentí miedo y procedí a dirigirme a la puerta de acceso. Para esto tuve que pasar entre el ganado, pero lo interesante de todo esto es que de manera sumamente graciosa, cuando pasaba entre los animales, el señor de la casa donde había estado entregando una notificación para participar como funcionario de casilla dentro me gritó, en tono preventivo, “tenga cuidado con ese toro negro porque es muy bravo”, pero da la casualidad que para esto el semoviente ya iba dirigido hacia mí, pues entre todas las vacas no lo había visto hasta que el señor me previno, pero al verlo dirigiéndose hacia donde yo iba caminando no me quedo más que echarme a correr y alcanzar a salir del rancho para protegerme de dicho animal con la puerta de acceso.

Asimismo, cómo dejar de mencionar la serie de situaciones que se generaron a lo largo de la entrega de notificaciones y nombramientos, pues casi estoy seguro que a cada uno fuimos teniendo alguna experiencia con los perros, y aunque a mí no me sucedió algo extraordinario con éstos, sí pase en varios días algunos sustos por tantos perros que es común se tengan en las rancherías, y como yo estuve trabajando en zona rural llegó un momento donde ya el que se le lanzaran los perros fuera algo normal, aunque en realidad no faltó donde me sacaran varios sustos, pues aunque uno es hombre la verdad es que estas fueron situaciones en las que me asusté.

Cómo dejar pasar, además, las diferentes situaciones a las que me enfrenté el día de la jornada electoral del 2 de julio, pues aunque éstas se fueron dando, se les dio respuesta conforme sucedían, pero lo que no puedo dejar en el olvido es la experiencia a que me enfrenté en la casilla de la sección 0007, pues a esos de la una de la tarde todo transcurría tranquilo, pero recuerdo bien que ya siendo casi las dos llegó a donde estaba instalada la casilla un señor quien dijo ser esposo de una de las personas que fungía como funcionario de casilla, así que no lo tomamos a mal, pues él se dirigió a donde estaba su esposa y sólo veía que estaba algo alterado, pero no me imaginé de lo que se trataba, pues la señora se levantó de la mesa y fue a donde yo me encontraba y me dijo que se tenía que retirar, que su esposo ya no la había dejado quedarse y que estaba muy enojado porque ella estaba ahí; es el caso que como yo sentía la necesidad de la participación



de esta señora le dije que no se podía ir así, que por qué no hablaba con su marido y le explicaba, pero ella sólo me comentó que estaba muy enojado y que no iba a entender; que la disculpara pero no le quedaba de otra pues su marido es muy celoso y ya le había advertido que no participara, de manera que no me quedó más que hablar yo personalmente con el señor, mismo que ya se había alejado de donde estaba la casilla; y como su esposa se regresó a sentarse, yo tuve que tratar de hacerlo entender de la importancia que tiene la participación de su esposa; pero además no puedo dejar de reconocer que me daba un poco de miedo, pues el señor es un típico hombre de rancho que no permite que alguien le haga una aclaración, y como no me quedó de otra tuve que hablar con él. De esta manera le comenté al señor que por favor no se llevara a su esposa; que le permitiera participar, pero en realidad se negaba y en varias ocasiones me repetió que porque no esta bien que las mujeres anden en esos argüendes y que menos si era su esposa, pero insistí con el señor y en realidad creí que no iba a entender de la situación, pero lo realmente novedoso es que me dijo que estaba bien, pero que a que hora iba a salir su esposa para venir a recogerla; por ello esta situación me pareció muy rara aunque me doy cuenta que por estos motivos queda mucho por contribuir respecto a la participación de los ciudadanos, sobre todo en las zonas rurales, ya que me pude dar cuenta cómo aún perdura esta situación en varios rincones de nuestro estado; pues como experiencia fundamental que he recibido dentro de mi participación es los comicios pasados, ya que esta experiencia me deja como resultado final el apreciar y conocer la necesidad de la participación ciudadana para que el proceso se llevara a cabo y que, como consecuencia, sea el implementar la conciencia de la ciudadanía y de los partidos políticos de ese elemento de convivencia, equidad y participación que necesitamos para que la democracia se expanda sin barreras y se cumpla su objetivo fundamental. ☺

LA GRAN OPORTUNIDAD

JUAN RAMON ALVAREZ GONZALEZ



● CÓMO COMENZAR A DESCRIBIR ESTA EXPERIENCIA?, ¿como definir lo que significa ser árbitro en unas elecciones?, ¿como, entonces, ordenar y poder plasmar tantas emociones que se agolpan, una a una, en la mente y que golpean sin piedad todo tu ser y todo el autocontrol que el ser humano, humano que es, simple que es, sencillo que es, puede soportar?; ¿como?, simplemente haciéndolo.

Es un seis de abril de 2006. Un universitario, pasante, recién egresado de la carrera de Derecho de la Universidad de Guadalajara, va a acompañar a su amigo a lavar el auto; de repente, leyendo el periódico, se da cuenta que hay una convocatoria por parte del Instituto Electoral del Estado de Jalisco que dice: “se amplía la convocatoria para hacerse llegar de propuestas para integrar las ciento veinticinco comisiones municipales”; era la gran oportunidad; era el momento justo en el que ésta llegaba; era la posibilidad de obtener un empleo, que aunque era temporal, era trabajo y que iba a venir a refrescar el momento anímico de por sí difícil, tanto esfuerzo para salir de su tierra, estudiar una carrera, y a pesar de todo, no podía conseguir un empleo. Sin embargo, ahora sí, pero el próximo era el último día para presentar la solicitud, además quién dijo que iba a quedar seleccionado entre tantas y tantas personas; realmente era imposible; no importa, la esperanza muere al final, corre Juan Ramón, integra tu expediente, corre, recaba todas tus constancias, corre, haz tu mejor currículum.

Lo hizo, y lo presentó, y en el reloj, las 19:30 horas. El camión de la ruta 622 no se apresuraba, el tráfico era inmenso, pero no importa, aún puedo llegar –decía el-, y llegó y lo presentó.

Pasaba el tiempo y a Juan Ramón no lo llamaban y el pensaba, ¿por qué?, ¿me faltaría alguna constancia?, ¿mi solicitud estará mal? No lo sé, y pensaba y pensaba y era urgente encontrar un lugar donde desarrollarse y donde

poder demostrar que no fueron en vano cinco años de estudio, y para variar, la situación económica empeora cada vez más; no importa, voy a trabajar en el Instituto, qué padre, voy a regresar a mi pueblo, voy a estar con mi familia en mi Arandas; hace ya mucho tiempo que no puedo estar con ellos, pensaba, con mi madre, con mis hermanos, pero ahora sí, voy a establecerme en mi pueblo un tiempo, voy a ser el árbitro de esta contienda, voy a formar parte de la comisión. Y por fin, la llamada llegó.

—¿Bueno?

—¿Sí?

—¿El licenciado Juan Ramón Álvarez?

—Sí, él habla

—Soy la licenciada Zoad Jeanine, presidenta de la Comisión distrital 03. Me gustaría platicar contigo.

—Claro, perfecto, ¿cuando?

—Hoy mismo, ¿qué te parece a las siete de la noche?

—Me parece bien, ¿en dónde?

—Aquí en las instalaciones de la comisión.

—Perfecto, allá nos vemos a las siete. Adiós.

—Adiós.

Y así paso y Juan Ramón se entrevistó con Jeanine, y todo fue muy agradable, y la plática, entre profesional y amena, fue un éxito

Ahora sí estoy seguro, creo que lo logré, creo que dejé una buena impresión. La pregunta era, ¿y cuándo me llamarán para empezar con el trabajo?

¿Haría bien en decirle a la licenciada que me gustaría ser presidente? ¿Que me gustan los retos y que me gustaría encabezar el grupo? Bueno, en fin, los comisionados seremos los que escojamos al presidente de la comisión, así lo establece la ley, habrá que esperar.

Y esperó, y un día nuevamente:

—Hola, soy la licenciada Jeanine, y quiero informarte que quedaste como comisionado.

—¿De verdad?, está bien, ¿qué sigue?

—Instalamos la comisión el día 16 de mayo, el martes, y bueno, si deseas ser presidente, tendrás que platicar con los demás comisionados que vas a conocer ese día, y hasce la propuesta.

—Está bien, gracias, ahí nos vemos a las 9:30.

Ese día llegó, Juan Ramón, platicó con todos y cada uno de ellos, les hizo la propuesta, y al parecer no les

causó mala impresión; sin embargo, José Luís, el abogado que es comisionado y que viene de Guadalajara, también quería serlo, y una vez que todos tomaron protesta se les preguntó a los comisionados que si había alguna propuesta para presidir la comisión. Juan Ramón se autoproponió, y José Luis pidió un receso a la sesión para platicar, porque de ser así él también quería ser, mas al platicarlo con todos, decidieron que la mejor propuesta era Juan Ramón y decidieron apoyarlo por unanimidad, y el sueño se hizo realidad, y salió en los medios de comunicación locales la noticia de la instalación de la Comisión Municipal Electoral de Arandas y el presidente es el Licenciado Juan Ramón Álvarez González.

Ahora sí, a hacer lo que sabes hacer, a poner en práctica los conocimientos adquiridos con esfuerzo. Su madre, feliz porque lo tendría con ella durante al menos dos meses; ya no tendría que despedirse como los días en que de pasada venía al pueblo y se regresaba a la ciudad a luchar y a buscar ese tan anhelado espacio, ese irse con sólo un poco de dinero en los bolsillos, pero con la maleta cargada de esperanza, de que ahora sí iba a encontrar un buen empleo; eso ya había pasado, ahora su hijo era el presidente de la Comisión, sin saber ella los días de angustia y preocupación que le esperaban debido a la jugada que el destino le tenía aguardando al pasar de los días.

Todo transcurría muy tranquilo; en la comisión había armonía y todo mundo se llevaba bien, y los problemas se resolvían hablando. Juan Ramón tenía un excelente equipo de trabajo: el secretario, noble y siempre dispuesto a trabajar y a escuchar el comentario constructivo; Nallely, la secretaria, era un amor; esa mujer lo entendía perfecto y ya sabía cómo apoyarlo en todo momento, y lo hacía; qué decir de Carolina, la más atrevida de las comisionadas, siempre acosándolo de manera coqueta y con gracia, poniéndole ese toque de picardía al asunto; Rosa, con su carácter fuerte, imponía un liderazgo inevitable en el grupo; qué decir de Rita, para definirla podría utilizar la palabra miel y aun así quedaría debiendo; las niñas del PREP, una chulada, y entre la timidez de Nallely y el humor de Gabi aquello era magnífico, nada podría estar mal, nada podría salir de control; —estamos listos para el 2 de julio— decía Juan Ramón; qué agradable ir a capacitación y conocer a más gente, y conocer al equipo de presidentes y secretarios de las comisiones del distrito, y el día llegó.

Dos de julio, 8:30 de la mañana. Ahora sí, el día más importante de tu encomienda; el día en que la democracia se ha de imponer a través del voto; el día en que las personas han de salir a la calle a tomar las boletas, convertirlas en voto, a decidir quién iba a ser el presidente municipal del pueblo, que dicho sea de paso, aun estando considerado como ciudad media, la verdad es que aquí en el pueblo todavía nos vemos como eso, y nos saludamos todos y nos conocemos todos, la verdad, que rico ser pueblo aún.

Entonces habría que ver si las entrevistas que los periódicos, el radio, e incluso la televisión local, le habían hecho, y en las que había invitado a los votantes a ejercer su derecho, daba resultado; todo estaba preparado y todos habían estudiado la ley y estaban listos para lo que hubiera que enfrentar. Así pasó el día entre bromas con los representantes, entre plática y un cigarro fugaz de vez en vez que no ayudaba a mitigar el nerviosismo de ser ya las ocho de la noche y no llegaban los paquetes electorales y Juan Ramón pedía que llegaran —que la diferencia entre los partidos sea amplia—, pensaba —así no habrá posibilidad de que impugnen—, seguía pensando, y llegó el primer paquete y ya todo estaba dispuesto a recibirlo, y todos estaban en sus puestos, dando la importancia al evento de un lanzamiento satelital o algo así, y toda la estrategia planeada estaba ya dispuesta y entonces se procedió a dar lectura a la primer copia del Acta de Escrutinio y Cómputo, y en esta casilla, del rancho por cierto, ganó el PAN; llegó otra y ganó el PRI, y de nuevo el PAN, y así uno y otro y luego el otro, y después el primero y la diferencia no pasaba de cien votos, y de repente empezó a llegar el grueso de los paquetes, el PRI empezó a tomar distancia de su oponente mas cercano, el PAN. Nos vamos ir a penaltis, decían con una risa nerviosa en el rostro los representantes de los partidos punteros; el nerviosismo real era del presidente de la Comisión, pero en un momento la ventaja era ya de mas de mil votos, y todo parecía ya definido. Los partidos aún esperaban cosas fuertes, y es que ellos sabían la situación de sus sondeos, y esperaban que la casilla por venir ayudara a disminuir la ventaja y el otro decía ojalá que no sea tanta la diferencia; así, en ese momento llegó la última casilla correspondiente al municipio de Arandas, que estaba ubicada dentro del mismo y que no tendría que ir

a la comisión de San Ignacio, como estaba estipulado en el “acuerdo” ese de las famosas secciones impactadas en donde los ciudadanos podría votar por munícipe dependiendo de su domicilio, esas ya nomás faltaban por llegar. Eran la once treinta de la noche, ya no tardarían, el PRI ganaba aún con poca diferencia, pero ganaba, sin embargo, los del PAN sabían que venía una remesa fuerte para ellos y esperaban con ansia y le decían: “presidente, hábleles a San Ignacio para saber si ya los van a mandar”, y en San Ignacio decían: “ya se los vamos a mandar ahorita”; la multitud comenzó a congregarse y las voces decían “ya están los resultados en Internet, ya se sabe que ganó el PAN”, sin embargo no se tenía la información en la Comisión. Llegaron los paquetes. Eran las tres de la mañana del lunes, y para cuando lo hicieron, en el silencio los partidos ya sabían los resultados, sin embargo, al abrir los sobres y leer las copias de las actas de escrutinio, sorpresa, el PRI seguía ganando con doscientos nueve votos, y el PAN no lo creía, ya le habían llamado de su cuartel y le habían dicho que ganó; la gente ya festejaba, pero algo no coincidía. El presidente sólo tenía esa información, y de esa misma, a él le daba ese resultado, y así fue que a las seis de la mañana terminaron los trabajos, mas tenían que ser publicados, y la sorpresa, al día siguiente, ambos partidos se autoproclamaban ganadores: el PRI fotografió el cartel en donde se publicaron los resultados, y los reprodujo y repartió en todo el pueblo, y el PAN, a su vez, repartió por todo el municipio los resultados del PREP que lo daban por ganador. Arandas amaneció con dos candidatos triunfadores. Cada quien tenía su santo a quien rezarle, su ganchito del cual colgarse, lo único que se esperaba era llegar al miércoles, el día del cómputo, pues hasta entonces se sabría la verdad; ese día podríamos desengañarnos y saber el conteo oficial, saber en dónde estuvo el error, pero ¿quién se equivocó? ¿El PREP o yo? Creo que nadie, simplemente tuvimos información diferente, decía Juan Ramón. Los medios transmitían la información, y realmente qué presión más grande. Las llamadas al presidente no se dejaban esperar, ¿quién ganó? No sabemos, contestaba él. Hay que esperar hasta el miércoles, y aunque se sabía que los resultados eran preliminares, no era importante. De todos modos ya habían ganado los dos, bueno al menos eso era lo que ellos decían.

Entonces la presión: ¡no te dejes vender!, ¡no te vendas, le decían al presidente!, sin saber que lo único que él tenía en mente era apegarse a la ley en todo momento para que las cosas fueran limpias y transparentes.

Las instalaciones tuvieron vigilancia desde ese día y hasta el miércoles, y no sólo de la policía, también de los simpatizantes de los partidos que cuidaban, según ellos, la puerta de la bodega. Le sacaron fotografía a las placas del auto del presidente, “el presidente trae su auto tapizado de propaganda”, decía la gente, mas realmente sólo traía una calca mal pegada de dos centímetros, que algún curioso atrevido a la pasada depositó.

Qué problema más grande que el PREP da por ganador a uno y la Comisión a otro; ¿qué va a pasar?, ¿en qué terminará esto?, ¿qué sigue?, decía un reportero de televisión local, ¡explíqueme, licenciado! Hay que esperar hasta el miércoles al cómputo, decía Juan Ramón, y así fue, y el miércoles llegó.

Miércoles, 7:30 de la mañana. Sale Juan Ramón de su casa con todo el ánimo por delante y la confianza en que las cosas saldrán bien, con la seguridad clara de que el devenir de la vida le deparaba para este momento algo grande y que no sería en vano haber fungido como árbitro de este proceso. Llegó a la oficina. La gente poco a poco iba llenando la calle, en esa desesperación por estar cerca del proceso, por saber cómo se desarrollaba el tan esperado miércoles, y así de una vez por todas salir de dudas. El comandante de la policía municipal mandó traer más elementos; la policía estatal también vino con refuerzos y se puso a la orden del presidente de la Comisión —lo que se ofrezca, licenciado—, decía el comandante, y comenzaron a llegar los representantes de los partidos, uno a uno, con cara de satisfacción, de nerviosismo, y por qué no decirlo, de esperanza que algunos, aun siendo partidos pequeños, quizás alguna sorpresa obtendremos, pero no fue así, todo transcurrió tranquilo, y lo único que pasó fue que se tuvieron que abrir los paquetes y hacer los cómputos de algunos de ellos, y para qué querían más si al hacerlo, la razón al pueblo se le dio, al contar voto por voto de dos de ellos, el resultado se revirtió, y el PRI que ganaba, ahora perdía. Las caras cambiaron. El triste ahora era contento, y el contento, sin quererlo, dejó ver en su cara la muestra de la tristeza, y elevaba la cara al cielo en espera de una respuesta. La única que existía era

simple, los resultados de las actas de escrutinio y computo traían los números inversos con respecto de las que se leyeron el domingo, y lo que antes era de ellos ya no lo era, ¿qué sentía él?, ¿qué sentía el presidente?, no sentía nada, simplemente la ley había triunfado, la ley está bien, los principios rectores del Instituto Electoral del Estado de Jalisco habían puesto a cada quien en su sitio, y al final el ganador aventajaba a su más cercano perseguidor con solo ciento cuarenta y ocho votos, y había que publicarlo. Al hacerlo, la multitud que esperaba afuera sin importar la lluvia intermitente, o el calante sol, exclamó un grito ensordecedor, mezclado de júbilo con dolor, al sentir esas emociones encontradas. Los perdedores, uno a uno, se fueron retirando, llevando a cuestas la derrota, derrota que los otros festejaban, incluso el mariachi llegó entonando las notas melodiosas de nuestro himno local “Ay, Arandas” y con él, el candidato que obtuvo la mayoría.

Se terminó la sesión, se firmó el acta y no hubo vuelta atrás, pero que emoción, el reportero de la tele se introduce al recinto y el representante del PRI alza la voz, y con palabras firmes, a la cámara voltea y dice: “Agradezco de antemano el trabajo de esta Comisión; a ti, Juan Ramón, de manera especial agradezco tu imparcialidad y apego a la ley en todo momento, a todos mis compañeros de esta comisión la calidez con que llevamos este proceso, gracias”. Acto seguido lo hace el del PAN, y continúa el del PVEM. Juan Ramón pensó que valió la pena de verdad, y qué emoción sentía Juan Ramón. Juan Ramón soy yo mas no sé cómo hacer para agradecer esta situación, claro que si una anécdota tengo que contar pues cuento todo, porque todo fue una anécdota, desde el primer momento me fui adentrando en aguas desconocidas y fui viviendo momentos indescriptibles en los que se agolpaban emociones y más emociones, una tras otra. Qué bello es servir a la gente, qué grande ser el defensor de la democracia y ayudar tan sólo un poco a la consolidación de la misma en nuestro país, en nuestro estado, en nuestro municipio, ¡mi municipio!, mi Arandas que tanto quiero, mi gente, mi familia. Gracias Instituto por esta oportunidad, gracias mis amigos, mis compañeros comisionados, mi secretario, mi secretaria, mis niñas del PREP, gracias, esta es la mayor experiencia de mi vida, experiencia que seguramente quedará en mi memoria, pero que, sin embargo, tiene que ser eso y tiene que quedar atrás para dar

paso a otras, para enfrentar nuevos retos, de eso se trata esto, pero el aprendizaje quedara ahí por siempre. Qué difícil es aprender sobre la marcha, en tan poco tiempo, y qué trabajo nos costó a todos, pero al final, las ganas, los deseos de hacer bien las cosas se imponen. Ciertamente que el éxito acompaña al que lucha y se esfuerza cada día más para dejar huella en su actuar y recuerdo de su caminar.

Ciertamente que no siempre eres el mejor para todos, pero al final, así como lo dijo Don Quijote y que aplica perfectamente: “señal que caminamos”. ☺

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE JALISCO, ADEMÁS DE TU ELECCIÓN, CUIDAMOS TU SALUD

MANUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ SERVÍN



DOMINGO 2 DE JULIO, conocido por todos como El Día. Eran como las 7:50 de la mañana cuando me presento en una de las tres secciones que tengo a mi cargo, la cual es la más concurrida en virtud de que, en ella, tengo cinco mesas directivas que, convirtiéndolo en número de funcionarios, son 35 personas sumando propietarios y suplentes. Cuando llego al lugar, ubicado por la calle Díaz Ordaz número 40 (instalaciones del CONALEP-Arandas), como si tuviera un presentimiento, me dirijo directamente con uno de mis funcionarios, quien tiene el cargo de secretario de la casilla básica de la sección 107, ubicada en el domicilio antes mencionado, cuyo nombre es Fausto José Barajas Delgado; en el momento en que me acerco a él para orientarlo sobre la ubicación de su casilla, me percato que su semblante es de preocupación e inmediatamente me comenta que tiene malas noticias, que se encuentra mal de salud, que no me puede ayudar porque se siente mal; que en toda la noche casi no pudo dormir porque tiene una infección estomacal muy fuerte y, en consecuencia, diarrea. Me sigue comentando que se

siente muy débil, como deshidratado, que no iba a venir, que pensaba no presentarse, pero que decidió hacerlo porque se trataba de mí (esto se debe a un favor que yo, hace aproximadamente 5 ó 6 años le hice, y que posteriormente explicaré). Yo le contesté que le agradecía que se hubiera presentado pero que, obviamente, su salud era primero, pero que si podía esperar un poco para ver cómo se integraría su casilla, a lo que él accedió; así que nos trasladamos al salón donde ésta se ubica, y solamente se encontraba la presidenta, Irma Patricia Enríquez Castellanos, y una suplente, Marta Irene Romero Morales, y no estaban ninguno de los dos escrutadores, por lo que nos esperamos los 15 minutos que marca la ley y tuvo que entrar la suplente y una persona de la fila de nombre Cristina Soledad Jiménez Jiménez. Por tal motivo, le comenté al secretario que si me podía apoyar quedándose, ya que la mesa no se integró con los propietarios, argumentando que era muy importante que lo hiciera, que yo iba a estar al pendiente de su salud y que cualquier cosa que necesitara me lo hiciera saber. Lo pensó un momento y después me dijo que sí.

Retomando lo que en líneas pasadas señalé, Barajas Delgado, fue mi profesor en la Preparatoria Regional de Arandas. Todos lo conocemos como El Tato. Hace como 5 ó 6 años, aproximadamente, me encontraba afuera de un café con unos amigos, por cierto fue un día domingo, cuando llega El Tato muy alterado y nos pregunta qué tipo de sangre teníamos, porque su esposa acababa de dar a luz y se encontraba delicada y necesitaba urgentemente que le donaran sangre “O” positivo, a lo que le dije que yo tenía ese tipo de sangre. Así, nos fuimos mis cuates y yo a la clínica, y al llegar ahí, yo le comenté al doctor que yo tenía ese tipo de sangre, que hacía poco me había hecho un estudio y le enseñé una tarjeta donde así se acreditaba; de inmediato me pasaron a un cuarto y me la sacaron... la sangre, la sangre. Y para no hacer el cuento más largo, ésta le sirvió a la señora y desde entonces, El Tato y su esposa están muy agradecidos.

Resulta pues que, cuando por primera vez me presento en casa de El Tato para informarle que salió como ciudadano insaculado, me dijo que sí aceptaba, pero que él quería ser presidente de casilla. Posteriormente, cuando le llevo el nombramiento de secretario, no lo quería aceptar, argumentando que ya me había dicho su deseo. Tuve

que convencerlo y explicarle que, en el sorteo del IEEJ, se dejaba a los que tenían más rango en sus estudios como secretario, y que tal era la razón de su nombramiento. Terminó aceptando y cuando salí de su casa, pensé que había tenido mucho que ver que aceptara el cargo, aquel favor que con mucho gusto hice años atrás.

Regresando al día de la jornada electoral, El Día en que los capacitadores nos convertimos en abogados, porque defendemos a nuestros funcionarios de los temibles representantes de casilla; en psicólogos, porque tenemos que “terapearlos” cuando quieren tirar la toalla, y doctores, porque cuidamos su salud cuando se enferman, y esto fue lo que me sucedió con el secretario. Como a las diez de la mañana, después de hacer el primer recorrido por mis demás secciones y casillas, regreso con mi secretario enfermo y me comenta que sigue mal; entonces me lanzo a mi casa, sabiendo que ahí siempre existe una doctora, o sea la mamá, a quien le platico lo que estaba pasando con mi secretario, y mientras me comía un sandwich, mi mamá me preparaba un té para el secretario, que de “mejorana” (ignoro qué tipo de hierba sea esa). Regreso a la casilla y le entrego la infusión, le pido que se lo tome, que es un remedio casero. Una hora más tarde regreso y me comenta que se encuentra un poco mejor, y ya como a las tres de la tarde, en otra de mis vueltas por esa casilla, me dice que se siente mal, que tiene mucha debilidad y que el dolor es un poco más fuerte y que incluso ya le dolía la cabeza; de inmediato reporté esto con mi coordinador y él a su vez a la distrital. Enseguida recibí una llamada del coordinador general de capacitación, quien me dice que trate de hacer todo lo posible para que mi secretario se quede ahí. Posteriormente platico con éste y le comento que le traeré un doctor, que si cree poder esperarlo, accedió y me fui a la casa del Doc, quien es de mi confianza, y por buena suerte sí estaba. Le platico lo que estaba pasando y le pedí que me hiciera el favor de revisar a mi secretario en el lugar. En el trayecto le dije al doctor que si lo veía prudente, intentara tranquilizarlo para que terminara la jornada electoral. Al llegar al lugar, le solicitamos al famoso Tato que nos acompañara a un salón que estuviera solo para que lo revisara el doctor, ¡ah!, y les comento que mientras el doctor revisaba al paciente, mi celular sonaba y sonaba porque tanto mi coordinador, como el coordinador de capacitación me llamaban para

ver qué pasaba con mi secretario, quien sin duda los tenía preocupados. El doctor termina su revisión y señala en su diagnóstico que la enfermedad estaba cediendo, y que por eso los síntomas eran más fuertes, bueno, algo así le entendí; me entregó la receta médica, llevé al doctor de regreso a su casa, porque en verdad estaba ocupado haciendo unas capturas en su computadora. Luego compro la medicina y una inyección. Llego nuevamente con el enfermo y pregunto que si alguien sabe inyectar; por fortuna una representante de un partido político dijo que ella sabía (no voy a mencionar de qué partido era, porque no vayan a tratar de impugnar los demás argumentando que metió mano en un lugar que no le permite la ley, je, je); así pues lo inyectan y se toma su medicamento y logramos que el buen ciudadano y funcionario de casilla Fausto José Barajas Delgado se quedara toda la jornada electoral, pero lo más importante, que estuviera bien de salud.

En conclusión, puedo señalar que un favor de amigos en su momento pudo haber salvado una vida, pero sin duda el favor que me hizo de quedarse mi funcionario, salvo la nulidad de por lo menos una casilla.

Espero se tome en cuenta esta anécdota, no sólo por participar por el premio, sino para tomar conciencia del gran valor ciudadano que tuvo mi secretario de cumplir con un compromiso hasta el final. Y seguro estoy, de que habrá miles de anécdotas similares, de las cuales no tenemos conocimiento, pero que de igual forma poseen un gran valor. ☺

¡NO QUE NO PASABA NADA!

JUAN MANUEL GÓMEZ CABRERA



EL PASADO DOMINGO 9 DE JULIO del presente año, correspondía la guardia tanto a las comisiones municipales como a la distrital, ya que ese día fenecía el término para la interposición del juicio de inconformidad; desde la mañana hasta la tarde transcurrió en completa calma; ningún recurso pre-



sentado en ninguna comisión de este distrito, por lo que la comisionada presidenta y yo, coordinador de capacitación, no teníamos nada que hacer mas que esperar a que los teléfonos sonaran informando de la presentación de algún escrito; serían como eso de las diez de la noche cuando le pregunte a la comisionada presidenta que si tenía alguna anécdota para inscribir en el concurso de anécdotas, comentamos algunas, pero no nos parecieron buenas, al menos para ganar un premio.

Como a eso de las 10:45 de la noche nos encontrábamos en el interior de la oficina de la comisionada presidenta; también se encontraba una amiga de nosotros llamada Paty, que nos había hecho el favor de llevarnos algo de cenar, y de pronto comenzó a llover; la comisionada me comentó: “ojala lloviera más fuerte para que los representantes de partido no alcanzaran a presentar sus escritos”, situación que nos causó gracia y comenzamos a reír, señalando que eso sería bueno.

Después de cinco minutos, nos encontrábamos cenando mientras llovía literalmente a cántaros. De pronto se asomó por la ventana de la oficina el guardia que custodiaba la comisión, quien se llama Gerardo Rodríguez García, pero que es mejor conocido por el personal de como el El Señor Justicia, quien me hizo una seña; al verlo, me dirigí a la puerta para ver de que se trataba, y éste de pronto me indicó que se estaba metiendo el agua,. Llegué hasta la parte donde se encontraba el material sobrante y algunos paquetes electorales de la elección de munícipes que se habían resguardado ahí para luego ser transportados a la ciudad de Guadalajara; cuando volteo hacia el piso, comenzaba a brotar agua de cada uno de los registros, ¡que por cierto son muchos! Y corrí a la oficina de la comisionada, abrí la puerta y les dije “nos estamos inundando”, y salimos corriendo hacia donde se metía el agua. Para eso, El Señor Justicia ya estaba levantando unos paquetes de la elección de munícipes que estaban en el suelo; el agua subía rápidamente por lo que entre la comisionada presidenta, nuestra amiga Paty, El Señor Justicia y yo, como pudimos, sacamos de ese lugar los paquetes y el material que se encontraba en el suelo; el agua tranquilamente se estancó aproximadamente unos ocho centímetros sobre el nivel del piso, el caso es, que llamamos a protección civil, la que por cierto llegó hasta la mañana siguiente; afortunadamente sólo se mojaron

pocos paquetes y esta narración es una anécdota y no una desgracia electoral.

Una vez que todos los paquetes, material y nosotros estuvimos a salvo, aunque un poco agitados por la charra de rescatistas de paquetes electorales, nos quedamos mirando y soltamos la risa a carcajadas diciendo tanto la comisionada presidenta como yo ... “¡no que no pasaba nada!”, “queríamos que pasara algo”; en son de broma le comenté “Jeanine, ten más cuidado al formular tus deseos, se trataba de que los representantes de partido no alcanzaran a presentar sus juicios de inconformidad, no de que nos presentaran juicio de inconformidad por tener paquetes mojados”.

Ya para esto hasta El Señor Justicia se reía junto con nosotros, cuando en eso nos acordamos que la comisión municipal de Tepatitlán está justo enfrente de la comisión distrital, por lo que la comisionada presidenta decidió tomar el teléfono y marcar a quien se encontraba en la municipal, y aunque no lo crean, en la comisión municipal de Tepatitlán también se metió el agua, aunque en mucho menor cantidad que en la distrital, y por fortuna tampoco hubo daños que lamentar.

Al final de la noche, después de tanto ajeteo, terminamos con los pies mojados y con dos juicios de inconformidad en dos comisiones municipales de este distrito. En son de broma todavía se escucha por la comisión distrital: “Lo bueno es que la crayola no se riega”. ☺

DE BUENA MEMORIA

FRANCISCO JAVIER
HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ



SI NO HUBIERA SIDO porque cuando me formé a votar justamente en la casilla básica de mi sección y alcancé a escuchar un comentario que en voz baja hizo la representante de Acción Nacional, hubiérame pasado totalmente desapercibida esa señora. Salma-Jalma-Telma o algo así; susurró a su compañera

refiriéndose a mí: “ese del gafete anaranjado ya van como tres o cuatro veces que viene a ‘votar’, se mete como a su casa”. Cállate, le ordenó la güera, su compañera, ese es del IFE (aunque yo era del IEEJ), y la última vez vino a traerles de comer a los funcionarios de la mesa de allá, no como a nosotras, que nomás un virote nos dieron. Voy a votar *diuna* vez, concluyó la primera. Ni cola hizo.

No dije nada, el asunto se había resuelto solito. Voté, me mancharon los dedos gordos y seguí recorriendo las tressecciones, urbanas todas, que me tocaron...

Mas temprano, don Plácido, siendo representante también blanquiazul y registrado ante las instancias respectivas, intentó ejercer su derecho, pero el mundo se le vino encima desencadenando tremenda controversia bizantina. El presidente me llamó –hay problemas–, y ahí voy hecho las hilachas. En lo que llegué me puse al tanto e informé al público: claro que puede votar, está en todo su derecho. El representante de Nueva Alianza, que era el más acalorado, exclamó: ¡*pos* si él puede votar, yo también! Permíteme, le dije sin alzar la voz: si tu partido te hubiera registrado ante el IFE y el IEEJ, hubieras sido representante en las dos mesas, como lo hicieron con don Plácido, de esa manera podrías votar para gobernador y todo lo demás. Adivinando mi as bajo la manga, Julio, el presidente de la mesa para elecciones del estado, me pasó la ley electoral y abriéndola derechito en la página 219, donde empieza el segundo párrafo del artículo 260, le di a leer a mi enojado interlocutor. –‘Tá bien– dijo, ahí muere. De la que me escapé, si al señor de Nueva Alianza se le hubiera ocurrido leer el párrafo siguiente.

2868 básica, 2868 contigua, 2869 básica, 2870, otra vuelta, otra más, Y, ¡no lo van a creer!, me topé con Selma-Jalma-Telma o algo así, intentando votar de nuev, ahora en la casilla local de su propia sección: tenía su credencial, estaba en la lista nominal, era prima hermana del candidato, además de exhibir exagerada sonrisa y sus consabidas manos higienizadas, pero con sus dedos manchados. Oscurecido de más, el de la derecha, porque, la presidenta de la elección federal, sí le había entregado sus “ambas tres boletas” y habiéndolas depositado en sus respectivas urnas, se dispuso a efectuar los sufragios locales.

–¡Ay, perdón!, se me olvidó que ya había votado, exclamó cuando el presidente, astuto, despierto, comprometido con la certeza, la legalidad, la independencia, la

imparcialidad, la equidad y la objetividad, en fin, capacitado por un CAPA del tercer distrito, percibió la tinta indeleble. Jijijí, jejeje, jajajá. Resonó una estridente carcajada de complicidad entre la presidenta de la mesa del IFE y Selma-Jalma-Telma o algo así. ¡Pero para que se te quite, te voy a anular tus votos! ¿Están de acuerdo, señores?, medio girando hacia atrás la cabeza para informar a los representantes detrás suyo, aseguró la funcionaria de la mesa federal. El de Nueva Alianza, los del PRI y los del PAN (no había mas) asintieron sin mirarla siquiera, absortos, atendiendo lo propio...

Continué mi circuito, pero procuré, buscando redondear mi relato, quedarme a la hora de la hora en tan pintoresca casilla.

Los votantes no cejaron, las filas nutridas, aunque no tanto como las de catastro en enero y febrero, permanecieron hasta las 6:00, hora en que la dicharachera profesora, principal de la casilla espejo, con toda “pompa y boato”, proclamó el cierre de la jornada para de inmediato volcar la urna de la elección de presidente de la república sobre la mesa colmándola de votos. “Vale, no vale, vale, vale, no vale...” apresuradamente, a veces aspirando su letanía cuando el aliento le faltaba, los montones de boletas se fueron apilando separadas por partidos cuando de pronto: –¡Ni crean que se me olvida; hay que ser parejos!, exclamó sustrayendo una papeleta de algún montón, no diré de cuál. Díosela a la secretaria y mandole que la adornara con sendas líneas paralelas y la guardase en el sobre de las inutilizadas. Iluminada, con este simple acto de justicia terrenal, dio por terminado tan controvertible asunto.

Supongo que todo mundo quedó contento. Las miradas de nuestros buenos vecinos así lo manifestaron. Por mi parte, y consciente de mis limitaciones, solamente me acerqué a recomendar a la secretaria de la casilla local terminara de llenar el acta número 1 antes de pasar a lo siguiente. Don Plácido, sentado, pegado a la pared y a su silla, nomás pelaba los ojos. ☹

ANECDOTAS 2006

MARTHA PATRICIA RUVALCABA PONCE



SIN DUDA ALGUNA LA PRIMERA GRAN EXPERIENCIA en este proceso electoral local 2006, dentro del Instituto Electoral del Estado de Jalisco, ha sido el haber sido elegido como capacitador para formar parte del equipo de trabajo y personal administrativo, de manera que comenzaré por relatar algunas de las anécdotas que me fueron ocurriendo en el transcurso de mi trabajo, mismo que sobre todo me ha dejado la gran satisfacción de haber contribuido para que el presente proceso electoral haya sido un éxito nuestro estado.

En muchas ocasiones suelen sucedernos situaciones que, en su momento, nos causan miedo, nerviosismos e incluso risa, pero después de recordarlas que nos dejaron estupefactos en su momento y que en el transcurso de los días nos ponen a reflexionar al respecto, por ello el volverlo a traer a la memoria y sentir que con mi esfuerzo y dedicación pude contribuir a que una vez más se consolide la democracia en nuestras comunidades y concisamente en nuestro Estado, es fundamental.

El día 8 de marzo de 2006, aproximadamente a las seis de la tarde, lo recuerdo bien porque fue uno de los primeros días en que como capacitador comencé a notificar a las personas que habían sido elegidas con base a la fecha de su nacimiento en el mes de julio, y como es de esperarse, sentía muchos nerviosismo. Ya transcurrido el día me sentía más tranquila, pero como al lugar donde me dirigía en ese momento era a una orilla algo alejada del pueblo, específicamente en el barrio conocido como Sabinos, pues me vi en la necesidad de conseguir una motocicleta, misma que me fue prestada por una prima. El vehículo en cuestión es de los que se utilizan para repartir pizzas, y yo no sabía conducir muy bien, pues desde hace tiempo no había manejado una motocicleta, pero pues así anduve por varias calles de mi sección, la 0001. Al dar vuelta en una de las calles de la orilla, la cual tenía una especie de grava regada por toda la calle, la motocicleta

comenzó a tambalearse y como no la pude controlar sus llantas se resbalaron y fui a dar al suelo. Este incidente fue muy penoso para mí, pues incluso algunas personas que pasaron en ese momento por ahí me preguntaron si me encontraba bien, pero como siempre no falta que se suelten por ahí algunas risas burlonas, así es que ya se podrán imaginar cómo me sentía; entre lo bueno de lo sucedido fue que no me pasó nada y sólo algunos raspones que hasta la fecha me siguen recordando ese día que me hizo sentir muy mal.

Cómo olvidar además los sustos que pasé por los perros, los cuales es común que abundan en las zonas rurales, pues entre algunos ranchos que visité en la entrega de notificaciones en las secciones 0001 y 0009 y en la entrega de nombramientos, fue muy común que al llegar salieran los perros y me recibieran con varios ladridos. El que más recuerdo fue el que me sucedió en un rancho conocido como La Nopalera, rancho que cuando llegué parecía estar solo, pero conforme fui avanzando salió un perro doberman de entre varios arbustos y se dirigió para donde estaba yo, pero fue tanto el susto que por la reacción no me quedo más que alejarme muy de prisa y brincar la cerca de piedra que rodeaba la casa, pero cuando quise brincarla, una piedra se tambaleó y provocó que yo cayera al suelo; lo bueno es que fue ya del otro lado de donde estaba el perro, el cual ladraba tanto que hizo salir a una señora de la casa a donde llevaba el nombramiento; incluso ni alcancé a tocar a la puerta, cuando ya estando la señora en el lugar, le gritó al perro y éste se retiró de la cerca de piedra de donde yo estaba, pero como ya me había levantado del suelo creo que la señora no me alcanzó a ver, pues ya me había levantado cuando salió y sólo le comente el motivo de mi visita. La persona a quien iba dirigida la notificación no vivía ya en esa casa, quizás eso me desilusionó, pero sí me percate de no cruzar ya por ese rancho: tomé otro camino para regresarme, y en verdad no me quedaron ganas de entrar. En realidad, ese susto me dejó uno de los días más nerviosos de mi trabajo en la entrega de notificaciones, pues si desde ya hace tiempo le tengo mucho miedo a esa clase de perros, ahora con más razón.

El 2 de julio, día en que creo todos amanecemos con el nerviosismo de que toda la jornada electoral saliera lo mejor posible, y en el que además al levantarme para dirigirme a mi zona de trabajo, mi primera preocupación fue que todos los funcionarios propietarios de las mesas

directivas de casilla se presentaran a la hora indicada para dar inicio a la jornada electoral. A la sección 0002 contigua no llegaba mi escrutador, y como la hora se estaba acercando para iniciar me di a la tarea de comunicarme vía telefónica con la persona; la llamada me mandaba a buzón, entonces me dirigí inmediatamente al domicilio de la muchacha, lugar donde me atendió su mamá a quien le dije que si ya estaba lista Yolanda, pero mi impresión y desconuelo fue cuando la señora, muy desconcertada, me comentó que su hija no había llegado a dormir y que estaba muy preocupada por no saber donde estaba, a lo que le dije que yo la vi el sábado por la tarde y que le recordé lo importante de su asistencia el domingo 2 dos de julio. La funcionaria desaparecida muy convencida me dijo que no me preocupara. Por eso estaba igual de desconcertada que la señora, de manera que le dije que yo me tenía que retirar a mi zona de trabajo y, sin más, hacer la sustitución correspondiente, pero que me seguiría comunicando al celular de su hija para saber qué había pasado. Se realizó la sustitución y yo seguía tratando de comunicarme con mi escrutador propietario: de manera directa ya sentía la angustia de su familia en saber qué había pasado. Aproximadamente a las once de la mañana del día mencionado volví a comunicarme al teléfono celular de Yolanda, tal era su nombre, y al escuchar que ya estaba sonando sentí un gran alivio, pero fue inútil no me contestó. Volví a marcar y fue hasta entonces cuando respondió a mi llamada. De inmediato le dije que era su capacitadora, que dónde estaba, pues su mamá estaba muy preocupada por no saber que había pasado. La escuché muy apenada y sólo me dijo que la disculpara por no haber llegado, pero que el sábado, es decir, el 1 de julio, había decidido irse a vivir con su novio, y que por eso no quería decir dónde estaba, y que sólo le hiciera favor de comunicarle a su mamá lo que había decidido hacer, que la comprendiera y que si un día la perdonaba le llamara a su teléfono celular.

Es ésta una de las situaciones que en realidad no me esperaba para el día de la jornada electoral, pues estaba lista para solucionar cualquier cosa que pudiera suceder en alguna de las casillas a mi cargo, pero en realidad no lo estaba para enfrentar una situación como ésta, pero pese a esto sabía que tenía que quitar la angustia a la señora y decirle lo que había sucedido. Me dirigí a su domicilio y

al llegar la señora seguía igual o más angustiada. Preguntó si yo sabía algo, y no me quedó más que manejar la situación y decirle a la señora lo que había pasado con su hija; quizás eso fue difícil, pero lo fue aún más cuando al decirle comenzó a llorar y diciendo fuertemente porque le había hecho eso, que ella bien sabía que ese novio que traía no la iba a llevar por buen camino; realmente este momento me quede estupefacta ya que no sabía que hacer o decir. ☹

QUÉ LINDO PERRITO

YADIRA PEÑA LEON



COMO CAPACITADORA ELECTORAL del IEEJ, tuve que recorrer media ciudad, correspondiente a las secciones 1803 y 1806, que fueron las que me tocaron. Visité tanto casas urbanas como rurales, y en ambas me encontraba con cada sorpresita de distintas maneras la cuales removieron en mí ciertas emociones, tanto de alegría, como también de miedo y frustración.

En la mayoría de las casas siempre está un perro guardián cuidando dicho hogar. A mí me encantan los perros por lo que actúo con cierta confianza hacia ellos y demuestro no tenerles miedo. Estos animalitos son sin duda simpáticos, pero a veces no lo parecen tanto debido a su apariencia; los hay de todos tamaños, de diferente carácter y facciones; son casi siempre los primeros en recibir el llamado de la gente y avisar a sus amos con sus inigualables ladridos que alguien los busca.

Empezaré a narrar brevemente lo que me sucedió con esas agradables mascotas, pero en ocasiones temibles animales, de la siguiente manera.

Después de una agitada semana de trabajo entregando nombramientos a funcionarios de casilla, me di a la tarea de empezar a impartir los cursos de capacitación; para esto no me fue fácil reunirlos a todos. Las personas que no pudieron asistir a dichos cursos de manera con-



junta, les tuve que impartir su capacitación en centro fijo o a domicilio.

En la casilla contigua 1 de la sección 1803, me faltaba la persona que le tocó ser secretario de la mesa directiva de casilla, y como trabaja fuera de la ciudad y sólo viene los fines de semana, tuve que hacer una cita para el día sábado 3 de junio a la 6:00 p.m., en su domicilio, para informarle acerca de las funciones que le correspondería realizar como funcionario.

Llegó la esperada fecha, y por la tarde me dirigí al domicilio indicado, Aldama 296, más o menos a las 6:15 p.m., en mi camioneta negra, con mis útiles de trabajo: guía de casilla, cuaderno de secretario, Ley Electoral, rotafolio de capacitador, etcétera. Observé la casa desde mi camioneta, un poco deteriorada y abandonada, de dos pisos, con cancel de barandal en el exterior, un pequeño patio, y de la puerta del cancel a unos 4 metros hacia dentro, la puerta principal de madera para entrar a la dichosa casa; estaba también un camper de camioneta ahí en el patio tipo cochera. Todo se veía normal y muy silencioso. Decidí bajarme con todas mis cosas para llevar a cabo mi misión.

Al estar frente a la puerta de barandal, no vi manera de tocar, no había timbre y los barrotes eran angostos. Intenté tocar con mis llaves, pero no produje el suficiente ruido como para que alguien me escuchara, y entonces decidí checar si estaba abierto el cancel, y sí, resultó fácil abrirlo; toqué en la puerta de madera, la cual estaba a escasos cuatro metros; entré muy segura de mí, con cierta arrogancia y orgullo, pues me sentía importante por ser capacitadora del IEEJ. Ya frente a la puerta, alcé mi mano derecha, de manera que pudiera tocar con fuerzas para que alguien saliera a recibirme. ¡Oh, sorpresa! No pude llevar a cabo lo cometido: mi mano nunca llegó a tocar tal puerta, pues algo me distrajo. Con el rabillo del ojo izquierdo alcancé a ver una figura oscura de unos escasos 70 u 80 centímetros, lo cual se movió lentamente. Volví la cara hacia esa figura y vi, entonces, de lo que se trataba: un enorme perrito negro de mandíbulas gruesas y mirada sospechosa, el cual no hizo ruido alguno ni siquiera ladraba y sólo se me quedó viendo; inmediatamente mi corazón se puso a latir a mil por hora, mi piel la sentí a temperaturas altas y pensé demasiadas cosas, entre ellas “perro que ladra no muerde”, y éste ¡no ladra! El caso

es que sólo pude pronunciar estas palabras: “Qué lindo perrito”, de verdad eres un lindo perrito, y conforme iba yo diciendo esas frases (casi mágicas para mí) fui retrocediendo paso a paso; él me siguió con sigilo, un poco agazapado; y yo en reversa iba saliendo, tal como entré salí e inmediatamente cerré el cancel y él solo me miró hasta que estaba fuera de su territorio. No me animaba intentar tocar pues presentía que me arrancaría la mano de una mordida, pues no se retiraba ya de la puerta.

Así, después del orgullo con el que me sentí al entrar, estaba ahora en la banqueta como niña regañada y sin poder hacer ninguna cosa. A lado de esa casa está un taller mecánico y el dueño es el esposo de esta persona que yo buscaba. Decidí preguntar si ella se encontraba o no ahí; la respuesta fue positiva: ella estaba adentro. Volví nuevamente a la casa pensando: “no me vas a vencer, perrito, tengo que capacitar a tu dueña”; ya otra vez frente al dichoso barandal, me puse a sacarle la vuelta al perro y por fin logré tocar y que me escucharan. Salió entonces la susodicha señora y dijo muy amablemente: hola, buenas tardes, ya rato que te estaba esperando, pásate, ah nada mas déjame agarrar a mi chiqueado (o sea al perrito) porque se porta muy grosero; mientras lo detengo pásate hasta adentro. Hice lo que la señora me indicó y por fin entré a esa dichosa casa.

Ya estando adentro y en 2 minutos, pasó un vendedor por la calle haciendo ruido y entonces conocí los vociferantes ladridos del perro. No sé por qué a mí no me ladró, no lo comprendo aún; si este enorme perrito tenía otros planes para mi persona, devorarme de un solo bocado o simplemente sacar su enorme legua y darme una bienvenida. Pues la señora me comentó que en ocasiones sí es bravo y grosero, dependiendo de la gente. La señora se disculpó un tanto apenada por lo ocurrido, pues le conté lo que pasó.

En fin, yo participé muy contenta como capacitadora electoral, y lo volvería a hacer; esto que me pasó fue de las últimas visitas que hice, y con ello aprendí que hay que ser más observadores y darles su lugar a esos guardianes que cuidan tan bien nuestras casas.

La dueña de dicho perro es la señora Leticia Covarrubias Michel, quien aceptó muy responsablemente el cargo de secretaria de la mesa directiva de casilla contigua 1, de la sección 1803 de la ciudad de Mascota, Jalisco. ☺

EL GUARDIAN SORPRESIVO

VENANCIO FÉLIX HERNÁNDEZ LAZO



EL DÍA 22 DE MARZO del año en curso, como a las 14:00 horas, me presenté en la calle Río Solo, de la colonia El Húmedo, buscando el domicilio marcado con el número 35, para localizar al ciudadano Valente Gallardo Atanacio. Al transitar por dicho lugar, que es de terracería, me encontré frente a un lote bardado y toqué la puerta para pedir informes. El morador de dicha finca salió y le pregunté por la numeración que buscaba, informándome que la no la conocía, pero me dijo, ¿cómo se llama la persona que busca? Le contesté: Valente Gallardo Atanacio, y me dijo la dirección exacta donde este señor vivía. Pasé frente a un lote baldío y enseguida había un matorral grande junto a una bugambilia; de ahí me salió un perro pastor alemán en forma sorpresiva, el cual se abalanzó sobre mí, pero no logró mordirme, en virtud de que estaba amarrado con una cadena y ésta lo contuvo. El ruido de los ladridos del perro, hizo que los moradores salieran.

Acto seguido traté el asunto con la señora, informándole el motivo de mi visita. Tardé como diez minutos en la conversación haciendo mi trabajo lo mejor posible; en el ambiente se podía constatar un sol bien fuerte y un calor bochornoso, pero soportable, ya que fui atendido en la calle. El perro me estaba cachando y yo no me había dado cuenta ya que el incidente de recibimiento lo había olvidado porque lo vi sujeto con cadena; pero, al marcharme y al pasar frente al can nuevamente, éste se me abalanzó de nuevo; pegó un gran salto y emprendió la carrera sobre mí. Al instante la cadena reventó, pero gracias a dios mi reacción fue rápida y pude escapar pronto. Enseguida me marche de prisa. 

LA MAGIA DE SANTA EN LAS ELECCIONES

RAFAEL CASTELLANOS CASTELLANOS



● Ahí va Santa ;
¡Adios, Santa ;
¡Adios, Santa ;

Me traes una bici. Yo quiero unos patines. No se te olvide mi juego. Me traes un patín.

¿Qué pasa aquí? Estamos en el mes de abril y los niños creen que es navidad.

Sucede que hay magia. Santa se bajó de su trineo y se subió a una bicicleta.

Trae una bolsa, pero su contenido no son juguetes.

Entonces, ¿qué anda haciendo en la colonia Marcelino García Barragán?

Está repartiendo regalos para la fiesta de la democracia. Se acercan las elecciones y es necesario capacitar personas que se hagan cargo de las casillas electorales, como lo prevé la ley, siendo funcionarios.

Claro que hay muchas personas que no están contentas con el regalo y rechazan la oportunidad de cooperar con sus vecinos en la realización de la elección. Sin embargo, hay muchos otros que aceptan con gusto el reto de capacitarse, para llevar a cabo una honesta y cumplida jornada electoral.

Como siempre Santa sonríe, como es costumbre en él, y continúa con su trabajo de capacitador electoral, arriba de su bicicleta. Extraña el trineo y el tiro de renos que lo hacen volar. Aquí tiene que pedalear y pedalear, para visitar, casa por casa, a los ciudadanos que tienen nombramientos.

Hay que tener paciencia. Tocar y esperar. Sonreír de nuevo y saludar. Convencer a la señora, al señor, a la joven o a la joven, que han sido seleccionados en la insculación.

¿Valdrá la pena el esfuerzo? ¿Será importante la magia del trabajo, para convencer a las personas de cooperar con su comunidad para tener un país mejor?



—Pero señor, sigue lo mismo. Las cosas no cambian. siguen robando todo lo que quieren, nos piden el voto y luego hacen lo que les da la gana. No nos toman en cuenta.

—Por eso es importante votar, para que poco a poco aprendamos a escoger personas que nos representen mejor. que sean honestos. que no nos mientan. que nos consulten para las decisiones importantes de la comunidad.

—Pos, se oye muy bonito, pero los hechos son otros.

—Acuérdese que nosotros tenemos el poder como pueblo y se lo trasladamos como encargo al que sale elegido, para gobernar. Pero, además, tenemos la obligación de vigilar; tenemos que darnos tiempo para exigir que se cumpla lo que se ofreció y que se atiendan las necesidades de nuestra zona.

—Usted habla bonito, pero ellos hacen las cosas muy distinto.

—Tiene usted razón, en parte. Somos un país muy rico y los que gobiernan aprovechan para saquearlo. Por eso es importante que trabajemos más para aprender a controlarlos, para que nos presenten cuentas claras. también es necesario que las personas que colaboran sean personas capaces, con la preparación adecuada para el cargo del que son responsables.

—¿ Crees que sea posible?

—Yo piensa que sí, aunque nos tome años tenemos que hacer que este país sea mejor. Nuestro mayor reto es disminuir y acabar con la corrupción.

Y así cargado de sueños y responsabilidades, Santa se pasea por las calles, dejando aquí y allá un aliento de esperanza y haciendo realidad el deseo profundo de que México sea tolerante y próspero, empeñado en que la gran riqueza que poseemos, sea compartida por todos.

El esfuerzo de Santa fue compensado por funcionarios de casilla, serios y honestos, que acudieron a tiempo el 2 de julio y lograron una elección transparente y ágil.

Los niños quedaron contentos de verlo pasar y sueñan que navidad llegará pronto y sus sueños se harán realidad.

Santa, cargado de sueños se va de nuevo a volar en su trineo. 

PICAZÓN

BEATRIZ HERRERA REYES



EL SEÑOR ROSAS SALIÓ SORTEADO como suplente general 3. Vive en la colonia Palmira, zona que ni empedrado tiene, bajo nivel económico y educacional, alto índice de delincuencia y las típicas narcotiendas que, entre paréntesis, la gente denuncia con nosotros pensando que podríamos dar alguna solución. La fecha de término de entrega de nombramientos y de capacitación se acercaba, y al señor Rosas su capacitadora no lo podía localizar, de hecho aún no se le entregaba su nombramiento. Lourdes, su capacitadora, tenía cita con una casilla en un centro itinerante a las 9 p.m. Ese día yo la apoyé con mi vehículo ya que, aparte de ser mi compañera de trabajo, es mi hija. Pasamos a la casa del señor Rosas, ya no sé si por costumbre o con la esperanza de encontrarlo, y ahí estaba. Lourdes le empezó a explicar que había salido sorteado, etcétera.

Él empezó a argumentar que iba de salida, que iban a pasar por él, que no tenía tiempo. Sin embargo, sabíamos que teníamos que aprovechar ese momento. Descendí del carro y le propuse, tanto a Lourdes como a él, que yo lo capacitaría con la promesa de que, en cuanto pasaran por él, me retiraría. Creo que no tuvo otra que aceptar. Me pasó a su casa invitándome a sentar en su sala, pegada estaba la cocina y pude visualizar una mesita y le comenté que sería más adecuado la capacitación en su cocina, por el uso de la mesa. Como es de imaginarse, la capacitación la inicié a mil por hora, y como a los 15 minutos entra su esposa, una señora de aproximadamente 40 años de edad a la cual saludo con *muuuucha* amabilidad por eso de “el apoyo de la pareja”, a lo que contesta secamente. Yo sigo con mi capacitación y se empieza a escuchar ruido de trastes: la señora recogía su cocina aventándolos a la tarja. Se notaba molesta. Yo continué, y de pronto empiezo a percibir un olor característico: chiles asándose. La señora se sale de la cocina, y empecé a sentir picazón en

la garganta, continué, luego tos, afortunadamente para mí, casi terminaba. Entra de nuevo a la cocina, y creo que pensaba que ya me había retirado; al verme todavía ahí explotó, aventaba lo que veía a la tarja, lo último que vi volar fue un envase de pepsi dorada, esas de las que salieron durante el mundial, mientras yo recogía rápidamente mi material. El señor Rosas, con los ojos redondos y muy apenado o asustado sin saber que hacer, firmaba su capacitación. Salí rápidamente, no sin antes despedirme de la señora, la que me contestó igual, secamente, y de mala gana. El señor Rosas me acompañó a la puerta y yo insistía: lo espero en su casilla el día de la jornada, mientras pensaba: con toda seguridad no va a asistir.

Todos los capacitadores de sobra sabemos lo importante y trascendental que es el apoyo de la pareja, sea esposo o esposa, novio o novia. En otras jornadas me he encontrado en la situación que después inclusive de hacer una tercera capacitación a un secretario, me cancela porque su esposa lo pone en la disyuntiva de ella o el Instituto; o de un joven que acepta por sentirse importante ante la mirada de la novia, aunque en realidad está aterrorizado o no quiere participar; o un esposo molesto porque fue ella la que salió sorteada y no él, por lo tanto, no le da “permiso” de participar; o regiones donde el Instituto se tiene que adaptar porque de antemano se sabe que ahí las mujeres no participan.

El día de la jornada electoral, el señor Rosas fue un excelente escrutador de la casilla contigua 3. Disfrutó su estancia en la casilla y al final bromeaba, cuenta Lourdes, que ya no le importaba que su esposa lo corriera de su casa por lo tarde que llegaría ese día, lo que le preocupaba en ese momento era “ir al baño”. 

NO PASA NADA...

BEATRIZ HERRERA REYES



UNA SEMANA ANTES DE LA JORNADA electoral, el capacitador del IFE y yo quedamos de entrevistarnos para conocernos y pasarnos información sobre las casillas que compartiríamos. Joven amable que desafortunadamente —después me di cuenta—, manejaba la mentalidad de que la elección federal era más importante que la estatal, cosa que transmitió a sus funcionarios de casilla, y éstos, a su vez, intentaron imponer, situación que afortunadamente en el transcurso de la jornada se fue aclarando y, al final, si no lo entendieron en su totalidad, al observar la buena disposición, organización y capacitación de los funcionarios del IEEJ, nos ganamos el puesto y el respeto.

Continuando con la entrevista, me informaba que el lugar donde se instalarían las casillas contigua 1 y contigua 2 (una casa de dos plantas con cochera para un auto adaptada para escuela de inglés), no nos prestarían las instalaciones internas, esto es, sólo se podría usar la cochera, ya que la persona argumentaba que tenía computadoras y otros aparatos que no pondría en riesgo.

Sentí gran preocupación. No veía la forma de cómo acomodar cuatro mesas directivas de casilla, igual número de mamparas mamparas, doce urnas y representantes de partidos políticos, así como los votantes, en una cochera para un auto. Acudí de inmediato a la Dirección de Organización de mi Instituto a notificarles la situación, y me sorprendió la tranquilidad con la que lo tomaron; me dijeron que no me preocupara, que todo estaba perfectamente calculado, que la persona ya se había comprometido y tenía que cumplir.

Nos volvimos a comunicar el capacitador del IFE y yo. A él igualmente le inquietaba la situación; sin embargo, el Departamento de Organización del IFE también le comentaba que no había ningún problema, mensaje que ni a él ni a mí nos convencía... Mi desesperación crecía al ver que a Alfonso, capacitador del IFE, estaba resignado.



Acudí a organización a plantear de nuevo la situación. Pedí que se comunicaran con la persona que había firmado la anuencia o la que había autorizado; organización respondió que tanta insistencia resultaba molesta para las personas que prestan o se comprometen a prestar instalaciones privadas, pero que hablaría con el encargado del IFE y me llamaría esa misma tarde, cosa que no ocurrió.

Los días iban pasando y yo no veía nada claro. Me acerqué a hablar con el coordinador de organización. Le pedí que me acompañara a ver el lugar, que yo lo llevaría en ese momento, no nos tardaríamos más de 20 minutos; sin embargo, el problema era que la fecha ya estaba aquí y el señor verdaderamente estaba muy ocupado. Dijo que si la anuencia ya se había firmado, que si su personal ya había ido, hablado, observado, y contemplaban que ahí cabían cuatro mesas directivas de casilla era porque cabían, y que no me preocupara tanto, que no habría ningún problema; seguramente el día de la jornada la persona cumplirían con lo que se había comprometido y abrirían el lugar; si no era así, organización llevaría un toldo para instalar una casilla afuera y la otra quedaría adentro. Sólo contesté: que entonces se esperarían a ver el día de la jornada si abría o no... ¿Por qué no actuaban preventivamente? ¿Por qué se esperarían hasta ver el problema el día de la jornada?

Nuevamente hablé con el coordinador de organización, y así fue tal como lo dijo: “ya lo veremos el día de la jornada, usted no se preocupe, no pasa nada, a la hora de la hora, los presidentes agarran sus chivitas y caminan a encontrar donde instalarse”.

El día de la jornada electoral, cuando llegué con mi mobiliario a las 7:00 a.m., ya estaba abierto el cancel de la cochera, y nadie se presentó a abrir las instalaciones internas. Para no hacer tan larga la narración, les diré que fue de locura la instalación de las casillas; la contigua 1 pudo arrancar a las 8:30, aproximadamente; la contigua 2, que estaba en la parte interna de la cochera, no sé cómo le hicimos, pero arrancó. Hay que imaginar casillas en escuadra, contigua 1 federal y estatal pegadas al cancel; contigua 2 federal y estatal, en escuadra, pegadas al fondo. Sólo armamos una mampara del IFE y otra del IEEJ; de un lado votaron contigua 1 y del otro, contigua 2. Los representantes de partido no soportaban estar

dentro por el calor; se veían sentados en el camellón fuera de las casillas. La contigua 2 tuvo una fila aproximadamente de 50 metros de gente molesta hasta las 15:00 horas, aproximadamente.

Finalmente, pese a todos los contratiempos, gracias a la buena disposición y a la convicción de todos los funcionarios, tanto del IFE como del IEEJ, del papel que estaban jugando se cumplió el objetivo, que era: la recepción y conteo de los votos de los habitantes de esa sección.

Sé que muchas personas estaban muy molestas y otras se fueron enojadas sin votar, pero el porcentaje de votación no distó mucho del de otras casillas, y mis funcionarios terminaron muy agotados, acalorados, pero satisfechos... 

¿DISPONIBILIDAD?

JOSÉ DE JESÚS ALATORRE GALLO



CONCLUIDOS LOS TRABAJOS DE INSACULACIÓN, que tienen por objeto seleccionar a los futuros funcionarios de las mesas directivas de las casillas, el Instituto Electoral del Estado de Jalisco (IEEJ) utiliza los diferentes medios para informar a la ciudadanía de la entidad, en particular a las personas nacidas en los meses de julio y agosto, mismas que recibirán la votación en la jornada electoral del próximo 2 de julio. Sin lugar a dudas, este segmento de población se da por enterada de la responsabilidad que tendrá y espera nuestra visita. Muchos de ellos aceptaron de inmediato, pero una gran mayoría puso a trabajar a su subconsciente para preparar las disculpas que utilizarían para evadir la invitación, que en cualquier momento les llevaríamos a su domicilio. Dicho y hecho, éstos se negaron por diferentes motivos, unos creíbles otros no, y que al escucharlos unos me causaban risa y otros de plano eran puras mentiras, pues se notaba en el semblante que expresaban sus rostros. Ante esta situación yo me preguntaba, ¿a qué se deberá esa falta de interés en participar? ¿Será acaso

falta de educación cívica? ¿Será una falta de confianza en las autoridades?, y no tuve la respuesta. Creo que para dar una acertada, se debe hacer un análisis más profundo de este comportamiento ciudadano, para no caer en superficialidades.

Pero entre estas negativas —que por momentos me desalentaban—, surgían de repente hechos que me motivaban a continuar con mi trabajo, como fue el caso de una jovencita de nombre Silvia L. Paredes Arreola, a quien le fui a notificar que había sido seleccionada para participar como funcionario de casilla. Me recibe primero su mamá y le expreso el motivo de la visita; la señora se sorprende, y turbándose un poco, trata de explicarme que su hija no podía participar por estar impedida de los sentidos del oído y voz, en ese momento se acerca una joven que supuse era Silvia, y con un idioma manual, le dice a su progenitora que ella desea participar, esto según la traducción que me hizo su mamá, la que me cuestionó si era posible, a lo que respondí que su impedimento nos limitaba a aceptarlo y trataba de explicárselo a su hija y en ese momento, créanme que se me hizo un nudo en la garganta al ver que Silvia insistía participar y se lo repetía a su mamá; ésta de diferentes maneras le comentaba que era imposible, debido a que no teníamos personal capacitado en este lenguaje para poderla aceptar, conclusión que no dejó muy satisfecha a la jovencita. Apenado, me despedí de ellas.

Creo que el momento vivido con esta familia, deja en mí una grande lección de cómo este tipo de personas que calificamos como especiales o discapacitados nos dan muestra de entereza, responsabilidad y de más valores que carecemos los que nos ufanamos de tener los cinco sentidos y nuestras extremidades completas. Muchos ejemplos los vivimos con estas grandes personas en todos los entornos de nuestra sociedad y que ampliamente conocemos: cada día se esfuerzan más en demostrarnos que sus limitaciones son físicas, pero nunca mentales. ∞

SIN TÍTULO

ALEJANDRA BUENROSTRO MORRIS



EN EL PROCESO ELECTORAL DEL AÑO 2006 me incorporé al equipo del Instituto Electoral del Estado de Jalisco en donde me llaman Morris. A mí me tocó la sección de Santa Rosa del Valle, que es muy humilde y de escasos recursos, en donde todavía hay casas de cartón y lámina y en donde se supone las calles son peligrosas y las personas desconfiadas y hurañas.

Mientras entregaba nombramientos y capacitaba a mis funcionarios, me fui formulando mi propia versión de la zona.

Se llegó el día de la jornada y me sentía sumamente nerviosa, puesto que era una gran responsabilidad y quería que todo saliera muy bien. Al llegar a la escuela a las 6.30 a.m., lugar en donde se instalarían las nueve casillas, comenzaron los problemas.

La escuela estaba cerrada y la persona encargada de abrir, a la cual llamé un día antes, no aparecía. Se dieron las 7.30 a.m.; me encontraba con 30 personas en la calle cuando por fin llegó una muchacha con cuatro llaves para las doce puertas que teníamos que abrir.

Y así como este problema se fueron presentando uno y otro y otro...

Y ahora si hemos llegado a donde quería. Ya son las 8.30 a.m. y al acomodar a los funcionarios y reubicar a los suplentes tenía un faltante de tres escrutadores.

Pensé qué solución le daría al problema que, claro, era pedirle a tres personas de la fila que participaran como funcionarios. Me dirigí hacia ello, y bueno, qué les cuento; se me hizo nudo el estomago, me empezaron a sudar las manos y mi mente se llenó de pensamientos en el sentido de cómo a estas alturas y no tengo personas capacitadas. Deja de capacitadas, ¿en dónde voy a encontrar a tres personas que quieran participar?, ¿y como los voy a convencer? Llegué a la fila y más tardé en pedir un voluntario



que en obtenerlo. Apenas estaba explicando la situación cunado ya tenía a tres personas dispuestas a trabajar.

Fue un momento muy presionante para mí. Ni siquiera había mencionado la ayuda económica y ya tenía a mi gente, pero mi sorpresa más grande fue cuando les pregunté su grado de escolaridad, uno de ellos era analfabeto. En este momento cambié totalmente mi visión de la zona. Hasta entonces la había maquillado y mejorado, pero con esto era inevitable cambiarla totalmente. No podía creer que una persona con tal impedimento estaba dispuesta a colaborar con nosotros.

Esto nos demuestra cómo cada mexicano que ha trabajado en este equipo de alguna manera venció su propio impedimento para llegar a la meta. ∞

LA MATERNIDAD CONSCIENTE

TADEO DE JESUS MEDINA ROMO



ESTA ANÉCDOTA ES del conocimiento de todos los subordinadores de capacitación; aquí en la comisión distrital venían a entrevistarse los que a la postre fueron los capacitadores-personal administrativo que participaron en este distrito. Por fuera de la comisión estaba una de las convocatorias para dicho empleo, y esa mañana se presentó una jovencita de aproximadamente 20 años. La información que solicitaba era qué documentos se requerían; si había algún tipo de examen; cuál sería el procedimiento de contratación y cuáles las actividades generales de dicho cargo. Nos percatamos que a cierta distancia la aguardaba una persona, que inferimos era su mamá, prestando atención a toda la información que intercambiábamos con la jovencita. En los días posteriores nos trajo los documentos también acompañada por la mamá, sólo que en esta ocasión no se aguantó mas y mientras a la señorita la atendía su servidor, la progenitora de la antes mencionada se descargó con dos de nuestros compañeros hablando de las virtudes, habilidades, calificaciones y buenos sentimientos de

su hija. Después de esta curiosa situación lo comentamos y fue algo muy gracioso, en ese momento al revisar los documentos nos dimos cuenta que vivían a escasos 20 metros de la comisión, por la acera de enfrente. En ocasiones veía a la señora caminar por la calle y me saludaba amablemente, siempre con un gesto muy atento; pasó la entrevista, después el examen y posteriormente la contratación.

Para bien o para mal, no sabría decirlo, la aspirante a capacitador antes mencionada no participaría en la primer etapa de el proceso, lo cual no fue bien visto por la mamá, que ya no me saludaba y ni siquiera respondía los buenos días; pasaron algunos días y la señora se hace presente solicitando el expediente de su hija porque tenía una nueva oportunidad de empleo. Los días pasaron, la actividad en el proceso se fue intensificando y, curiosamente, al poco tiempo la señora me llamó mientras barría la banqueta, y apoyándose en su escoba, me preguntaba de lo complicado de la actividad, los horarios, las zonas de trabajo y los riesgos que estos implicaban; he tenido la oportunidad de saludarla dos veces más y la veo agradecida por el trabajo desempeñado en el distrito, y creo que también por no haber empleado a su hija que al final no era decisión de nadie de nosotros, sino de una serie de evaluaciones con el cual se busca el perfil para cumplir con una tarea de compromiso y responsabilidad.

Creo que existe una moraleja; a todos nos gustaría aportar y estar en un empleo que nos dé experiencia laboral, pero muchas veces no estamos dispuestos a hacer algo por encima de nuestra comodidad. ∞



FOTOGRAFIANDO

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA







Emmanuel Mateos
Escobedo
"02 negativa expresa"



Francisco Javier
Hernández Rodríguez
"Casilla instalada"



Martha Patricia
Ruvalcaba Ponce
"Participación, valor
que consolida la
democracia"





Mario Gómez Espinoza
 “La gente mayor
 cambiando la
 democracia”



Iztaccíhuatl Arenas Prado
 “Cumpliendo con la
 democracia”



Miguel Ángel de Anda
 Muñoz
 “Dos institutos, un
 mismo objetivo”

Francisco Samuel
Ortega Contreras
"Compromiso mutuo"



Jorge Armando
Sánchez Ortiz
"Consolidando la
democracia"



Álvaro Ramón
Dávila Heredia
"Voluntad
ciudadana"





Abel Tejeda Enríquez
"Yo también participo"

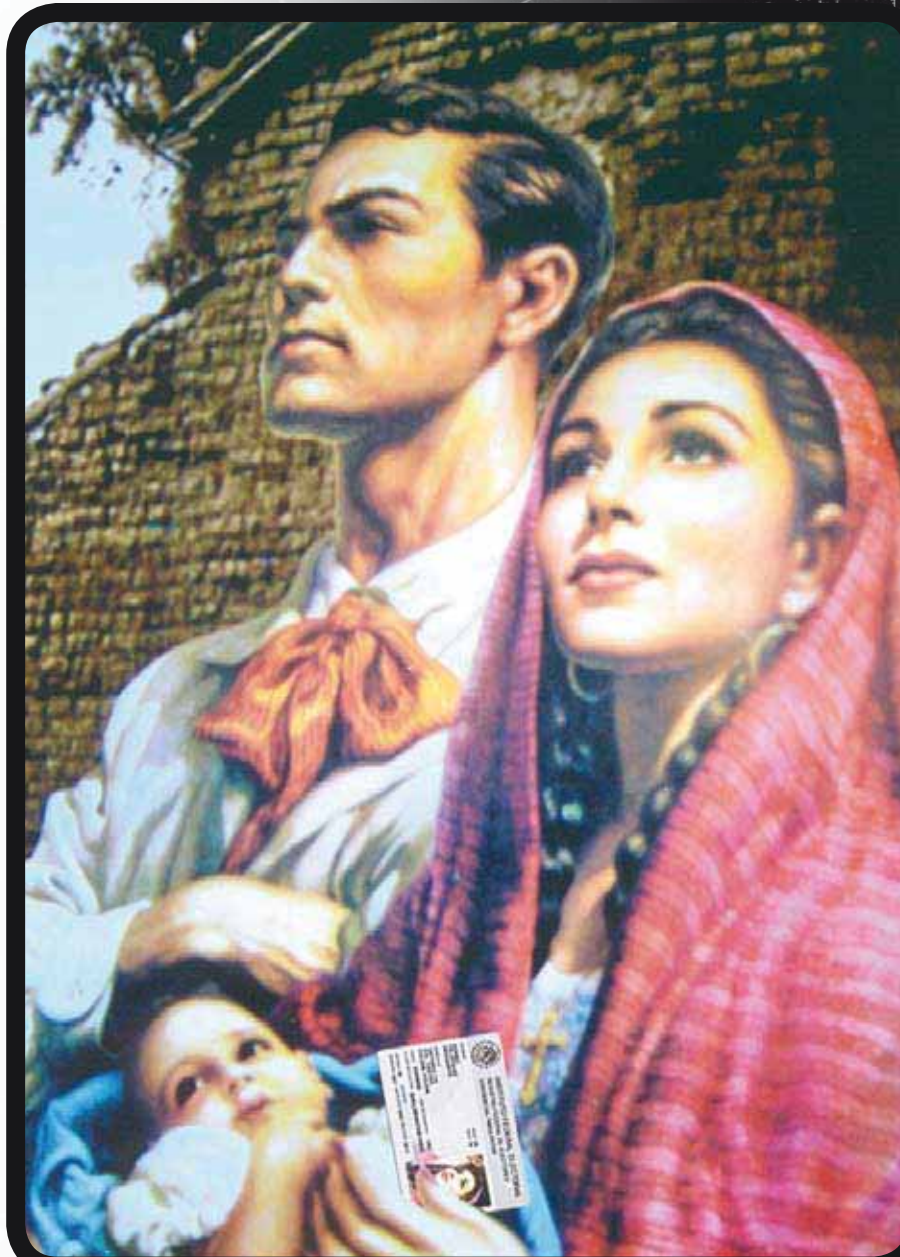


Francisco Tejeda Enríquez
"Travesura electoral"



Francisco Gándara
Cárdenas
"La participación
ciudadana Wírrarika
en el proceso electoral
2006"

Zoad Jeanine García
González
"Caminando hacia la
democracia"



Jorge Armando
Robledo Martínez
"Siguiendo la
participacion
ciudadana"





Matilde Orozco V.
"Entrega del
paquete electoral
municipal"

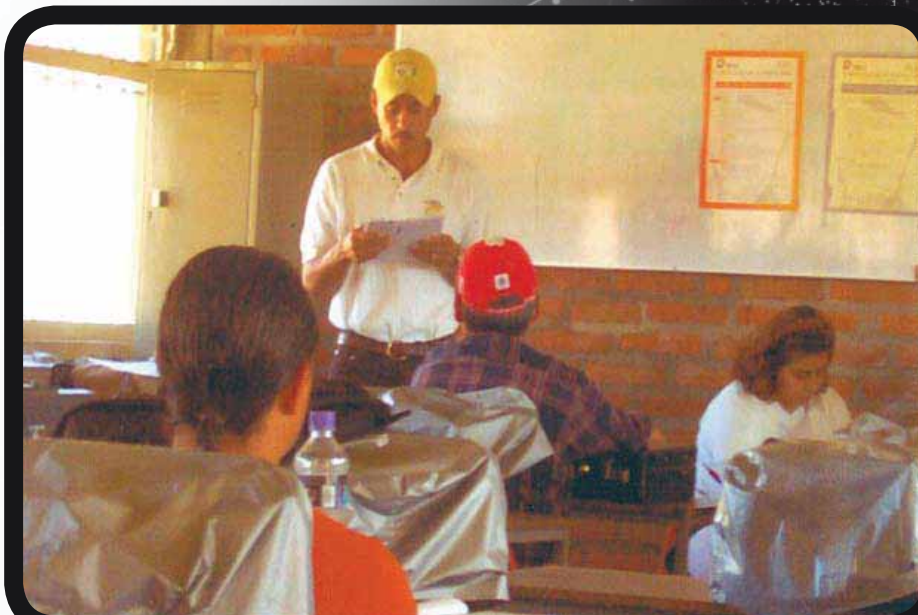


María de Lourdes
Valladolid Salas
"Computando boletas"

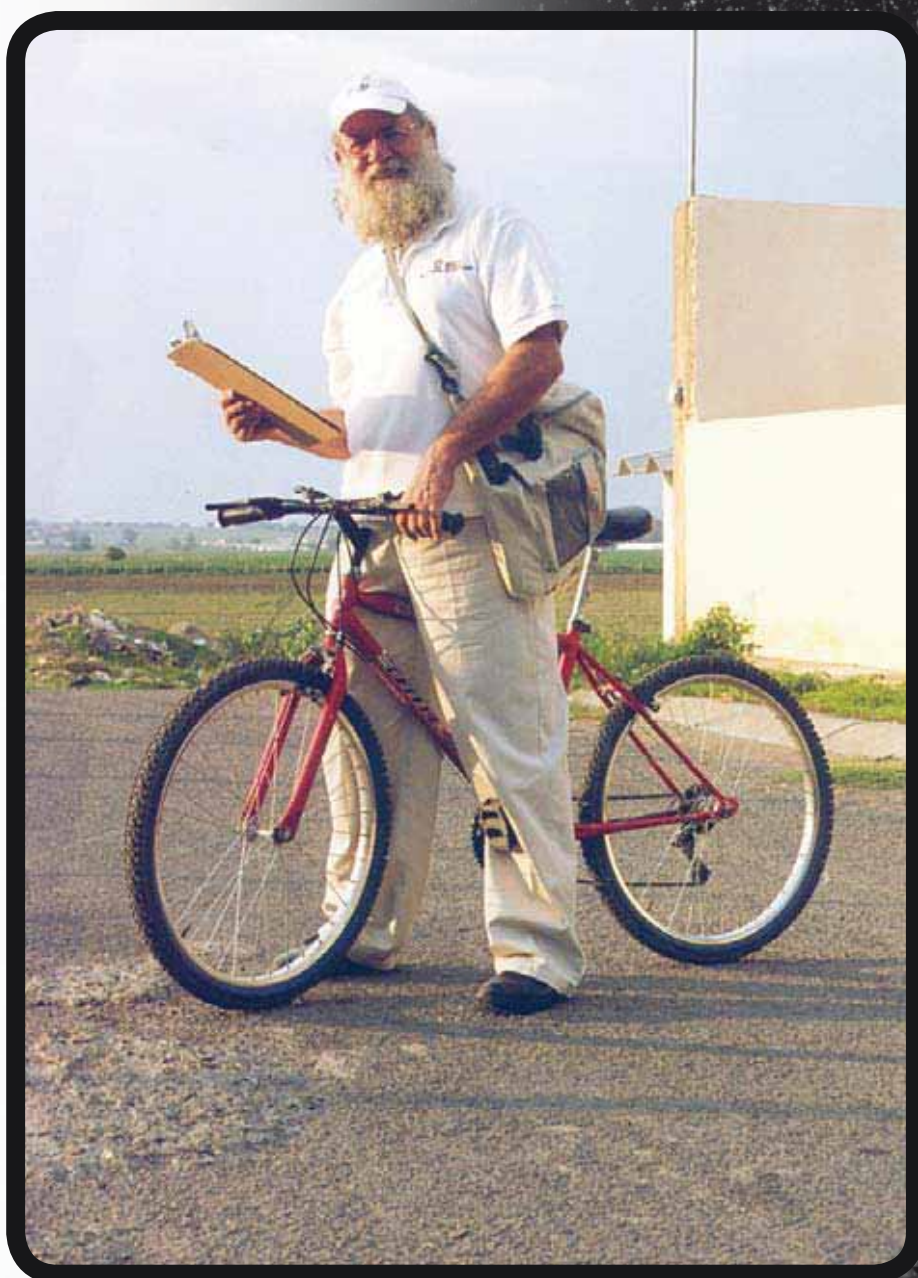


Clemente Jiménez
Barajas
"Fotografía sin título"

Yadira Peña León
"Capacitación"



Rafael Castellanos
Castellanos
"La magia de Santa
en las elecciones (con
disparo automático y
tripié)"





Ramón Arias Alcaraz
"En la escuela"

AREA RELATIVA	DIPUTADOS REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL	GOBERNADOR
51,955	51,955	51,955
17,054	17,054	17,054
18,251	18,251	18,251
4,659	4,659	4,659
13,311	13,311	13,311
7,844	7,844	7,844
1,633	1,633	1,633
11,936	11,936	11,936
26,911	26,911	26,911
2,194	2,194	2,194
14,477	14,477	14,477

María Guadalupe
Peña Pérez
"Mudanza"



Ignacio Ledezma
Lecourtois
"Todos somos
un equipo"

José Alam Ramos Solís
"Mesa redonda"



Javier Antonio Ramírez
Covarrubias
"Tolerancia"



Blanca Estela Mora Ortiz
"La democracia de la
incoherencia"





Larisa Martínez Flores
"El día después de
mañana"

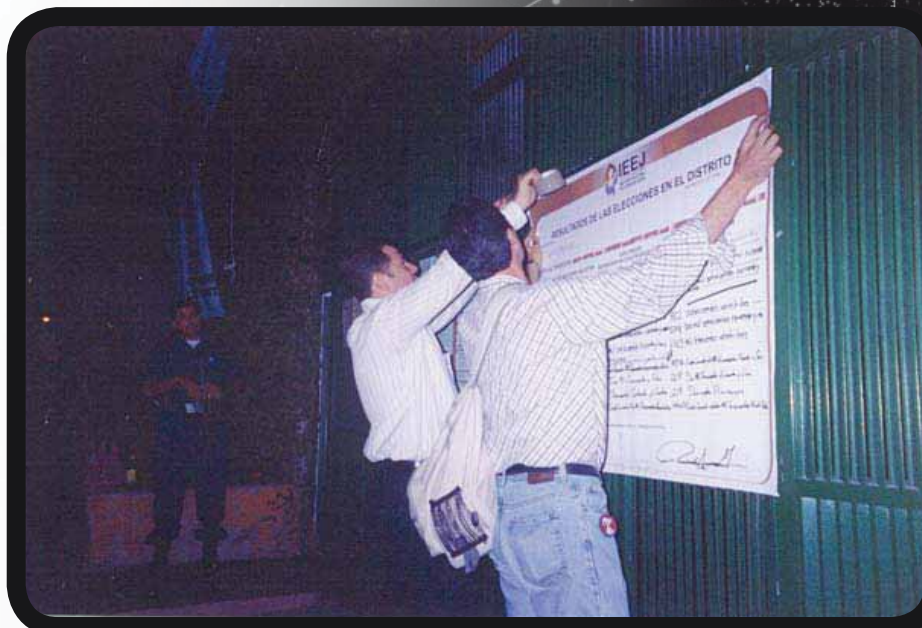


José Luis Álvarez Pulido
"Debatiendo la
democracia"



Johnathan Karin Pérez
Chagollán
"¿Y ahora qué?"

Guillermo Enrique
Flores Pérez
"Vigilando la
democracia"



María Sara
Quirarte Olmos
"Una hojeada
a nuestra
capacitación"



Rafael Arceo
Chávez
"Fabricando la
democracia"





María de Jesús
Bazulto Delgadillo
"Ciudadano
ejemplar"



Corina Elizabeth
Castellanos Díaz
"La tercera edad"

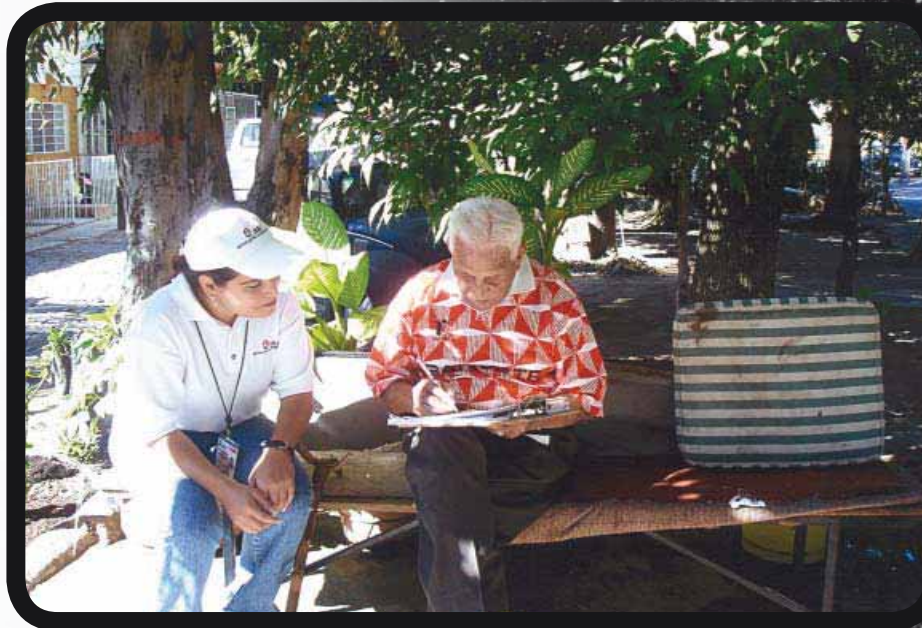
Elizabeth Lim Anaya
 “El vencedor de los
 obstáculos”



Angélica Gabriela
 Muñoz Ruiz
 “La madre moderna”



Leticia Martínez
 Maldonado
 “A mis 104, yo sí
 quiero participar”





Leticia Villasano Barrón
"A todo lo que dan"



María Teresa Mares
Barajas
"Lleno total"



Aurelio Godínez Copado
"En espera del proceso"

Rogelio Godínez
Copado
"La fuerza pesada"



Liliana Aidé
Velásquez Ríos
"Toma de protesta"

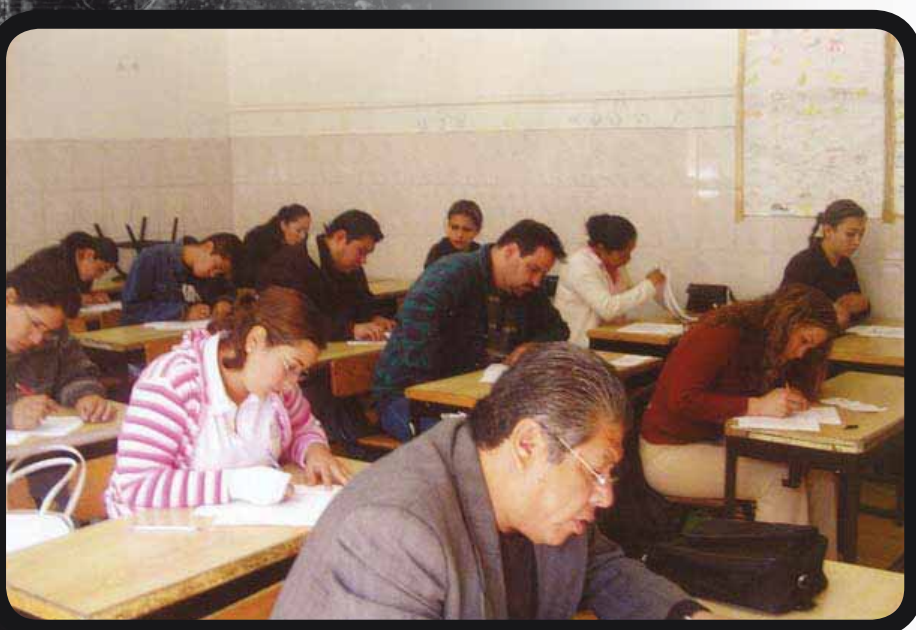


Nora Esmeralda
Márquez Pajarito
"Comisión
Distrital 16"





Salvador López Ron
"Urna electrónica"

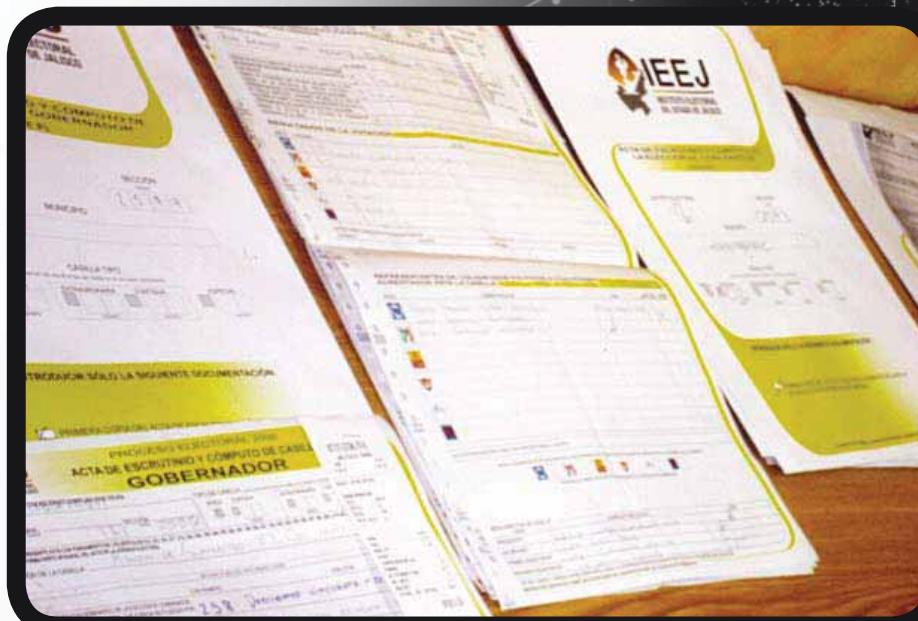


Sonia Maldonado
Benítez
"Examen"



Víctor Mora Pimentel
"Brigada"

Celina Villarruel Arana
"Acta ya capturada"



Daniel Villarruel Arana
"Jornada en la urna
electrónica"





Carmen Arianna
Silva Suárez
“Capacitación de
personal de urna”



Francisco Javier
Anguiano Hurtado
“Participando en la
nueva tecnología de
la jornada”



Ignacio Jiménez
Dávalos
“Antesala”

Estefanía Ugalde
Villarreal
"Simulacro"



Eduardo Marcial
Martínez Valenzuela
"Primer paquete"





Lucía Panduro Galán
“La voluntad de
votar”



Ricardo Winkler Benítez
“Decisión”

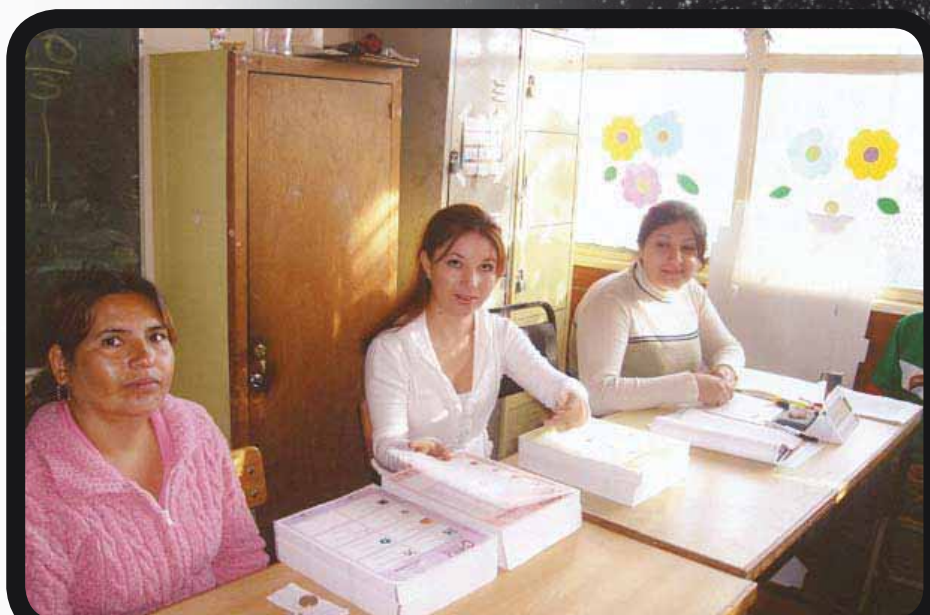


Mizraim Israel Reyes
Bautista
“Capas”

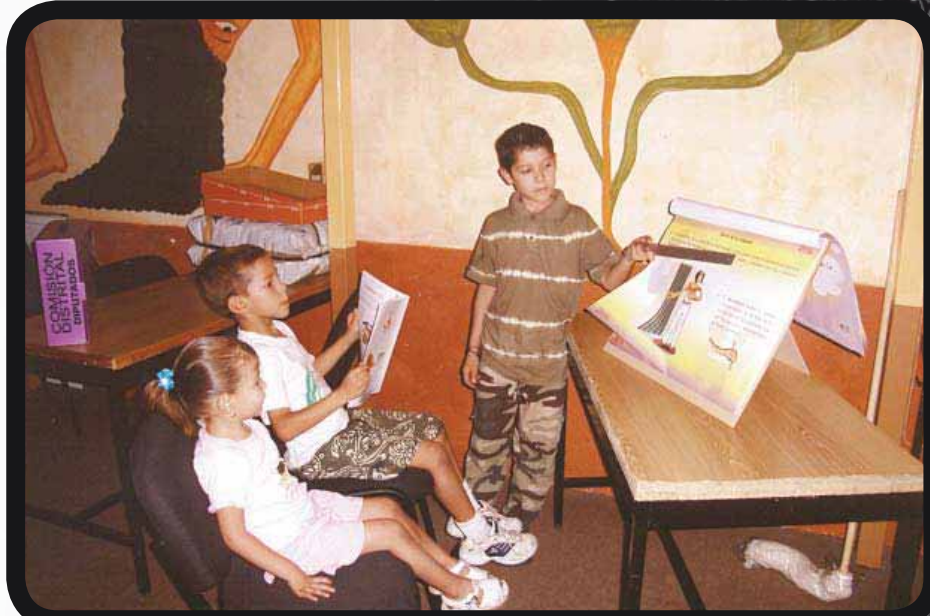
Carmen María
Rodríguez León
"Notificación"



Francisco González
Castañeda
"Mesa directiva"

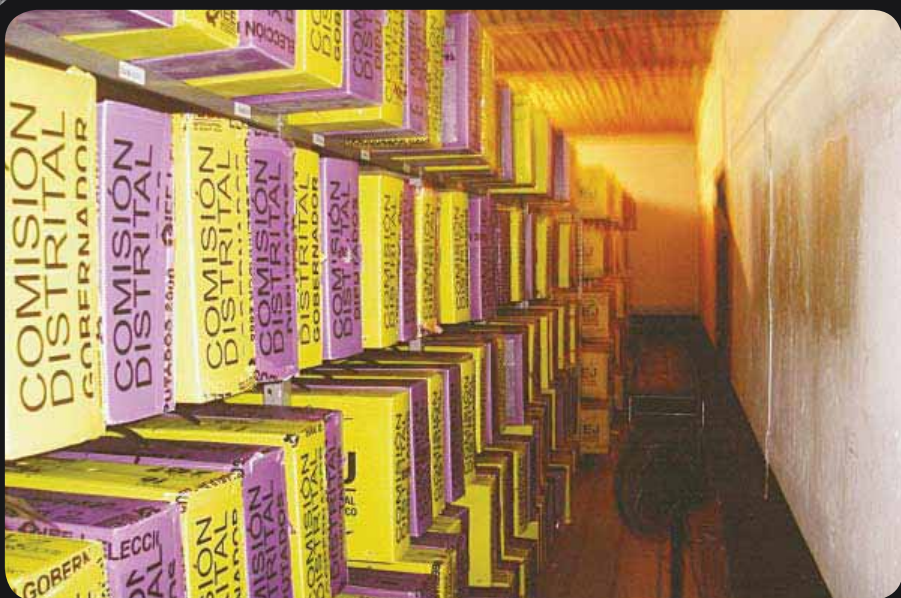


Angelina
Rodríguez Aguirre
"Capacitación"

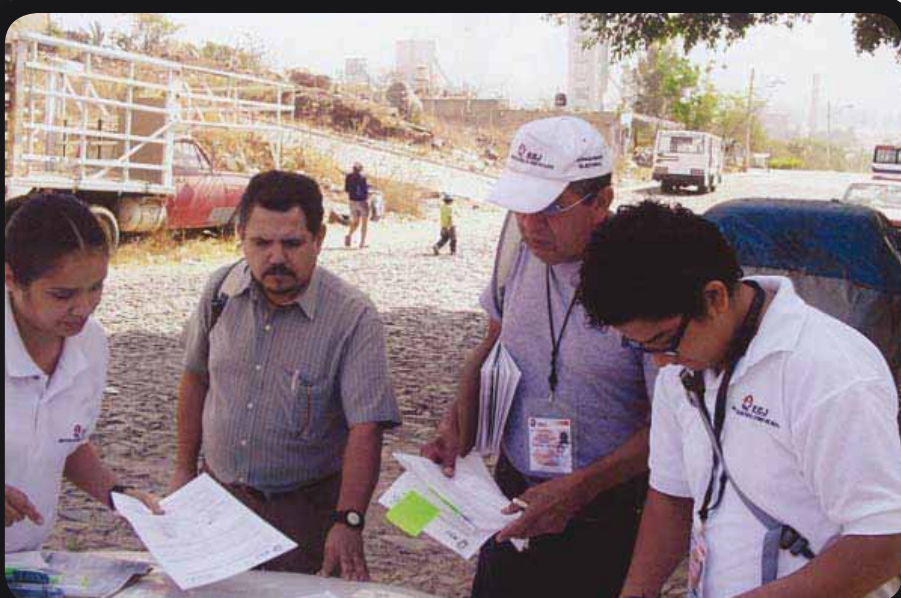




José Alfredo Vázquez
López
“Despedida de la
comisión distrital 16”



Pascual Alejandro Ponce
Barajas
“Paquetes electorales
en bodega”

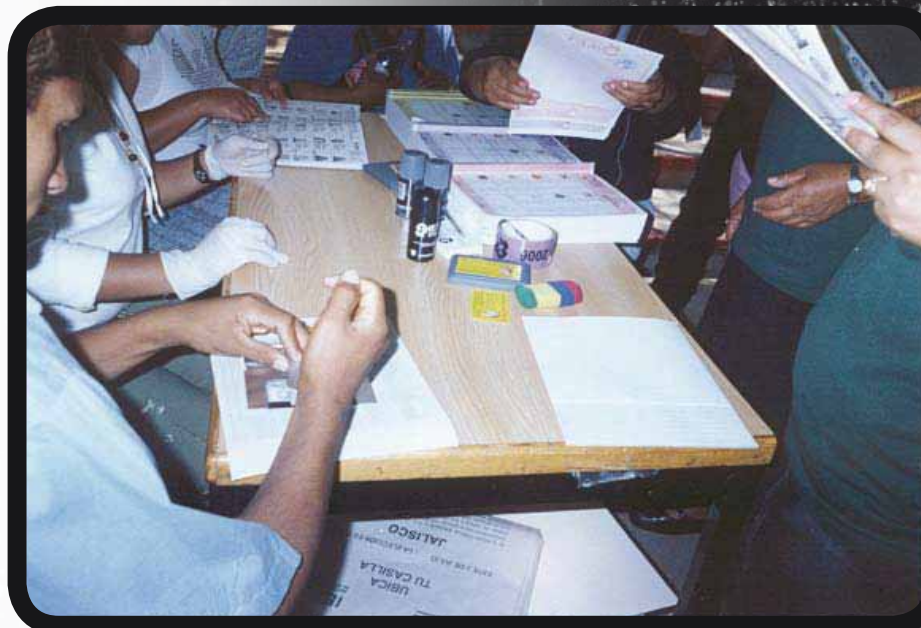


Elvira Guadalupe
Barajas Orozco
“Orientación”

Miguel Armando
Sánchez Montes
"CATI 1099"



Dinora Casillas Pérez
"Democracia,
un sueño hecho
realidad"



Ramón Flores
Villafuentes
"Consolidando la
democracia, ejemplo
para la juventud"

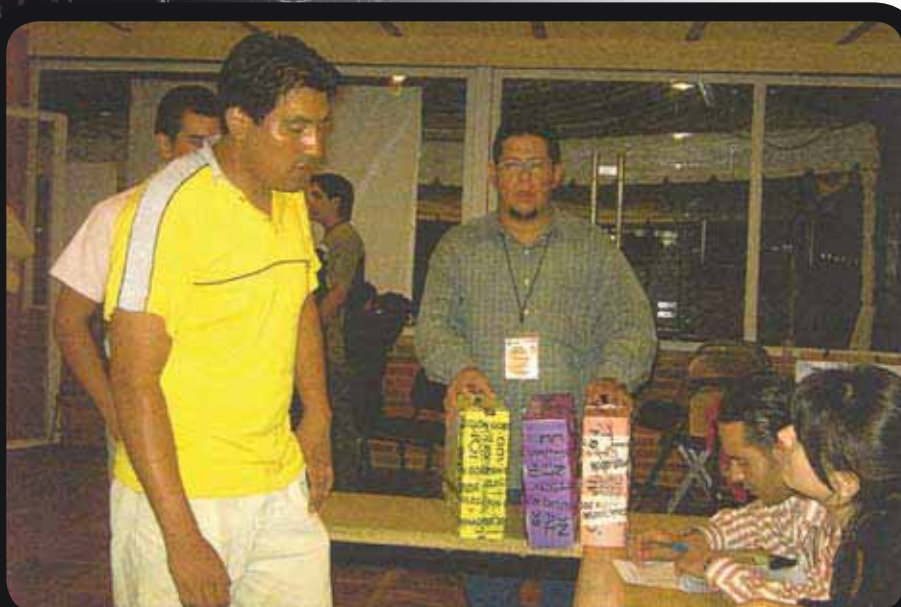




Fernando Chávez Estévez
"Luchando por la
democracia"



María de los Ángeles
Mendoza García
"En la democracia,
todos contamos"



Juan José
Rodríguez Ramos
"Los estragos de
la jornada"

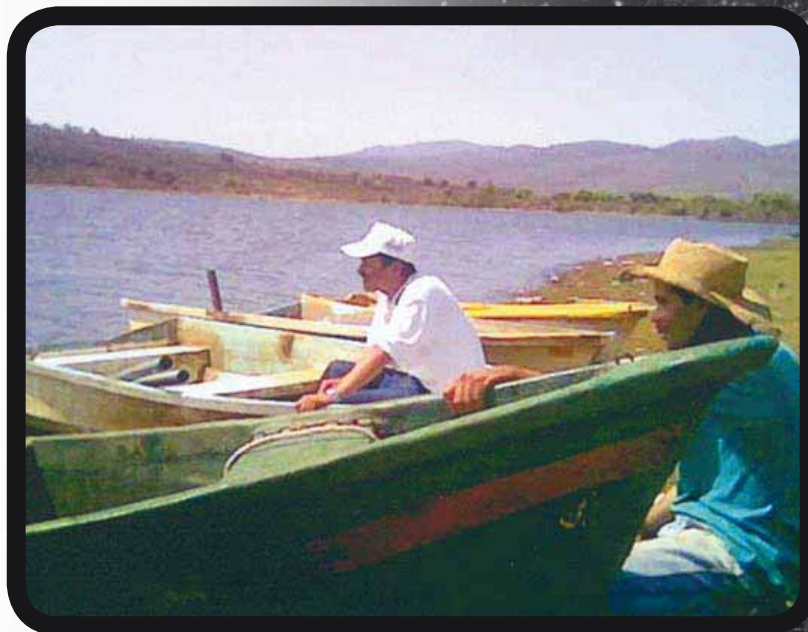
Heriberto Jara Flores
 "Cumpliendo con la
 democracia"

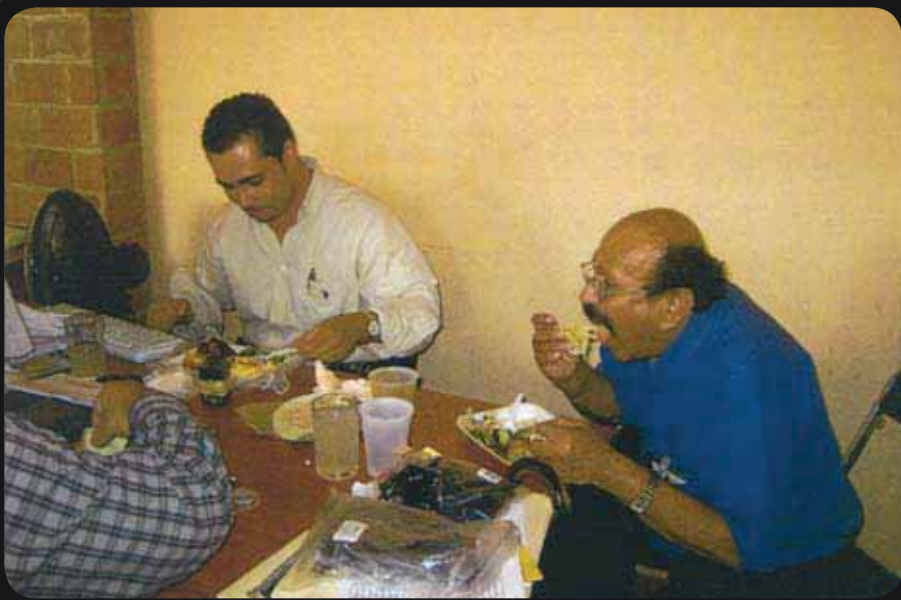


Xóchitl Nereida
 Zepeda Martínez
 "Democracia sin
 límite de edad"

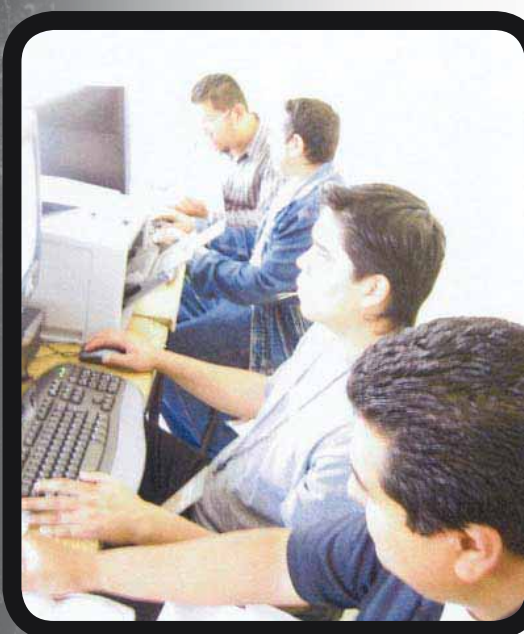


Silvia Patricia Barajas
 Quezada
 "Buscando a una
 persona para
 notificarlo"





Arnulfo Esparza
Gutiérrez
"No sólo de
democracia vive el
hombre"

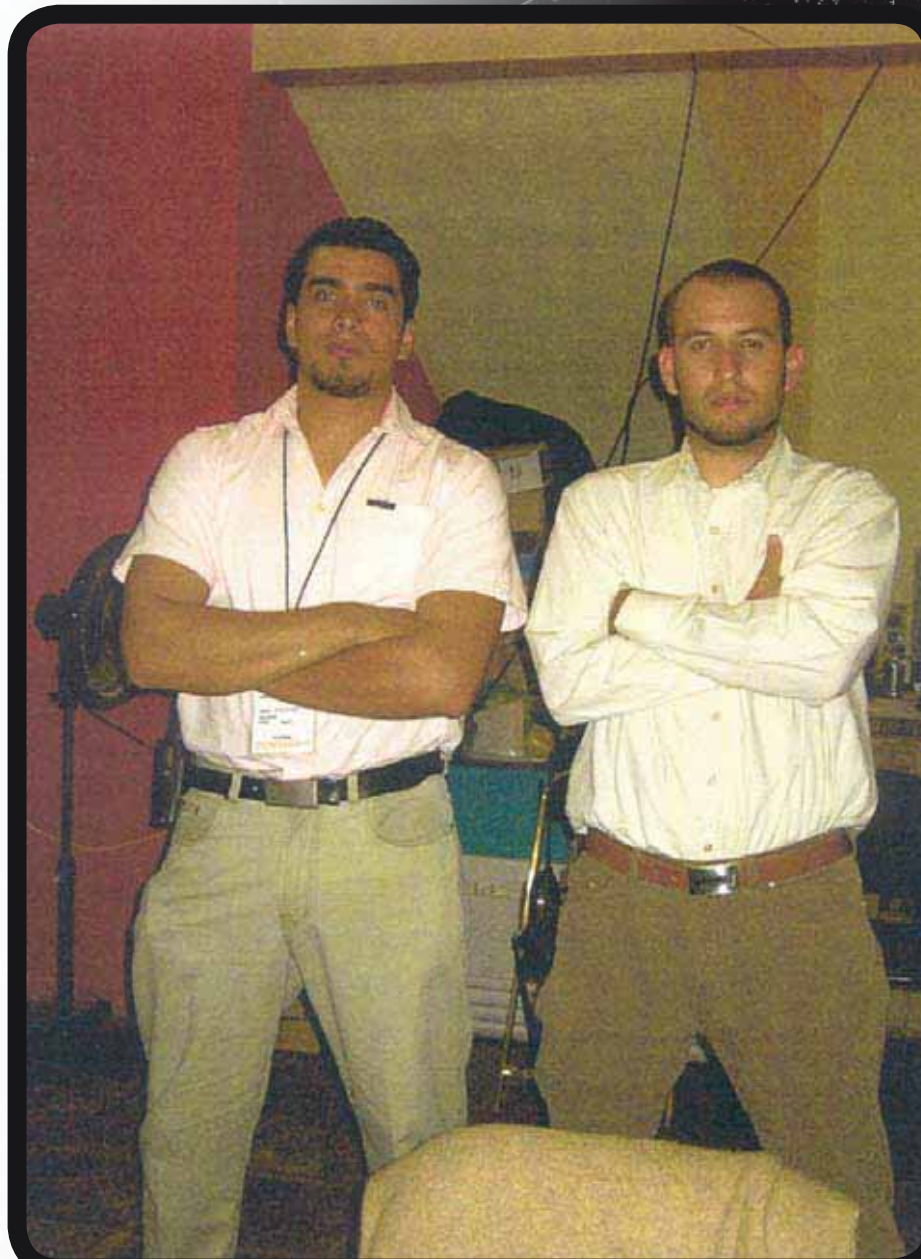


José Efrén Cerda
González
"Iluminados por la
democracia"



Marco Antonio
Domínguez Palomares
"Ingenioso simulacro"

Elías Fernando
Hernández Cisneros
"Guardianes de la
democracia"



Jorge Rafael Moreno Fierro
"Jornada electoral
pacífica"





José Manuel Romero
González
"Democracia y
responsabilidad
ciudadana"



Roxana López Fierro
"México vive la
democracia"



Ofelia Silva Macías
"¿Voté o no voté?"

Noemí Cortés
Jiménez
"Vamos a votar"



Alfredo Macías
Durán
"Tranquilidad y paz
electoral, domingo
2 de julio"



José Trinidad Pelayo García
"Juárez, desde el cartel,
y en su bicentenario,
testifica que las
elecciones federales y
locales se realizan con
respeto y paz"





Gustavo Castillo
Capacete
"La distancia no es
impedimento para la
democracia"



José Ramón
Zamora García
"Proceso
electoral"



Eustaquio Casillas García
"¿Vacaciones?...no,
¡elecciones 2006!"

Luz Isabel
Hernández Zamora
“¿Quién vota?”



María de Lourdes de la
Cruz Uribe
“Nuestros compas...”

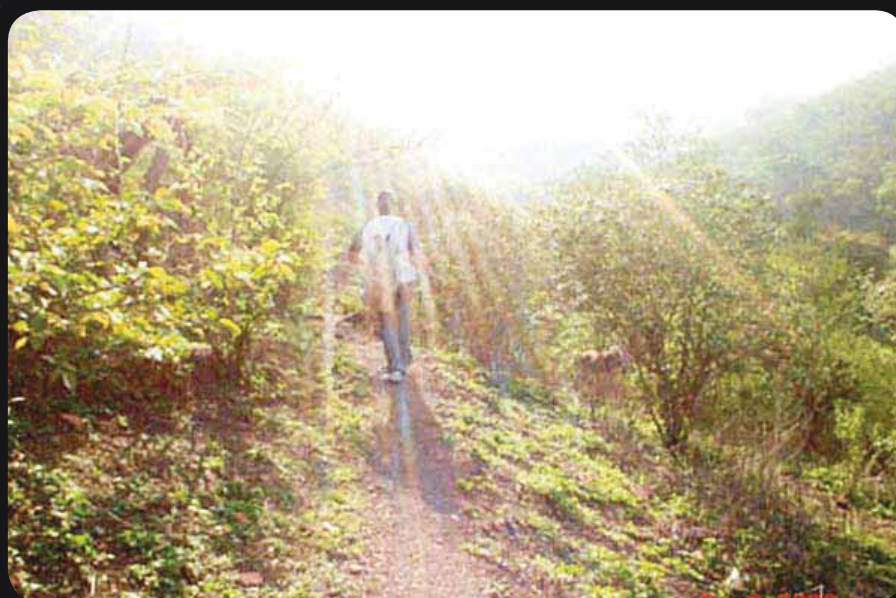




María Guadalupe
Evangelista Águilas
“El portal de la
democracia”



Humberto Aguilar
Bautista
“Preparando actas”

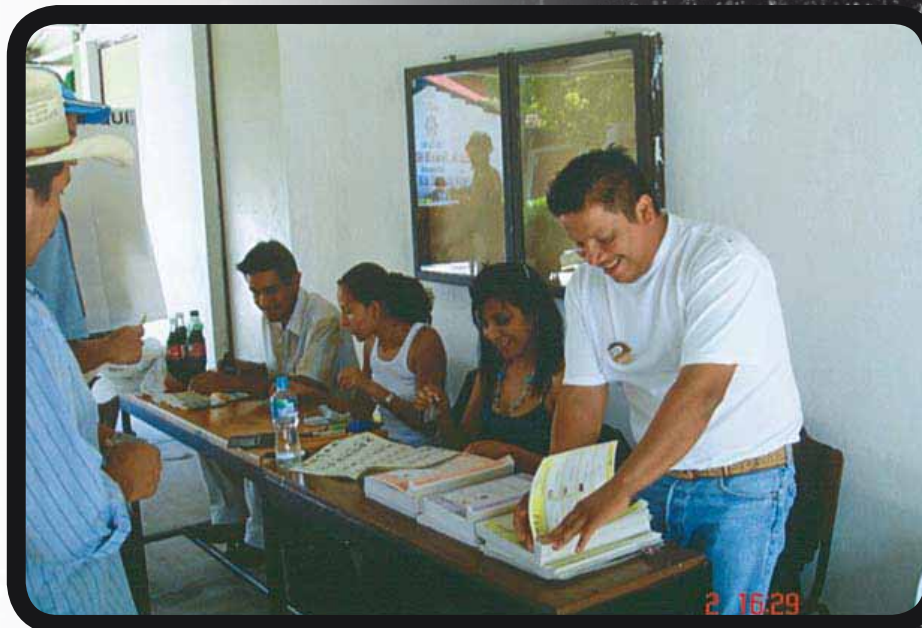


María Luisa Rentería Gil
“Supervisando y
caminando por esta
terracería de sube y
baja hasta llegar al
destinatario”

Martín Espinoza
Castillo
"La laguna"



Ricardo Valladolid Salas
"Ejerciendo el voto"



Amelia Pajarito Regín
"En equipo, todo es
más fácil"





Óscar Jaime Ortiz
Rodríguez
"Remisión de
paquetes, bajo
custodia"



Carlos Esteban
Azpeita González
"Un lugar
extraordinario"

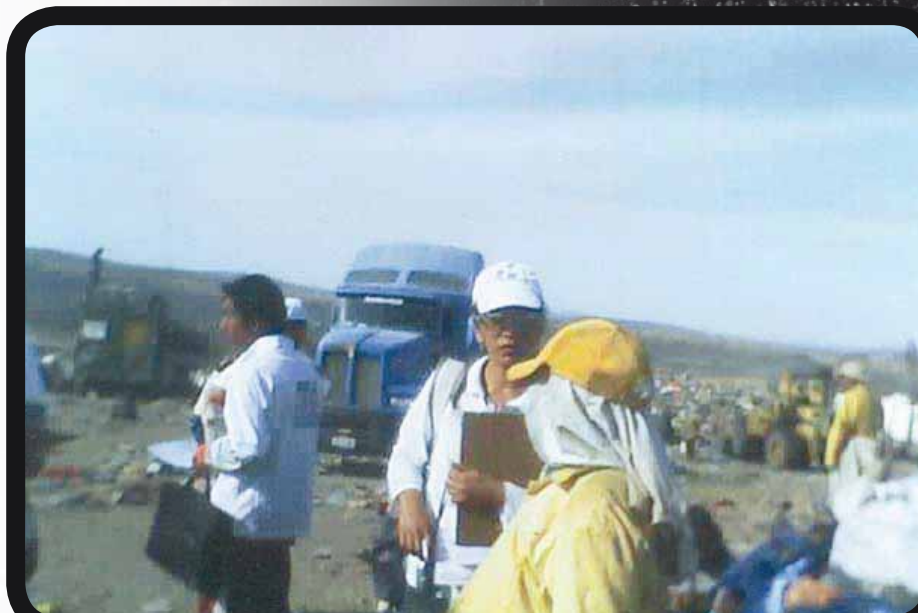


Marcos Rubén Parraga
Ramírez
"Casillas para
electores en tránsito
(a caballo)"

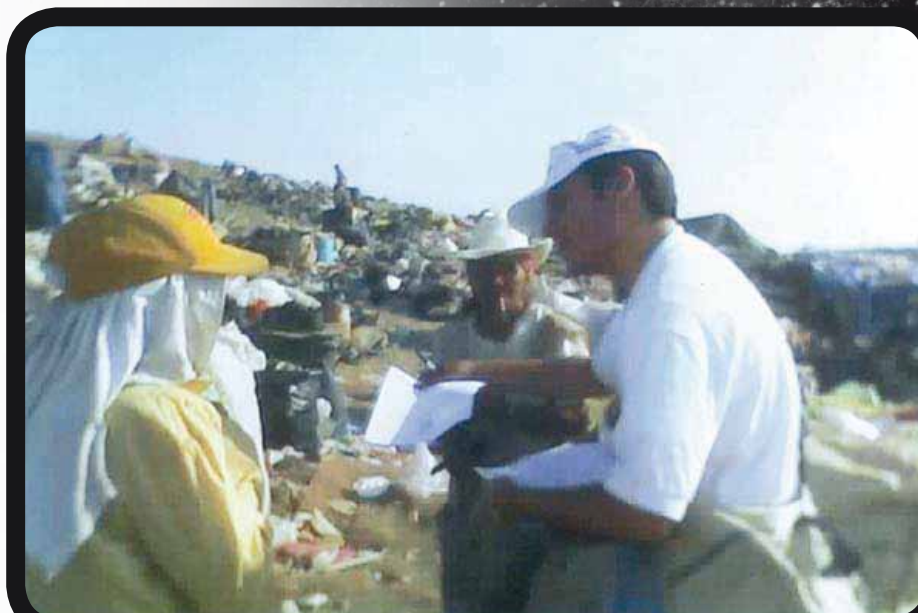
José de Jesús Beaz
Pajarito
"Capacitador sin
fronteras"



Karem Gressel Ortiz
Rodríguez
"La capacitadora nunca
perdió la esperanza"



Javier Zintzuni Jiménez
Mondragón y Anabel
Macías Flores
"Aún en las peores
condiciones, el
capacitador cumple"



25

RDP

26



Alejandra Perez Martínez
"En lo más recóndito
hay a quien capacitar"



Diana Grissel Portillo
Ortiz
"Para un capacitador
cumplido, no importan
las distancias"



Javier Zúñiga Gutiérrez
"Democracia galopante"

Verónica Carmona
González
“Aún cuando el
ciudadano y la
cartografía no ayudó
mucho, la capacitadora
supo llegar”



Margarita Pajarito Regín
“Notificación en el
vertedero de Matatlán”

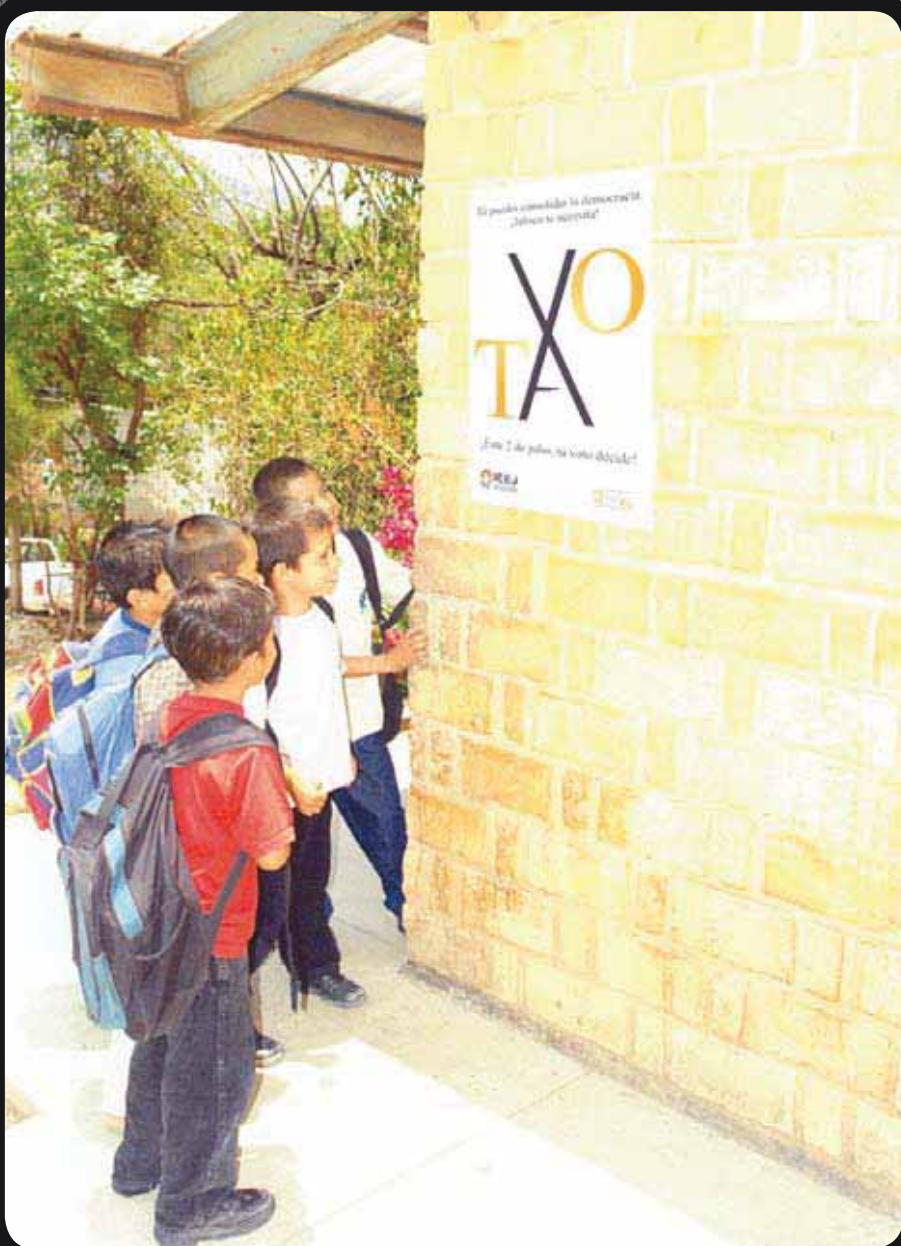


Mónica Carmona
González
“La participación
ciudadana es lo
esencial”





Óscar Santiago Ávila
Reyes
“Y tú que creías que no
eras tomado en cuenta”
DIRECCIÓN DE
COMUNICACIÓN SOCIAL, IEEJ



Jair Llamas Padilla
“En cada rincón... la
invitación hacia la
democracia”
DIRECCIÓN DE
COMUNICACIÓN SOCIAL, IEEJ

José Alberto Muñoz
Ramírez
“Porque eres
importante, donde
tú estés, está la
democracia”
DIRECCIÓN DE
COMUNICACIÓN SOCIAL,
IEEJ



Rafael Mayorga
Rodríguez
“Tú eres el IEEJ.
Gracias, Ofelia”
DIRECCIÓN DE
COMUNICACIÓN SOCIAL,
IEEJ

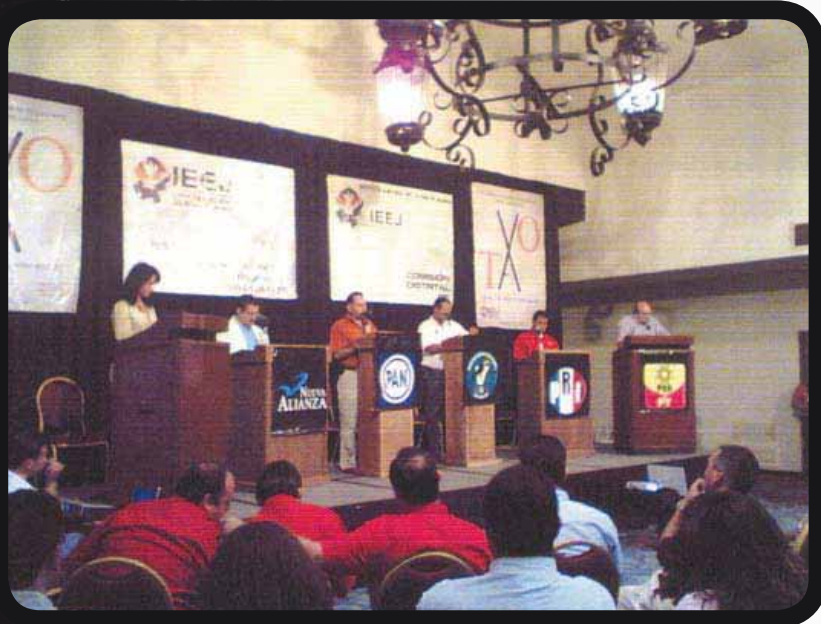




Eugenia Cuevas Vergara
"Capacitando"

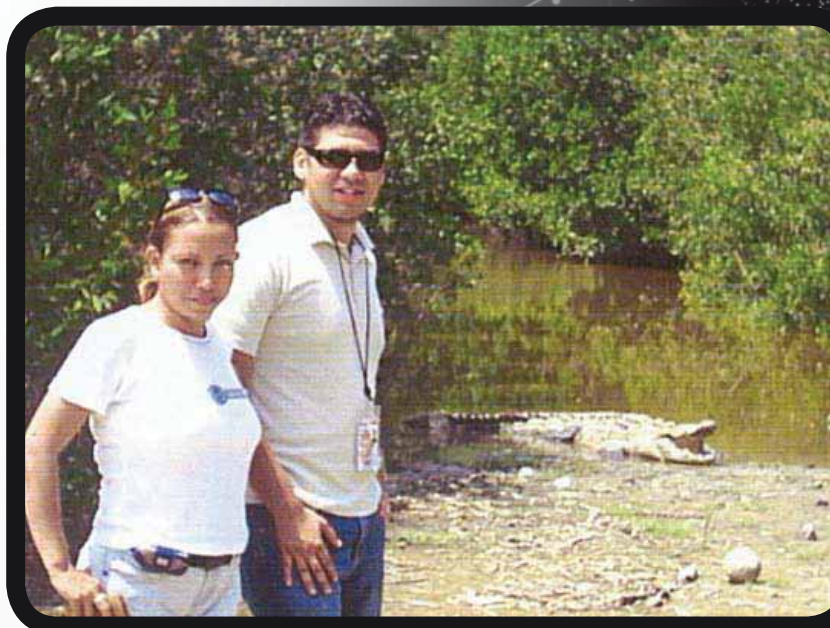


Héctor Xavier
Gutiérrez Mora
"El mejor
cumpleaños, la
mejor elección"



Roberto Gómez
Navarro
"Debate"

Marcela Macháin
Sanabria
"Cocodrilo"



Viviana Hernández
"Amenizando el
ambiente"





Se terminó de imprimir en noviembre de 2007.
El tiraje fue de 2000 ejemplares, más sobrantes para reposición



ISBN-10: 9689206192
ISBN-13: 978-9689206194



9 789689 206194



9 789689 206194

